

Teresa Eggers-Brass - Marisa Gallego

HISTORIA II

AMÉRICA INDÍGENA Y LA EXPANSIÓN EUROPEA



2^{do} año ESB - 8^{vo} EGB

2^{do} año Enseñanza Media CABA



Muestra distribuida por la editorial

Índice

CAPÍTULO 1

LAS SOCIEDADES INDÍGENAS EN AMÉRICA

¿Indígenas, indios, amerindios, aborígenes o pueblos originarios?	11
La diversidad de comunidades amerindias	12
¿Qué significa hoy "ser indio"?	14
Subjetividad y etnocentrismo en la historia	15
¿Cómo se transmite la historia india?	16
Las posibilidades de conocimiento de las sociedades a través de la integración de distintas disciplinas	18
El problema de las fuentes en la historia indígena	20
Las transformaciones en los pueblos originarios antes de la llegada de los europeos: periodizaciones	23
Distintas formas de organización política y social en las comunidades originarias	25
Mesoamérica	26
La civilización Maya	26
Organización política	26
Economía	27
Sociedad	28
Religión	29
Ciencias	30
Arquitectura	31
Arte	32
Teotihuacán	33
Características culturales	33
Organización política	34
Religión	34
Economía	34
Los toltecas	34
Características culturales	35
Los aztecas	36
Organización política	36
Sociedad	37
Economía	38
Religión	39

Características culturales.....	40
REGIÓN ANDINA.....	41
Los chibchas o muiscas.....	42
Organización política.....	42
Economía.....	42
Desarrollo cultural.....	43
Religión.....	43
Cultura nazca.....	44
Tiahuanaco o Tiwanaku.....	45
Cultura chimú.....	46
Los incas: el Tawantinsuyu.....	47
Breve historia del imperio incaico.....	47
Cronología incaica.....	48
Organización política.....	49
Forma de dominio.....	49
Organización social.....	50
La economía andina.....	52
Recursos económicos.....	53
Características sobresalientes de su cultura.....	54
Religión.....	56
Principales culturas en el actual territorio argentino hacia el siglo XVI.....	59
COMUNIDADES ORIGINARIAS DE LA MONTAÑA.....	60
Los diaguitas.....	60
Los comechingones.....	64
Los huarpes.....	65
Los pehuenches.....	66
COMUNIDADES ORIGINARIAS DEL MONTE, DEL BOSQUE Y DE LA SELVA.....	67
Los wichi o maticos.....	68
Los guaraníes.....	69
COMUNIDADES ORIGINARIAS DE LA PAMPA Y LA PATAGONIA.....	72
Los tehuelches.....	72
Los mapuches o araucanos.....	76
Los yámanas y alakaluf.....	78

CAPÍTULO 2

EL FORTALECIMIENTO DE LAS MONARQUÍAS Y LA EXPANSIÓN EUROPEA

¿Cómo fue posible que algunos navegantes europeos llegaran a América?.....	85
Las sociedades europeas entre los siglos XIII y XV.....	86
La población y la producción agraria en las sociedades europeas en crecimiento.....	86
Nuevos actores sociales: burgueses, artesanos y banqueros.....	86
Los límites en el crecimiento hasta el siglo XIV.....	87
¿A qué países nos referimos cuando hablamos de Edad Moderna?.....	90
La centralización de las monarquías y la formación del Estado moderno.....	92
EL DESARROLLO DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS.....	93
El Humanismo.....	93
Imprenta y Humanismo.....	94
Colón y los libros.....	95
El Renacimiento.....	97
El cuestionamiento religioso: Reforma y Contrarreforma.....	99
Reforma y Estado nacional.....	100
La intolerancia religiosa.....	101
Técnicas y conocimientos que posibilitaron la expansión territorial.....	102
El "descubrimiento" del "Nuevo Mundo".....	105
España: características del gobierno de los Reyes Católicos.....	106
La expansión territorial española y portuguesa: tratados.....	106
El proyecto de Colón.....	107
El arribo de Colón a las Antillas o Caribe.....	109
Repartición del mundo entre Portugal y España.....	110
Otras potencias en América.....	110

CAPÍTULO 3

LA IRRUPCIÓN EUROPEA EN AMÉRICA Y LA RESISTENCIA INDÍGENA

La visión de los otros.....	111
Objetivos de la conquista.....	112
¿Por qué triunfó en la conquista un puñado de hombres sobre todo un continente?.....	113
Las distintas visiones de la conquista.....	116
Conquista y colonización de América por España.....	117
Del arribo a la invasión.....	118
El "Requerimiento".....	124
Segunda etapa de la conquista.....	128
La conquista de México.....	128
La caída del Tawantinsuyu.....	128
La tercera etapa de la conquista.....	136

La conquista española en el Cono sur.....	137
La ocupación europea del actual territorio argentino.....	138
La resistencia indígena.....	140
Resistencia mapuche.....	141
Las guerras calchaquíes.....	142
Consecuencias de la conquista.....	144
Cronología de la conquista y ocupación de América hasta fines del siglo XVI.....	149
Los portugueses en América.....	156
Las colonias europeas en América del Norte.....	158
Diferencias con la colonización española.....	158

CAPÍTULO 4

IMPERIOS Y COLONIAS

Carlos I de España y V de Alemania.....	160
El imperio colonial.....	162
Las autoridades coloniales.....	163
La sociedad colonial.....	164
La economía colonial.....	166
Encomiendas, mitas y yanaconazgo.....	167
La minería colonial.....	170
Las plantaciones esclavistas.....	171
La ganadería.....	172
La relación de la sociedad colonial con los indígenas no sometidos.....	175
El comercio entre España y sus colonias.....	176
La esclavitud en América.....	178
El comercio de esclavos.....	178
Los códigos negros.....	179
Resistencia a la esclavitud: esclavos fugitivos e insurrecciones.....	181
La economía en Brasil.....	183
La rivalidad colonial entre las distintas potencias.....	184
Conflictos entre España y Portugal.....	184
Las misiones jesuíticas.....	184
Tratados entre España y Portugal y resistencia en América.....	187
La piratería y el contrabando.....	187
Mestizaje social y cultural en las distintas colonias.....	190
La iglesia en el período colonial.....	190
La época de los Borbones.....	192

Impacto de las reformas Borbónicas para América.....	194
Las sublevaciones americanas.....	195
La rebelión de Túpac Amaru.....	195

CAPÍTULO 5

EL FORTALECIMIENTO DE LA BURGUESÍA

La monarquía absoluta en la Europa en expansión.....	197
Los cambios en Europa.....	200
La Revolución Industrial inglesa.....	200
Características.....	200
¿Por qué la revolución industrial comenzó en Inglaterra?.....	203
El comercio internacional y la revolución industrial.....	208
LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS DEL SIGLO XVIII.....	210
El mercantilismo.....	210
La fisiocracia.....	211
El liberalismo económico.....	212
Adam Smith.....	213
Independencia de los Estados Unidos.....	214
El significado de la Revolución norteamericana.....	216
EL ILUMINISMO. LAS NUEVAS IDEAS DEL SIGLO XVIII.....	217
El despotismo ilustrado.....	221
La teoría democrática de Rousseau.....	223
LA REVOLUCIÓN FRANCESA.....	225
La República jacobina.....	229
El significado de la Revolución Francesa.....	233
¿Una o varias revoluciones?.....	233
Cronología de Luis XVI y la Revolución Francesa.....	235
Europa napoleónica.....	238
La invasión napoleónica a España y Portugal.....	240
Arte y arquitectura coloniales.....	243
BIBLIOGRAFÍA.....	249

LAS SOCIEDADES INDÍGENAS EN AMÉRICA

¿Indígenas, indios, amerindios, aborígenes o pueblos originarios?

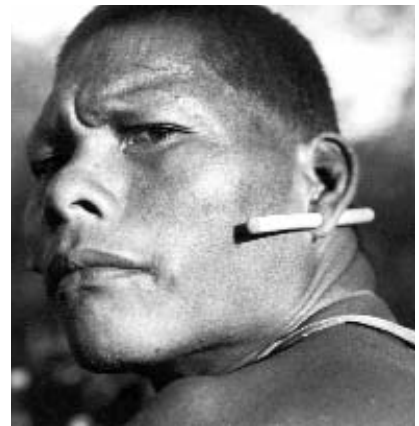
¿Es correcto hablar de “indígenas”, o debemos decir “indios”, “amerindios”, “aborígenes” o “pueblos originarios”?

En realidad, los conceptos **indígena**, **aborigen** o **pueblos** o **comunidades originarias** son sinónimos: se refieren a las sociedades nativas del país donde viven (por ejemplo, “aborigen” proviene de la frase latina *ab origine*: desde su origen). Pero todos tienen la característica de que resaltan las culturas diferentes en contraste con la que actualmente puede ser la cultura dominante. Según una definición corriente de “aborigen”: “Se dice del primitivo morador de un país, por contraposición a los establecidos posteriormente en él”. La palabra “primitivo” denota la cualidad de tosco, sin refinamientos o sin formación académica.

En cuanto a la palabra **indio**, que es el nombre con que Colón denominó erróneamente a los pobladores cuando tomó posesión de la isla Española, pensando que había llegado a “Las Indias”, quiere significar tanto “indígena de América” como “de nacionalidad india o hindú” (o sea, de la India). A partir de este error, con la conquista de América, la categoría “indio” fue sinónimo de “colonizado” y designó de manera uniforme a toda la población del continente, aunque estaba formada por una diversidad de sociedades y culturas. De este modo, el dominio colonial impuso un vocablo para identificar y englobar a los pueblos conquistados.

Amerindio es la palabra inventada para evitar la confusión creada por el uso del término “indio”.

Con respecto al criterio de “originario”, debemos recordar que las poblaciones aborígenes americanas provinieron de Asia y Oceanía hace miles de años pero la humanidad tuvo su raíz en África y a lo largo de la historia los hombres se fueron trasladando de territorio en territorio. Más allá de esto, el concepto “pueblos originarios” hace referencia a los descendientes de poblaciones pre-existentes a la dominación colonial, considerándolos “autóctonos”. Esta “autoctonía” es la que sustenta actualmente la especificidad jurídica de sus derechos colectivos. Con otras palabras, esa calidad de “originarios” por haber sido los primeros seres humanos en ocupar estas tierras, es la que les da derechos sobre las mismas, más allá de las leyes impuestas por los conquistadores.



Indio Xavante, 1949. Foto de José Medeiros, Acervo Instituto Moreira Salles. Revista *De Historia Da Biblioteca Nacional* N° 18, Rio de Janeiro



Luisa Calcumil, actriz mapuche, Revista *Viva*

Se dice que no existen las malas palabras, sino las malas intenciones, pero igualmente hay que tener cuidado con su uso, porque uno sin tener mala intención puede herir a alguien.

En este libro utilizaremos todas estas palabras como sinónimos, porque el objetivo está a la vista: aprender a conocer mejor lo nuestro, y a respetar a todos los seres humanos.

La diversidad de comunidades amerindias

El problema del uso de los conceptos precedentes está en utilizarlos en plural, genéricamente. Los españoles denominaron “indios” a todos los pueblos que vivían en América al momento de su llegada, ignorando la diversidad de sociedades y sin importarles si se llamaban a sí mismos taínos, aztecas, toltecas, chichimecas, mayas, incas, mapuches, guaraníes, y tantos cientos de sociedades más. Así como hay quienes dicen “los chinos son todos iguales”, sin poder apreciar las diferencias, sin considerar las particularidades que poseen como seres humanos, la palabra “indio”, pronunciada por el conquistador, igualaba al científico con el campesino maya, al ingeniero con el sacerdote inca, al orfebre chibcha, al canoero yámana, al cazador tehuelche. Del mismo modo los ingleses denominaron genéricamente “pieles rojas” a los pobladores indígenas norteamericanos.

Algo muy diferente es que las diversas comunidades originarias retomen la palabra “indio” o “indígena” del conquistador y la resignifiquen, para darle sentido propio a la lucha colectiva por las tierras, los recursos naturales, la identidad cultural, el control de su propio desarrollo y la libre determinación política. Es así que hay organizaciones como la Asociación Mundial Indígena, el Consejo Indio de Sudamérica, el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, y otras que tienen el nombre en su idioma de origen, como el quechua Yachay Wasi, el Gran Consejo de los Crees (Quebec) o la Conferencia Circumpolar Inuit. El reconocimiento de los derechos indígenas ha sido incorporado en diferentes documentos, por ejemplo, en acuerdos y tratados internacionales firmados en organismos como las Naciones Unidas o en la Cumbre de Río de Janeiro sobre Medio Ambiente y Desarrollo en 1992.

Los pueblos indígenas del mundo, según las Naciones Unidas

Se calcula que hay en más de 70 países del mundo unas 300 millones de personas pertenecientes a pueblos indígenas. Son los herederos y titulares de culturas y maneras únicas de relacionarse con otros pueblos y con el medio ambiente. Los pueblos indígenas han conservado características sociales, culturales, económicas y políticas que difieren de las existentes en las sociedades dominantes en las que viven. A pesar de sus diferencias culturales, las diversas comunidades originarias de todo el mundo comparten los mismos problemas en relación con la protección de sus derechos como colectividad con características propias.

Los pueblos indígenas de todo el mundo han reclamado el reconocimiento de su identidad, modo de vida y derecho a las tierras y los recursos tradicionales, pero es un hecho que, a lo largo de la historia, sus derechos han sido violados. Puede afirmarse que estos pueblos figuran actualmente en el mundo entre las comunidades más desfavorecidas y desvalidas. En la actualidad, la comunidad internacional reconoce que es necesario adoptar medidas especiales para proteger los derechos de los pueblos indígenas.





Patoruzú, por Dante Quintero

Vocabulario

Prejuicio: Juicio hecho antes del momento oportuno o sin tener suficiente conocimiento. Valoración negativa que realizan los miembros de un grupo social respecto de otras personas, por el simple hecho de no pertenecer al grupo.

¿Qué significa hoy “ser indio”?

El criterio lingüístico (“lenguas originarias”) es el más frecuentemente usado para estimar en los censos las cifras de la población indígena. Sin embargo, es más correcto utilizar un criterio cultural para referirse a los pueblos autóctonos portadores de una identidad, es decir, a los miembros de una comunidad que comparten una misma cultura y que tienen un sentido de pertenencia (autoconciencia).

La Segunda Conferencia Mundial de pueblos Indígenas afirmó que “Indígenas son los habitantes originarios de un lugar que comparten un pasado, un presente, un futuro común; que tienen conciencia de ser indígenas, hablan o han hablado la lengua de sus antepasados; que conservan sus valores, pautas y patrimonio cultural; que son reconocidos como tales por los miembros de su pueblo y por los extraños”. En Estados Unidos, un “indio” es un miembro de una tribu que vive en Reservas. Para la estadística mexicana, “indio” es aquel que habla exclusivamente la lengua indígena. En realidad, no se denominan “indios” todos los descendientes de los primeros pobladores, sino que este término indica un modo de vida y una transmisión de la cultura ancestral. Hay campesinos, obreros o trabajadores en general, que rechazan ser considerados como indios, por la carga discriminatoria que todavía persiste en muchos países latinoamericanos.

La connotación que tiene la palabra *indio* en la sociedad occidental es despectiva: sucio, peleador, vago, tonto, mentiroso... Todas cualidades que le endilgó el conquistador al conquistado para rebajarlo en su dignidad, pero que no son propias de las comunidades aborígenes, sino de algunas personas en particular (entre ellas, por supuesto, están los conquistadores). Como señala Eduardo Galeano (1992), con la conquista los indios americanos fueron:

“(…) condenados a la negación de su identidad diferente. Se les prohibió vivir a su modo y manera, y aún hoy se les sigue negando el derecho de ser. La colonización se propuso que los indios dejen de ser indios. Borrarlos del mapa o borrarles el alma, aniquilarlos o assimilarlos. Se despojó a los indios de sus símbolos de identidad. Se les prohibió danzar y soñar a sus dioses.”

Una cosa es cierta: tras la conquista y la dominación, la mayor parte de sus descendientes pasaron a pertenecer a los sectores pobres y más explotados.

Actividad: Trabajando para erradicar prejuicios



En seis minutos, grupos de seis alumnos conversarán sobre el tema “¿Qué significa ser indio actualmente?” y responderán las preguntas:

¿Qué valoración damos si a un compañero lo llamamos “indio”? ¿Por qué pensamos eso? ¿De dónde sacamos esas ideas? Luego, por grupo, exponer las conclusiones.

Subjetividad y etnocentrismo en la historia

La historia, como todas las ciencias, está hecha por seres humanos, y el objetivo de su estudio es el hombre en las sociedades a través de los tiempos. Como sabes, los historiadores interpretan los rastros que los hombres van dejando (testimonios escritos, tradiciones orales, restos culturales de todo tipo, registros en documentos, videos, películas, etcétera). Pero esa interpretación la hacen desde unos conocimientos determinados que tienen, de acuerdo con la idea que se forman sobre lo que están estudiando, influidos por una comunidad científica con la que comparten saberes. Es decir que, aunque intentan ser “objetivos” (porque se basan en fuentes que se pueden comprobar), sus conclusiones están atravesadas por lo que ellos, como investigadores, creen que es válido. Si bien los científicos tratan de despojarse de pre-conceptos, una de las características comunes que en general poseen las distintas comunidades es ver su propio modo de vida como el “normal” y lógico, y al de los pueblos diferentes como extraño, o a veces inferior.

Esta actitud se denomina *etnocentrismo*: consiste en juzgar a las demás culturas de acuerdo con las propias pautas, ver como natural aquello que hace, produce, dice o piensa su grupo de pertenencia, tener una alta valoración de sus características culturales y desvalorizar a las demás. *Etnia* es un grupo humano que comparte una tradición cultural y por consiguiente tiene determinados valores y gustos, diferentes o no de otros grupos humanos. A veces se utiliza la palabra “etnia” para reemplazar a “raza”, aunque está comprobado científicamente que la raza humana es una sola, y que existen diversas culturas, idiomas, religiones, aspectos físicos. Ambos conceptos no son sinónimos, puesto que el término *etnia* se refiere a los aspectos culturales, y *raza* a las diferencias físicas, como el color de la piel, la forma de los ojos, nariz, boca, características del cabello. Pese a que su uso es incorrecto y discriminatorio, se sigue utilizando: en Estados Unidos es común que se diga “raza hispana”, y en muchos países hispanoamericanos se festeja aún el “Día de la Raza” el 12 de octubre, en conmemoración del inicio de la invasión y conquista españolas.

La mirada etnocentrista de muchos investigadores califica como “tribus históricas” a las existentes en el momento de la llegada de los europeos: ¿las sociedades anteriores, por carecer de documentos escritos en lenguaje occidental, no forman parte de la historia sino de la “Prehistoria”? El etnocentrismo ofrece una imagen negativa o deformada de las otras culturas, en las que señala su “inferioridad, salvajismo o atraso” respecto de la propia.

Tratar de entender cómo viven y cómo piensan otras sociedades, buscando más de una explicación, más de una interpretación, puede ayudar a comprender a los distintos grupos humanos que conforman la “humanidad”. Aunque se hable en general, se sabe que el hombre es biológicamente el mismo pese a que tenga piel de distinto color, distinta altura, distinto peso, distinto pelo; que sufre, siente y ama, tiene distintas claves para interpretar el mundo y para aproximarse a él y a los otros seres. Lo hace siempre desde su propia cultura. No podemos decir que las costumbres diferentes a las nuestras estén bien o mal; no se trata de juzgar. Por ahora nos tenemos que formar para abrir los ojos, tener alertas los oídos, agudizar el sentido crítico y tener siempre presentes el respeto y la tolerancia hacia los demás.



Tabaré

¿Etnocentrismo?

Indios Nativos de Norteamérica, Principales tribus (Franz Berman, Iberlibro, Barcelona, s/f)

En el Viejo Oeste americano, cuando allí llegaron los conquistadores blancos, convivían, aunque a veces separadas por grandes distancias, una enorme cantidad de tribus, que a su vez componían razas y naciones diferentes, con seres humanos de tez cobriza, por lo que dichos conquistadores les dieron el apelativo de 'hombres de piel roja'. (...) En conjunto, las naciones indias formaban un crisol abigarrado que nunca ha dejado de atraer la curiosidad y causar el asombro de quienes los han conocido, como los primeros hombres blancos que estuvieron en contacto y se familiarizaron con ellos. Hoy en día viven en las reservas que para los hombres de piel roja estableció el gobierno de los Estados Unidos".



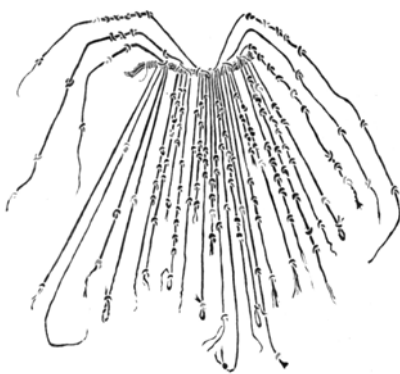
Actividad



Lee este fragmento sobre los indios de Norteamérica. ¿Puedes calificarlo de etnocentrista? Justifica tu respuesta. ¿Qué hechos te parece que este breve relato está omitiendo o naturalizando?

¿Cómo se transmite la historia india?

Las comunidades originarias se preocupaban por su historia, porque conocer el pasado de sus sociedades contribuye a fortalecer su identidad como pueblo, los hace sentir orgullosos de pertenecer a él. Por supuesto, se trata de la historia desde el punto de vista del que la narra.



El **quipu**, un sistema de cuerdas anudadas que se utilizaba para realizar registros contables

En general en los pueblos indígenas los ancianos o los mayores se ocupaban de enseñar las tradiciones y el pasado a los niños y jóvenes; cuanto más compleja fuera su cultura, mejor organizados estaban para la transmisión. Los pueblos mayas y nahuas (mexicanos) tenían una escritura **ideográfica** (representa las ideas por medio de símbolos) muy avanzada y escribían libros –llamados Códices por los españoles– donde describían los principales acontecimientos ocurridos. La enseñanza de la escritura, de la historia y de las ciencias se hacía en escuelas. Los incas también le daban importancia a la enseñanza de la historia, pero al no tener escritura, debían confiar más en la memoria. Como ésta podía fallar, existían los **quipus** (sistema de cuerdas anudadas) que servían como registro contable y probablemente también de las fechas de los acontecimientos. Un escritor mestizo (hijo de un español y una princesa inca) contó que además los incas componían en verso las hazañas de sus reyes y de los principales personajes (nobles y gobernantes), y se los enseñaban a sus descendientes por tradición oral, para que se acordasen de los buenos hechos de su pasado y los imitasen. A fin de facilitar

la memorización, los versos eran breves, sintéticos, pero guardaban la esencia de lo que debía ser recordado.

Apenas los conquistadores españoles dominaron a las civilizaciones indias, algunos de sus integrantes aprendieron a leer y escribir con el alfabeto latino. Aprovecharon esto para transcribir cantos y relatos en sus idiomas originales náhuatl (mexicano), quiché (maya) o, en Perú, en castellano mezclado con quechua. Ya en 1528 fue redactado el *Manuscrito de Tlatelolco* (que cuenta la caída del imperio azteca), y los mayas escribieron, entre otros textos, el *Memorial de Sololá* (que describe la conquista de su territorio por los españoles hasta 1604). También los incas hicieron poesías e incluso obras de teatro donde se dramatizaba la dominación de su pueblo y el suplicio infligido a sus monarcas. El mejor testimonio de este tipo es el libro de **Guamán Poma de Ayala**, titulado *Primera Nueva Crónica y Buen Gobierno*, que está totalmente ilustrado por el autor, y que narra características tanto del pasado incaico como de ese presente de los comienzos coloniales.

A estos testimonios y documentos sobre la historia indígena escrita por los propios indios, se suman los numerosos relatos escritos por mestizos como el **Inca Garcilaso de la Vega**, que quisieron resaltar el origen indio que tenían y del cual se enorgullecían.

Muchas de las comunidades originarias que perviven en América, siguen narrando oralmente lo que sucedió en los tiempos de los antiguos y en los de los mayores. Los tiempos de los antiguos se refieren a los que se conocen por tradiciones orales antiquísimas, mezcladas o transformadas muchas veces en mitos, leyendas, música, refranes, consejos, y las historias de los mayores son de experiencias más directas de sus antepasados, obtenidas por relatos orales.



Imágenes tomadas de *Nueva crónica y Buen gobierno*, Guamán Poma de Ayala

LECTURA: El interés por la historia en el mundo indígena

Selección de textos y adaptación de **Miguel León-Portilla**, *Visión de los vencidos* (UNAM, México, 1980)

Las estelas mayas y otros monumentos conmemorativos mayas y nahuas, los códices históricos, *xiuhámatl*, “libros de años”, del mundo náhuatl prehispánico, redactados a base de una escritura principalmente ideográfica e incipientemente fonética, dan testimonio del gran interés que ponían, entre otros, nahuas y mayas por preservar el recuerdo de los hechos pasados de alguna importancia. Complemento de lo anterior eran los textos fielmente memorizados en sus centros prehispánicos de educación, donde se enseñaban a los estudiantes, además de otras cosas, las viejas historias acerca de cuanto había sucedido, año por año, tal como se consignaba en sus códices.

Un único testimonio vamos a aducir de este aprecio indígena por conservar su historia, tomado de (...) el cronista Mayor de Felipe II, don Antonio de Herrera (...):

Continúa en pág. 18

Conservaban las Naciones de Nueva España (México), la memoria de sus antiguallas: En Yucatán, y en Honduras, había unos Libros de Hojas, encuadernados, en que tenían los Indios la distribución de sus tiempos, y el conocimiento de las plantas, y animales, y otras cosas naturales. En la Provincia de México tenían su Librería, Historias, y calendarios (...)

Y para memoria del tiempo en que acaecía cada cosa, tenían aquellas Ruedas, que era cada una de un siglo de cincuenta y dos años; y al lado de estas Ruedas, conforme al año en que sucedían cosas memorables, iban pintando con las pinturas y caracteres dichos, así (...) señalaron el año que los castellanos entraron en su Tierra, y así en los demás sucesos.

Y como sus figuras no eran tan suficientes, como nuestra escritura, no podían concordar puntualmente en las palabras, sino en lo sustancial de los conceptos: pero usaban aprender de coro, arengas, parlamentos, y cantares. Tenían gran curiosidad en que los muchachos los tomasen de memoria, y para esto tenían Escuelas, adonde los Ancianos enseñaban a los Mozos estas cosas, que por tradición, se han siempre conservado muy enteras.

Y luego que entraron los castellanos en aquella tierra, que enseñaron el arte de escribir a los indios, escribieron sus Oraciones, y Cantares, como entre ellos se platicaban, desde su mayor antigüedad: por sus mismos Caracteres y figuras escribían estos razonamientos, y de la misma manera escriben el Padre Nuestro y el Ave María, y toda la Doctrina Cristiana.

Pues bien, nahuas y mayas que tanto empeño ponían y “tanta curiosidad tenían” en “conservar la memoria de sus antiguallas”, no dejaron perecer el recuerdo –su propia visión– del más impresionante y trágico de los acontecimientos: la conquista hecha por hombres extraños, que acabarían por destruir para siempre sus antiguas formas de vida.



Actividad

Lee atentamente la lectura y responde: ¿Qué importancia le daban los indios mexicanos a la Historia?
¿De qué modo transmitían los indios su conocimiento de ella?

Las posibilidades de conocimiento de las sociedades a través de la integración de distintas disciplinas

Los TESTIMONIOS (que son menos abundantes cuanto más lejano es el período histórico a analizar, porque muchos materiales se deterioran con el tiempo) son analizados por especialistas. Se llaman FUENTES a los testimonios que, inspeccionados por los investigadores, pueden brindar información.

A medida que las ciencias profundizan sus conocimientos, podemos ver que todos los restos sirven para contarnos alguna parte de la vida de los pueblos: los restos de un gigantesco templo derrumbado nos pueden informar sobre el arte, la arquitectura, las creencias religiosas, la organización social, el refinamiento de su cultura. El basural que está próximo al templo también nos brinda datos sobre su vida cotidiana: restos de vasijas y utensilios, distintos objetos y desperdicios de su alimentación (huesos de animales, espinas de pescado, caparazones de moluscos, semillas). Incluso lo más despreciable –el excremento humano o animal– puede mostrarnos restos no digeridos de su dieta habitual.

Los historiadores, que estudian las sociedades humanas a través del tiempo –desde que apareció el hombre hasta la actualidad– necesitan recurrir a la ayuda de otros investigadores (pro-

a la civilización greco-romana). Una especialización, la **ETNOHISTORIA**, reconstruye la historia de los pueblos no europeos (por ejemplo, los americanos, africanos o asiáticos) en el período en que los europeos llegan a sus tierras. Las fuentes que utilizan los etnohistoriadores son, mayoritariamente, crónicas de los conquistadores, diarios de viajeros, documentos administrativos, judiciales y parroquiales de la época colonial, relatos de descendientes de los aborígenes, códices (escritos y pinturas indígenas generalmente no descifrados).

Como la historia analiza las transformaciones que se van produciendo en las sociedades debido a la acción de los hombres, los historiadores necesitan consultar las investigaciones de la **SOCIOLOGÍA**, que estudia las condiciones de vida y el desenvolvimiento de las sociedades humanas. Pero las sociedades viven en un espacio, que es estudiado por la **GEOGRAFÍA**. Es importante, entonces, para el historiador, conocer la **GEOGRAFÍA FÍSICA** (configuración, suelo, clima), la **GEOGRAFÍA HUMANA Y ECONÓMICA** (el espacio como asiento de la vida humana, y la relación entre el medio geográfico y la producción económica), la **GEOPOLÍTICA** (que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y la evolución de los estados, y el control que éstos hacen de los recursos naturales, materias primas y mercados). Relacionado con estos aspectos, el historiador también requiere del saber de la **ECONOMÍA** (que estudia los fenómenos relacionados con la producción, la distribución y el consumo de los bienes materiales, así como la satisfacción de las necesidades humanas) y de la **CIENCIA POLÍTICA** (que se ocupa de la organización y el gobierno de las sociedades humanas, así como también reflexiona sobre el poder político y las luchas de distintos grupos humanos por alcanzarlo).

El problema de las fuentes en la historia indígena

¿Qué pasó con toda esa historia india, que no aparece en los libros de texto en general? Sencillamente, en el momento de la conquista no se tuvo en cuenta, se despreció y se destruyó. La historia de la conquista fue escrita por los europeos desde diversos puntos de vista pero desde ya, con la mirada “superior” de los vencedores y, generalmente, al colonizador no le interesaba el pasado precolombino. Excepciones existen, como los relatos recogidos por **fray Bernardino de Sahagún** de sus informantes.

Quedan fuentes auténticamente indígenas, como las crónicas mayas en los manuscritos o Códices, las representaciones artísticas, los relatos redactados en castellano por indios o mestizos, como la crónica de Guamán Poma de Ayala. También son útiles las fuentes administrativas españolas como las Visitas o inspecciones periódicas a los Virreinos, cuya información da cuenta de aspectos sociales y económicos que sobrevivieron a la conquista. Existe un interés de los investigadores en rescatar la historia india yendo a las fuentes; entre éstos tenemos a los antropólogos, los etnohistoriadores, los arqueólogos y los historiadores especialistas en historia oral. Pero muchos historiadores no le dan valor científico a la historia indígena narrada por sus propios descendientes. Esos relatos se consideran dentro del campo de la literatura. Al no haber trabajado con el “método científico” considerado necesario por los académicos y profesionales tradicionales, las historias indígenas tienen, para éstos, problemas de ubicación cronológica.

Todavía hay textos escolares que tratan la historia indígena hasta la llegada del conquistador. Establecen una diferenciación entre el estudio de la historia europea y la indígena, y denominan a la historia indígena reconstruida a través de los datos de los conquistadores como “Etnohistoria”.

Actualmente, la historia del mundo indígena no puede ser desconocida, ni relegada, ni tratada como mera curiosidad hacia las “etapas primitivas” de la humanidad. Las sociedades indígenas americanas “no entraron a la historia” con la llegada de los europeos, ni han seguido los pasos de la historia occidental.

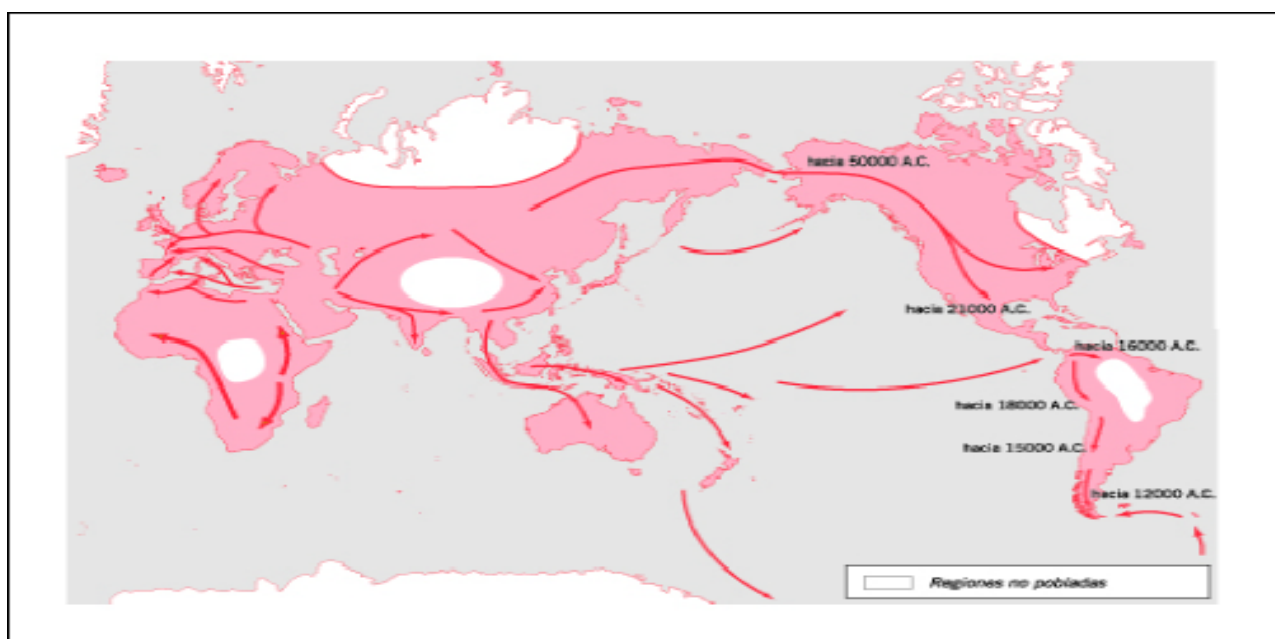
La visión de los vencidos es importante para desterrar el **eurocentrismo**, es decir, el saber histórico que toma como referencia exclusiva los acontecimientos y los períodos cronológicos de Europa.

Se trata de mirar la historia *desde nosotros*, que estamos acostumbrados a considerar el punto de vista europeo como el correcto. Debemos preguntarnos ¿qué significó la llegada de los españoles para los pueblos indígenas americanos? ¿Cómo lo interpretaron y cómo vivieron la destrucción de sus modos de vida? Pero también, ¿cómo transmitieron su recuerdo en la memoria colectiva de los colonizados?

Es necesario tener en cuenta el dicho que afirma: “Pobre del pueblo al que otro le escribe su historia”: es otra la mirada, son otros los intereses, y los que no escriben su propia historia terminan viéndose derrotados, destruidos en su estima, bajo el estigma del conquistador. Los pueblos indígenas se enfrentan con numerosos problemas, puesto que sus comunidades en muchos casos se dispersaron, o por el ritmo de trabajo de la sociedad actual se van perdiendo las tradiciones orales que caracterizan su narración de la historia.

En cuanto a la reconstrucción del pasado indígena por medio de la arqueología, existen varios problemas debido al método y los objetivos de trabajo de los arqueólogos del siglo XIX y principios del XX. Se encontraron muchísimos materiales, pero en ese momento no importaba tanto la reconstrucción de la vida de los pueblos, es decir, la recuperación del pasado que no conocíamos, sino que era fundamental descubrir grandes monumentos, sitios arqueológicos (como las maravillosas pirámides mayas o las ruinas de Machu Picchu) y desenterrar valiosos objetos considerados por su “valor científico” como “piezas de museo”. De este modo, los investigadores europeos o norteamericanos, que realizaron muchos de estos hallazgos arqueológicos, se llevaron valiosos testimonios para integrar las colecciones de los museos de las grandes metrópolis (esto se puede apreciar en las películas de Indiana Jones, por ejemplo). Por eso la información recogida está, en muchos casos, desconectada entre sí y no nos sirve para conocer el proceso de crecimiento o difusión de las culturas. Actualmente el objetivo de las ciencias antropológicas cambió y la Arqueología tiene como misión interpretar la diversidad de las sociedades, así como preservar el patrimonio cultural, aunque se perdió mucho tiempo, se destruyeron muchas evidencias y hay mucho que falta conocer todavía.

Difusión de la vida humana en el planeta





Breve síntesis histórica sobre el hombre americano hasta el siglo XIII

El *homo sapiens sapiens* surgió en África, y desde allí se difundió a todos los continentes. Los primeros grupos llegaron a América hace por lo menos 25.000 años. En esa época, debido al congelamiento de grandes masas de agua, el mar descendió casi 50 metros y quedaron unidos Asia y América en la zona donde actualmente se encuentra el Estrecho de Bering. Esto permitió el tránsito de animales en busca de alimentos, y de seres humanos que los perseguían con el mismo fin. De este modo, América se pobló de norte a sur en distintas oleadas, una de las cuales llegó al actual territorio argentino hace unos 12.000 años.

Actualmente, los antropólogos admiten que existió variedad étnica y cultural en los grupos que poblaron nuestro continente: vinieron bandas de mongoles y esquimales por el norte, y comunidades de Indonesia, Malasia, Melanesia, Polinesia y Australia a través del Océano Pacífico, e incluso de Tasmania y Nueva Zelanda. Es probable que los indios canoeros de las islas de los canales fueguinos (sur de Tierra del Fuego e islas aledañas) hayan venido navegando con sus canoas entre los archipiélagos del Pacífico Sur y el rosario de islas que acercan Antártida y Tierra del Fuego en una época climática más benigna; probar lo contrario (es decir, que canoeros cruzaron caminando desde el norte de América del Norte hasta los canales fueguinos y que adaptaron su cultura a un clima tan complicado como el del sur de Tierra del Fuego) es muy difícil.

Como en otras partes del planeta, alrededor de 20.000 años antes de Cristo existían en América grupos de cazadores especializados que fabricaban puntas de proyectil, raspadores y buriles; se ubicaron en las praderas y se mezclaron con grupos de recolectores que habían llegado antes que ellos. Años más tarde, el clima se hizo más moderado, y cambiaron la vegetación y la fauna. Los hombres modificaron su cultura, y hacia el 8.000 a.C. muchos pulían la piedra y elaboraban puntas de proyectil con pedúnculo, lo que facilitó su enastado (colocación en un asta o palo para fabricar flechas o dardos). Muy característica de Sudamérica es la boleadora, que podía ser de una, dos o tres bolas de piedra; las boleadoras más antiguas se encontraron en llanuras, pampas o puna y tienen unos 5.000 años de antigüedad.

En la puna se instalaron grupos cazadores de guanaco, llama, alpaca y vicuña. También había recolectores de semillas de tierras áridas, que se adaptaron muy bien a la dificultad del medio.

Los recolectores de moluscos y cazadores de fauna marina vivían en los litorales marítimos y fluviales, aprovechando también la caza y recolección de huevos de las aves acuáticas y los vegetales del lugar. Muchas veces fabricaron sus anzuelos con espinas de pescado y usaron conchas marinas como utensilios; otros pescaban con arpón, cuya punta tallaban en piedra. Este tipo de pesca era individual. En las costas peruanas, en cambio, entre los años 3.000 y 2.500 a.C., desarrollaron la pesca en forma colectiva, con redes tejidas con algodón. La organización para su sustento les permitió formar poblaciones numerosas y estables a lo largo de esa costa del Pacífico.

La producción de alimentos comenzó cuando los seres humanos observaron el ciclo de vida de vegetales y animales, y paulatinamente los domesticaron. El hombre seleccionó determinados tipos de vegetales para su cultivo e hizo que algunas especies se alteraran genéticamente. Por ejemplo, en América el maíz sería una forma mutada de otra planta, el *teosinte*, que tiene granos pequeños y no es tan útil para el hombre. Hay trescientas variedades de maíz, que pueblos diferentes cultivaron durante muchísimos años. El contacto cultural entre diferentes comunidades produjo la difusión y el intercambio de cultivos. Ése es el caso de la mandioca, la batata, el maní o la piña, originales de las zonas tropicales húmedas de América, que se adaptaron a las condiciones semiáridas de otras regiones; del mismo modo, los cultivos que comenzaron en zonas semiáridas, como el algodón, penetraron en la selva de las tierras bajas.

La agricultura se desarrolló más tempranamente en las regiones andina, centroamericana, mexicana, algunas zonas bajas tropicales y en el Este de Norteamérica; su aparición se dio entre los 8.500 y los 3.500 años a.C. Hubo pueblos que no cultivaron sino que simplemente recolectaban. Los instrumentos para la agricultura americana eran el *bastón plantador*, la azada (hecha con piedra labrada, o con omópato de bisonte tallado, o de madera dura), y combinaciones de ambas. Las civilizaciones peruanas inventaron el *chaquitailla*, que era una especie de arado-pala con la que se hacía un hueco para depositar la semilla; el rendimiento era muy superior a otras formas de siembra aunque requería mayor cantidad de mano de obra. El progreso de la agricultura se dio a lo largo de cientos de años, en las variedades de especies vegetales cultivadas, en el perfeccionamiento de la preparación del suelo, en el uso de abonos, en las técnicas de riego; en cambio, los instrumentos de labranza americanos siguieron siendo prácticamente los mismos a través de los siglos.

Las transformaciones en los pueblos originarios antes de la llegada de los europeos: periodizaciones

Una característica constante de toda cultura es el cambio. Y en toda sociedad habrá quien quiera el cambio y quienes se resistan a él; las transformaciones serán un producto de ambas tendencias. En general, las sociedades más aisladas, que han logrado un buen equilibrio con el ecosistema para tener un nivel de vida que consideran aceptable, son más resistentes al cambio. En cambio, las que viven en ciudades donde el intercambio con otras comunidades es frecuente, y están más habituadas al trato con culturas diferentes, son más permeables a las novedades.

Los arqueólogos periodizaron la transformación de las grandes civilizaciones americanas en tres estadios: Paleoindio (comparable al Paleolítico europeo), Mesoindio y Neoindio. En esta última etapa se desarrollaron culturas que influyeron mucho en otras de sus áreas de América, simultánea o posteriormente, por lo que se las denomina **Formativas** o **Preclásicas** (2000 a.C. a 300 d.C.). Entre ellas se destacan en **Mesoamérica**, los Olmecas, y en la **región Andina** la cultura **Chavín**.

La fase **Clásica** (300 a 900 d.C.) tiene como ejemplos fundamentales en Mesoamérica a las culturas **Maya**, de **Teotihuacán** y **Tolteca**; en la región andina peruano-boliviana, los reinos de **Moche** o **Mochica**, **Nazca**, **Tiahuanaco** o **Tiwanaku** y **Wari** o **Huari** y, en la región de Colombia, los **Chibchas** o **Muiscas**.

Se caracterizan como **Posclásicas** a aquellas civilizaciones que tomaron un cariz expansivo y militarista; en Mesoamérica son ejemplos los **Maya-Toltecas** (900-1546, año de su derrota por los españoles) y los **Aztecas**; en la región andina, el imperio **Inca**, organizado como **Tawantinsuyu**.

Como en realidad la periodización está hecha en base a la cultura maya, el arqueólogo mexicano Ángel Palerm prefiere hablar de un desarrollo civilizatorio en varias etapas, de las que participaron numerosos pueblos americanos, pero no todos ni tampoco simultáneamente. Éstas son:

- Aparición de las aldeas agrícolas sedentarias.
- Surgimiento de los centros ceremoniales.
- Las grandes ciudades teocráticas.
- Los estados militaristas.
- El imperio.

No debemos olvidar que, paralelamente a estas aldeas agrícolas, o a las ciudades, o a los imperios, otras comunidades vivían de la caza, de la pesca y/o de la recolección de frutos. No por eso eran menos inteligentes: se habían adaptado a determinado hábitat y obtenían, por medio de su trabajo, los elementos necesarios para la vida.



Dibujo de Guamán Poma de Ayala

LAS SOCIEDADES INDÍGENAS EN AMÉRICA

d.C.	CULTURAS DEL ACTUAL TERRITORIO ARGENTINO	CULTURAS MESOAMERICANAS hegemónicas	CULTURAS ANDINAS hegemónicas	CULTURAS DE AMÉRICA DEL NORTE	CULTURAS CENTRO Y SUDAMERICANAS
1200	Noroeste: diaguita (hegemónica). Tastil, Casabindo-Yaví, Belén-San José-Santa María, Sanagasta Patagonia: Tehuelches septentrionales (pampas), tehuelches meridionales (patagones), onas, yámanas, alakalufes. Patagonia chilena: Pitren, Vergel. Llanuras: Tupí-guaraní, Ge-caingang, Chiriguano-chané, Mataco-mataguayos	Maya (este de México, Guatemala, Honduras): continuidad como civilización pero pérdida de hegemonía. Sí hegemonía de cultura Maya-Tolteca (en península de Yucatán), Tolteca (valle de México), Chichimeca, Tarasca, Totonaca, Huasteca, Mixteca	Colombia-Ecuador: Chibcha o Muisca, Tierradentro, Calima, Tolima, Muisca, Tairona, Sinú, Quimbaya, Nariño, Atacames, Manteña, Milagro, Cañarí, San Agustín. Perú-Bolivia: Tiwanaku, Sicán, Chimú, Chancay, Chinchá, Cajamarca. Norte Chile: Atacameña, Las Ánimas, Aconcagua	Ártico y subártico: inuit (esquimales), na-dene, algonquinos, Californianos, Mogollón, Mimbres, Anasazi (Pueblo Bonito), Mississippi, Hohokam.	Centroamérica: Chorotega, Nicarao, Chiriquí, Diquís, Talamanca, Guanacaste. Caribe y selvas: Taínos, Caribes, Arawaks, Marajoara, Tupí-guaraní, Ge-caingang, Chiriguano-chané, Mataco-mataguayos
1300	+ Avería en Noroeste	Aztecas no hegemónicos	Colombia: + Cauca y Tumaco. Finaliza poderío de Tiwanaku		
1400	Noroeste: Anexión a Tawantinsuyu (imperio Incaico). Centro: Sanavirones, comechingones. Llanura: tonocotes, abipones, mocoretás, tobas, movocíes, mbeguás, pilagas, guaraníes, charrúas, corondas, lules, querandíes, chana-timbúes, caingang Patagonia chilena: Araucanos o mapuches, huiliches, chonos.	Azteca, Maya-tolteca, Tarasca, Totonaca, Huasteca, Mixteca,	Andes centrales: expansión del Tawantinsuyu (Imperio Incaico, conquista al reino Chimú)	Ártico y subártico: ídem anterior. Sureste: Siux, Iroqueses, Natchez, choctaw, shickasaw, caddo. Suroeste: Pimma, Papago, Tarahumara, Pueblo (Zuñi, Hopi). Grandes llanuras: Siux, cheyennes, pies negros, comanches, assiniboinés, shoshones.	Expansión tupí-guaraní
1500	+ Andes y noroeste: pehuenches, huarpes, capayanes, diaguitas, lules, calchaquíes, omaguacas, chané.		Finaliza poder de Cajamarca. Decae poderío de Chancay-Chinchá-Chanca. Sigue expansión Incaica.		Continúa expansión tupí-guaraní hacia el sur

Distintas formas de organización política y social en las comunidades originarias

Los más antiguos **sitios arqueológicos** americanos pertenecen a culturas de cazadores especializados.

Los cazadores se agrupaban en **bandas**, conjuntos reducidos de personas liderados por un **jefe** pero en las cuales las tareas se distribuían igualitariamente; son sociedades sencillas, sin clases sociales. Cuando estos grupos son mayores, se los denomina **tribus**; hablan el mismo idioma, y están formados por uno o más **clanes** (integrados por gente que pertenece a una misma familia o que reconoce un origen común). Pese a ser más numerosos, mantienen una estructura social igualitaria. El líder de la tribu o del pueblo tenía distintos nombres y funciones, según la cultura. Los españoles los denominaron genéricamente “caciques”, ya que éste era el nombre del cargo entre los taínos del Caribe. Entre los mapuches se llamaban “loncos”, y “curacas” entre los quechuas.

Vocabulario

Sitio arqueológico:

lugar donde se encuentran restos culturales, testimonio de asentamiento o de actividad humana.

Tributo: contribución o impuesto que se debe aportar al que administra la sociedad.

Varias tribus, aldeas o ciudades-Estado se podían aliar en una **confederación** para compartir actividades o unirse frente a otros enemigos, pero esta unión no implicaba abandonar su propio gobierno, su poder de decisión.

Cuando los pueblos adquirieron el conocimiento de la agricultura, la sociedad se fue haciendo más compleja y se establecieron jerarquías entre sus miembros, según la tarea que desempeñasen. Con esa división del trabajo, la aparición de diferencias sociales y la formación de Estados, también se impuso un **tributo** que las comunidades debían entregar para destinar a la subsistencia y mantenimiento de los que no podían trabajar (ancianos, huérfanos, enfermos) y de los sectores que no hacían labores manuales (sacerdotes, gobernantes, guerreros).

En algunos casos, un pueblo dominaba a otros, y recibía de ellos tributos en especies (comida, productos elaborados o trabajo); entonces hablamos de **imperio**. En general, estos imperios tenían un poder guerrero o militar que derrotaba a civilizaciones más o menos cercanas y las sometía. A la llegada de los españoles, el imperio azteca contaba con una población aproximada de 25 millones de habitantes, mientras que el imperio incaico incluía a unos 13 millones. Las divisiones políticas y el descontento de algunos pueblos que habían sido incorporados a estos dos grandes imperios como tributarios, facilitó de algún modo la conquista.



Dibujo de John Lloyd Stephens, 1843.
Ruinas en Yucatán bajo la selva

Mesoamérica

El área civilizatoria mesoamericana, que comprende centro y sur de México, Guatemala, Honduras y parte de Nicaragua, tuvo cientos de culturas: actualmente se hablan en México 54 lenguas indígenas. La cultura formativa más importante de esta región fue la Olmeca. Desarrollaremos a continuación algunos aspectos de las civilizaciones clásicas y posclásicas que consideramos más importantes: la Maya, Teotihuacán, Tolteca y Azteca. Teotihuacán fue la primera gran civilización en el altiplano mexicano, y sus pirámides y centros ceremoniales son todavía centro de atracción arqueológica, antropológica y turística para los visitantes de México, e influyeron con su legado a toltecas primero y a aztecas después. Y hablaremos de los Toltecas porque influyeron en el período posclásico a mayas y a aztecas.

La civilización Maya

Los mayas desarrollaron su civilización a lo largo de los tres períodos mencionados anteriormente (preclásico, clásico y posclásico) desde el 3.000 a.C. hasta el 1456 d.C. Tras la conquista española de México no todos los territorios mayas fueron dominados, aunque su esplendor del período clásico había decaído. Actualmente existen más de un millón de descendientes mayas en Guatemala, sur de México (del Océano Pacífico al Mar Caribe, incluida la Península de Yucatán) y Honduras. Con el paso de los siglos el idioma maya derivó en otras lenguas, siendo la más numerosa la maya-quiché, pero también se destacan la chol, tojolabal, tzeltal, tzotzil, mam y lacandón.

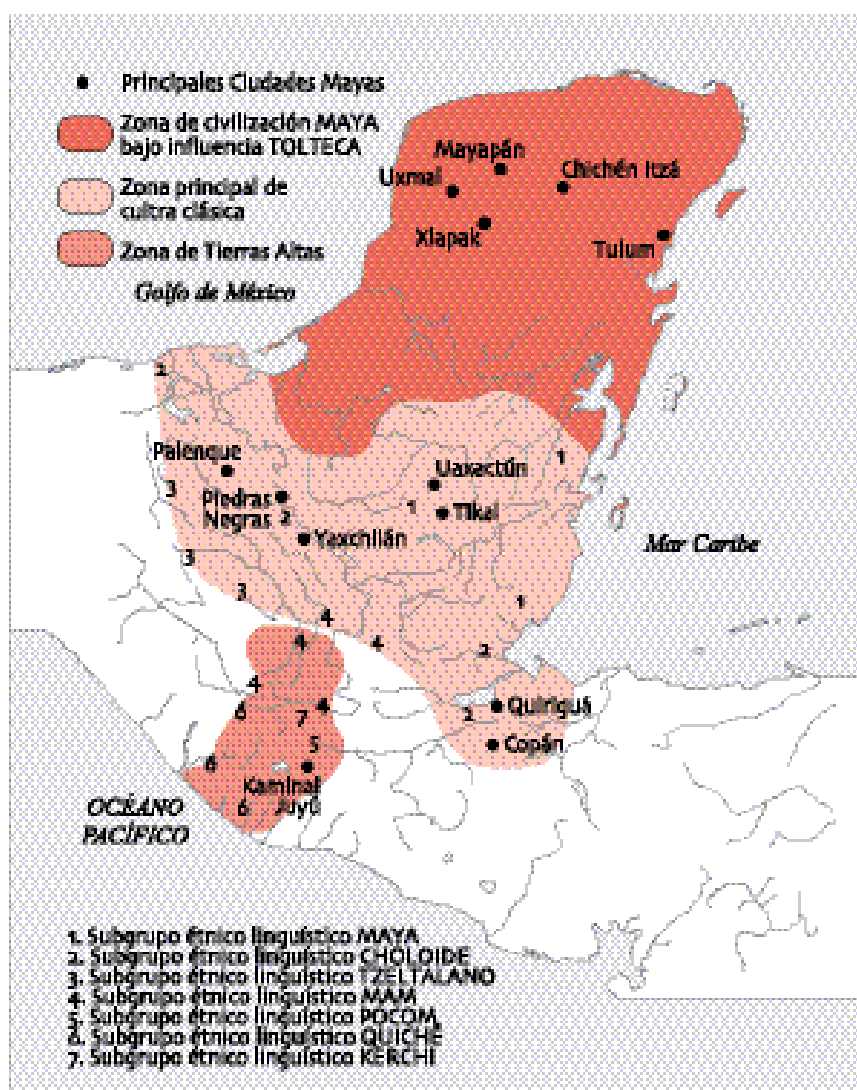
Provenientes probablemente del norte californiano, los mayas atravesaron el área cultural mesoamericana y se instalaron al sur, al principio en las tierras altas de Guatemala (zona montañosa, al centro-sur). Luego, aproximadamente en el 1800 a.C., se expandieron hacia las tierras bajas de Guatemala y más tarde a la zona de Chiapas. Este territorio, de cálidas y húmedas selvas tropicales, estaba habitado por descendientes de olmecas, que contribuyeron culturalmente al nuevo pueblo. En su etapa preclásica se distinguieron por la construcción de centros ceremoniales, y adquirieron conocimientos de otras civilizaciones que estaban mucho más desarrolladas. Los mayas tuvieron la capacidad de transformarlos posteriormente en verdaderas expresiones originales. Al mismo tiempo que tomaban esos préstamos culturales, su población crecía y ayudaba al cambio.

Los investigadores consideran que los mayas desarrollan su “época clásica” cuando su producción cultural es la más importante, avanzada y exquisita de Mesoamérica. Entre los rasgos sobresalientes se destacan su estilo artístico y refinado, el desarrollo de la escritura ideográfica y del calendario (ambos ideados por los olmecas); hermosas pinturas murales y cerámicas policromas; una arquitectura con variados diseños, decoración, materiales y sistemas constructivos entre los que sobresale la llamada “bóveda maya”. Por sus obras artísticas y culturales tan bellas y trabajadas, fueron llamados “los griegos de América”.

Organización política

Se habla generalmente de “Antiguo Imperio” y “Nuevo Imperio Maya” para designar a los períodos clásico y posclásico respectivamente. Esto da lugar a confusión, ya que la difusión de la cultura maya fue básicamente lingüística y cultural, no militar, y jamás existió entre los mayas el concepto de imperio. Su organización sociopolítica interna fue siempre a base de pequeños estados encabezados por una ciudad importante. Debido al avance de la selva sobre las ruinas, todavía no se sabe con precisión cuántas ciudades-estado hubo en el dominio cultural maya.

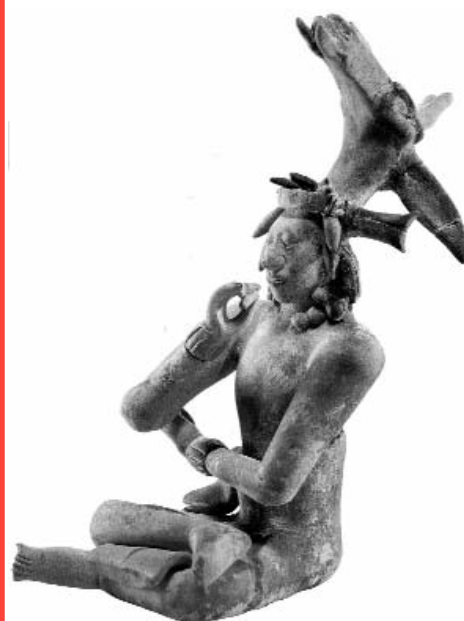
Localización de la cultura maya



Su forma de gobierno era una monarquía hereditaria, cuyo soberano se denominaba **Halach Uinic**, y estaba secundado por un consejo Supremo, compuesto por jefes regionales, sacerdotes y consejeros especiales. Durante la época clásica, la característica de la monarquía era la **teocracia** (gobierno de Dios o sus representantes); es decir que quienes eran los intermediarios entre los dioses y los hombres (los sacerdotes) tenían mucha influencia en el gobierno. En cambio, durante la época posclásica –probablemente por la influencia de los **Toltecas**, que invadieron la región– el predominio fue de los militares.

Economía

El fundamento de su economía era la agricultura en base a la roza, como los olmecas. La técnica de roza consiste en preparar el terreno mediante la tala e incendio de un sector del bos-



Estatuillas de arcilla cocida que representan a nobles mayas

que, para despejar las malezas y arbustos previamente a la siembra. Se cultivaba ese predio varios años hasta que disminuía la producción por el agotamiento del suelo; luego se preparaba otro sector del bosque del mismo modo, y no se vuelve a sembrar el primero hasta que esa tierra no haya recuperado la vegetación. Por eso, este sistema agrícola requería de un amplio territorio. Como consecuencia, las ciudades-estado se hallaban dispersas, con terrenos libres a su alrededor.

El mayor problema con que se enfrentaban era la provisión constante de agua, porque eran insuficientes los ríos o arroyos de la región para enfrentar temporadas prolongadas de sequía. Por eso buscaban ubicarse cerca de **cenotes**, como en Chichén Itzá. Los cenotes son depósitos geológicos naturales de aguas (numerosos en la península de Yucatán) que se hallan a veces en la superficie, pero en general son subterráneas, por lo cual los pobladores debían cavar para utilizarlos. Si no había cenotes cerca, recogían el agua de lluvia en cisternas (receptáculos contruidos por el hombre). Sólo en la época moderna perforaron pozos.

Cultivaron maíz, pimientos, calabazas, tubérculos, cacao, algodón; cosechaban tabaco, copal y caucho. De éste obtenían la materia prima para sus sandalias, capas y pelotas para los juegos.

La unidad de producción era la familia, que cultivaba y cosechaba una parcela durante 200 días al año. El resto del tiempo los hombres trabajaban en obras públicas.

Como era un sistema de producción extensivo, cuando la población aumentó considerablemente, lo sembrado no alcanzó para alimentarla. Los gobernantes intentaron mejorar el rendimiento combinando el sistema de roza con el riego y con la preparación del terreno para un cultivo más intensivo, pero quizás esto no fue suficiente debido a que ya se había agotado la tierra y esos mecanismos no servían a corto plazo. Por ello, gran parte de la población emigró a otras regiones en el 900 d.C., y la cultura maya, que antes estaba ubicada fundamentalmente en el noreste de Guatemala, renació en la península de Yucatán, con muchas características antiguas pero también con nuevos rasgos, tomados de las culturas militaristas del altiplano central mexicano.

Sociedad

Existía una diferenciación social marcada entre el clan familiar del jefe y los restantes grupos. La sociedad maya se podría clasificar en cuatro clases: la nobleza, los sacerdotes, el pueblo y los esclavos.

Los nobles tenían privilegios que se transmitían por herencia, por lo que se preocupaban mucho por su origen familiar, y para recordarlo hacían árboles genealógicos. Fueron llamados “caciques” por los españoles; entre ellos se elegían los jefes locales.

Los sacerdotes gozaban de gran prestigio: cumplían un importante papel en el gobierno y en el desarrollo de toda la cultura maya, desde la configuración y distribución urbana de los centros ceremoniales, hasta en la investigación científica. No sólo eran astrólogos, sino que dominaban el sistema calendárico con sus conocimientos astronómicos y matemáticos, y con ello, también conocían los ciclos de la agricultura. Eran asimismo quienes redactaban la historia de su pueblo mediante la escritura jeroglífica y, por supuesto, se ocupaban de las ceremonias religiosas y de los sacrificios que se hacían en ofrenda a los dioses. Entre los sacerdotes existía división de tareas para su mejor desempeño.

El pueblo trabajaba en la agricultura y en la edificación, así como también en todo otro oficio manual que fuera necesario para la vida; era, en líneas generales, muy laborioso y creativo.

Los prisioneros de guerra o los infractores a las leyes eran reducidos a la esclavitud. Los considerados culpables eran privados de su libertad hasta que pagaran por el delito cometido. Un esclavo se compraba como una mercancía. Según el investigador Henri Lehmann, Malinche (bautizada por los españoles con el nombre de Marina), la famosa amante del conquistador Hernán Cortés (que le sirvió de intérprete ante los caudillos mexicanos y facilitó su victoria), era una esclava de lengua maya.

Religión

Se conoce a través de los manuscritos o *Códices*, por las representaciones artísticas, por los relatos de los españoles, y por la religión actual de los pueblos mayas que, si bien adoptaron oficialmente el catolicismo, conservaron muchas de las prácticas anteriores. Además de que las tradiciones orales continuaron durante siglos, el *Popol Vuh* (libro sagrado de los mayas) había sido escrito en lengua maya-quiché, y fue traducido en el siglo XVIII por un sacerdote católico, con la ayuda de los sabios del lugar.

La religión maya concebía al hombre en total dependencia de los dioses que regían su mundo, rigurosamente ordenado por los sacerdotes. Éstos establecían los ayunos, las oraciones y los sacrificios. Durante el período clásico, se ofrecían en sacrificio alimentos, animales u objetos preciados. En el período posclásico aparecieron los sacrificios humanos.

Los dioses principales tenían que ver con el tiempo, con la agricultura y con el cosmos, y estaban agrupados en cuatro (o uno con cuatro características distintas) tal como se conciben los puntos cardinales. El dios más importante de los primeros tiempos, Itzmaná, dio probablemente origen al culto a Kulkán, dios maya posclásico, y también está relacionado con Quetzacoatl, dios de los aztecas de la altiplanicie mexicana. Se lo asocia con el poder, con el agua y el fuego, y con la serpiente. Sus ayudantes eran, entre otros, los dioses de la lluvia, del maíz, de los muertos, de la luna y de la maternidad.

Equivalencia fonética de los glifos mayas									
A	A	A	B	B	C	T	E	H	
I	CA	K	L	L	M	N	O	O	
PP	CU	KU	X	X	U	U	Z	P	

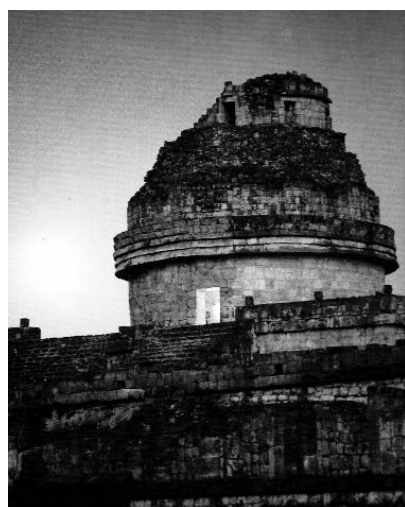
Escritura maya



Escritura ideográfica maya en bajorrelieve



Arco maya



El observatorio

Ciencias

Los mayas desplegaron sus conocimientos a partir del legado cultural de la primera gran civilización de esa área, la olmeca. Fueron grandes científicos; sus especialidades fueron la matemática, la astronomía y la cronología, los resultados de sus investigaciones se difundieron parcialmente a casi todos los pueblos mesoamericanos.

Para algunos autores, crearon la ciencia matemática, ya que adoptaron el número cero de los olmecas, y atribuyeron valor posicional a los signos numéricos mucho antes que las otras civilizaciones del resto del mundo. Con ese sistema, no tenían límites para escribir números: la numeración, el tiempo y el espacio celeste podían ser infinitos. Gracias a su desarrollo matemático, pudieron hacer cálculos astronómicos de gran exactitud. Su numeración era vigesimal: utilizaban 20 símbolos como números básicos, comenzando con el valor cero (como si fueran del 0 al 19, la numeración arábiga que actualmente usamos va del 0 al 9).

Su calendario de 365 días se basaba en el olmeca, y era más exacto que el calendario europeo de la misma época (apenas tiene un error de unos segundos). Los meses eran de 20 días, y tenían 18 meses, más uno suplementario de cinco días para las fiestas de fin de año. Además, tenían un calendario litúrgico de 260 días, con nombres para cada día, que no se repetían. Para mencionar los días en los códices, siempre se escribían los dos nombres. Gracias a su gran conocimiento astronómico, también habían confeccionado un calendario venusiano, según la posición del planeta Venus, de 584 días (lo que da un error de ¡un día cada 6.000 años!). Sobre la base de los tres calendarios, tenían fechas especiales de celebración religiosa cada 52 años, que era el ciclo o “siglo” maya, en el cual comenzaban a repetirse la coincidencia de los nombres de los dos primeros calendarios, y cada 104 años, en que comenzaban nuevamente juntos los tres calendarios.

Para la astronomía, los sacerdotes mayas utilizaban tanto técnicas de observación de las estrellas a simple vista, con referencias para establecer puntos fijos, como el escrutinio desde observatorios astronómicos contruidos sobre la base de cálculos muy precisos. Uno de ellos es El Caracol, en Chichén Itzá, que tiene dos circunferencias concéntricas abiertas a la bóveda celeste, desde donde podían escudriñar los movimientos astrales. Describieron las posiciones del Sol, la Luna, Marte y Venus; los movimientos de este planeta se interpretaban para la determinación de guerras y sacrificios. Asimismo, concedían importancia a los eclipses y los registraban.

El conocimiento de astronomía y su arquitectura tan precisa fueron combinados para rituales. En los equinoccios de primavera y otoño (dos veces al año), al caer el sol se forma una “serpiente de luz” que sube a la pirámide de Chichén Itzá por la escalera.

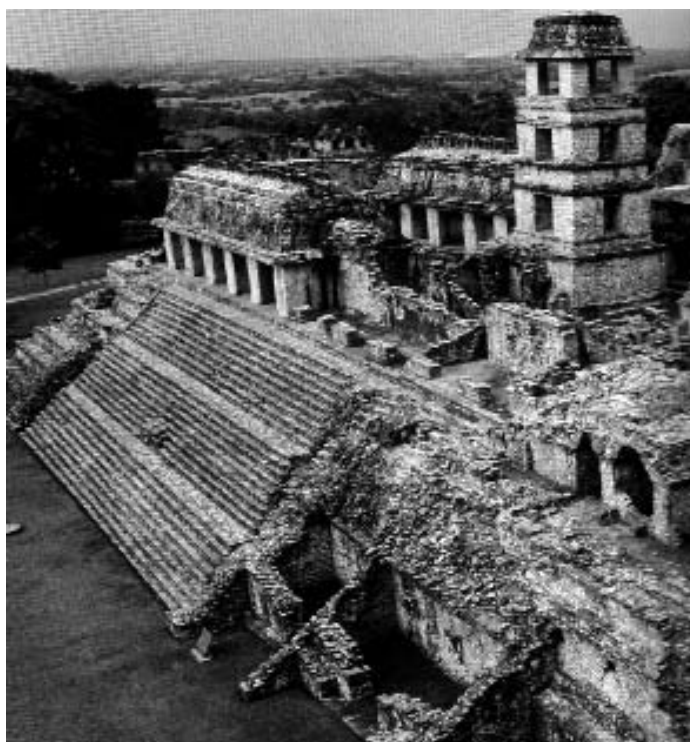
La escritura jeroglífica que crearon todavía no se ha terminado de descifrar, pese a que están cubiertos de símbolos muros enteros, estelas y manuscritos. Se tradujeron fundamentalmente los signos relativos al cómputo del tiempo; los mayas daban mucha importancia al registro de su historia con fechas precisas. Si bien los Códices escritos antiguamente por los mayas en general fueron destruidos por los españoles (excepto unos pocos que se salvaron y muestran la grandiosidad de esa civilización), hubo algunos que pudieron ser transcritos por escribas indígenas en alfabeto latino.

La medicina fue desarrollada sobre la base de hierbas, productos animales y minerales; había especialidades, como los “hueseros”, los “parteros” y los “chamanes”. Estos últimos sabían tratar enfermedades complejas, psicológicas, como maleficios, miedos y “pérdida del alma”; para que se exteriorice el problema, a veces estos expertos usaban hongos alucinógenos e interpretaban el mal para poder curarlo.

Arquitectura

Las principales construcciones que conocemos actualmente de esa civilización fueron los templos. Estaban asentados sobre una pirámide escalonada, con una o cuatro escaleras; su altura promedio era de 50 metros. También construyeron palacios, sobre plataformas más bajas que las de los templos, y con más habitaciones; canchas de juego de pelota, terraplenes y caminos. En los edificios utilizaban la “bóveda maya”, que construían acercando los muros a medida que crecían en altura, hasta que el espacio superior se cerraba mediante una losa o piedra plana.

Existen más de cien centros arqueológicos de la civilización maya, diseminados en cinco países (México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador). Sobresalen varios de ellos, por diferentes aspectos. En Yucatán, Chichén Itzá (construido en el período Clásico tardío), se destacan la ya mencionada gran pirámide de Kukulcán, el Caracol u Observatorio, y el Juego de Pelota (el más grande de Mesoamérica). También en Yucatán está Uxmal, con arquitectura estilo Puuc (de profusos diseños geométricos) y empinadas pirámides. Tikal es el más imponente de los centros arqueológicos mayas de Guatemala; habitaron allí unas 55.000 personas. Se destaca por sus templos y grandes pirámides ubicados dentro de la selva, con un conjunto arquitectónico de unas 3000 construcciones de piedra, entre las que resalta el templo del Jaguar; actualmente forman parte del Parque Nacional de Tikal.



Palacio de Palenque - maya



Juego de pelota maya



Calendario religioso maya



Bajorrelieve maya que representa el suplicio de la lengua

Las canchas de juego de pelota

Casi todas las culturas mesoamericanas (excepto Teotihuacán) tienen canchas de juego de pelota, que son espacios en forma de "T", con gradas a los costados y barras en los dos extremos. Había dos rampas un poco elevadas, inclinadas hacia el centro del campo de juego, donde había que hacer rebotar la pelota. En el medio de la cancha, a ambos lados, se fijaban dos aros o anillos de piedra, que en los últimos tiempos de hegemonía de las civilizaciones mesoamericanas, pasaron a ser elementos centrales en el juego.

El partido constituía un ritual: simbolizaba los movimientos de los astros (los Héroes Gemelos, el Sol y la Luna) en su viaje por el "Mundo Inferior", sobrenatural, donde luchaban el bien y el mal. Se enfrentaban dos equipos, cuyos jugadores tenían ornamentos y protecciones especiales. Los jugadores arrojaban una pelota grande y pesada de caucho macizo usando las caderas, la cintura, los pies y en ocasiones hombros y codos, sin tocarla con las manos, y se esforzaban para que pique en las rampas o hacerla pasar por los anillos. Al tener un carácter religioso, el resultado daba lugar a presagios. De acuerdo a los lugares y a las épocas, variaban las reglas: algunas canchas no tenían aros. Los guías de turismo cuentan que se sacrificaba al capitán del equipo vencedor, pero no hay testimonios históricos que ratifiquen dicha aseveración. También se jugaba a la pelota popularmente, en campos abiertos, y el vínculo entre los jugadores reforzaba las relaciones de cooperación y solidaridad entre los pobladores (Stuart & Stuart, 1993).

Arte

Uno de los rasgos característicos de su arte fue la combinación de trabajo entre escultores, modeladores y arquitectos. Daban armonía y proporciones a sus figuras, utilizaron el juego de luz y sombra; se hacían tallas directamente sobre la pared de piedra, en bajorrelieve, y también esculturas independientes, para darle magnificencia a las construcciones y otorgarles, generalmente, un sentido religioso.

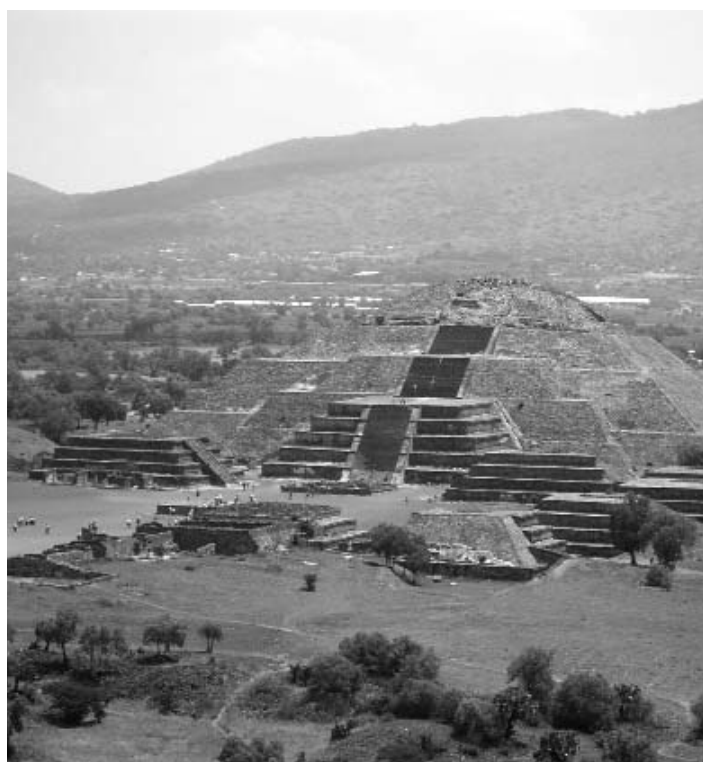
Se pueden observar diferencias entre el estilo maya clásico y el posclásico: el primero es realista y el segundo es simbólico y abstracto. En el posclásico se representa a los dioses con símbolos y motivos geométricos, con variedad de formas. Además, la característica militarista de esta época maya hizo que se produjera una exaltación de la muerte, y las formas grandiosas de su arte se tiñeron de un carácter trágico.

La pintura nos ha llegado a través de sus murales en fresco y de la decoración policroma de la cerámica. Los frescos se conservaron poco debido al clima húmedo; sin embargo, los que se encontraron en el centro ceremonial de Bonampak mues-

tran que conocían la perspectiva, y la composición era muy bella. En alfarería hicieron no solamente artículos de carácter utilitario sino también estatuillas. Asimismo, tallaron piezas en jadeíta. No se destacaron, en cambio, en orfebrería.

Teotihuacán

Teotihuacán surgió cerca del lago Texcoco, en el altiplano central de México, al norte de las culturas olmecas y mayas. A diferencia de éstas, el territorio que ocupó la cultura teotihuacana era árido y frío, una meseta con una altura media de 2.500 metros sobre el nivel del mar, atravesada por una cadena montañosa. Sin embargo, para poder crecer, sus habitantes se ingeniaron para aprovechar los pocos recursos que les ofrecía la naturaleza, y desarrollaron otros nuevos.



Teotihuacán

Las distintas fases de su crecimiento y desarrollo están denominadas como Teotihuacán I (200 a 100 a.C.), Teotihuacán II (100 a.C. a 300 d.C.) y Teotihuacán III (300 a 750 d.C.).

Características culturales

Desde el comienzo de esta civilización se proyectó un inmenso centro ceremonial (como los edificadas por los olmecas), que fue construido en etapas alrededor de una especie de avenida en dirección Norte-Sur conocida como “Calzada de los Muertos”. Ya en su primera etapa edificaron la imponente pirámide del Sol, y comenzaron la de la Luna. Alrededor de estas obras construyeron importantes residencias civiles, en las que habitaba una nobleza teocrática, y las casas del pueblo agricultor y artesano. Las viviendas estaban hechas con cimientos de hormigón y paredes de piedra o ladrillos de adobe, recubiertas con yeso. Tenían un patio central al cual daban todas las habitaciones, que no poseían ventanas al exterior para evitar el intenso calor. Las viviendas se agrupaban de acuerdo con los oficios de los dueños. Los edificios más importantes estaban hermosamente decorados por artesanos especializados y por pintores que hicieron numerosos murales multicolores al fresco.

Teotihuacán estaba rodeada por pequeños pueblos y por ciudades de otras culturas, como Cholula.

Como las otras civilizaciones mesoamericanas, Teotihuacán conocía el calendario, la numeración, tenían escritura jeroglífica, realizaban observaciones astronómicas que aplicaban a la orientación de sus monumentos y a su sistema adivinatorio; poseían nociones de planificación, urbanismo e ingeniería civil; conocían las propiedades y usos medicinales de numerosas plantas. Sus artes, en particular la arquitectura, el bajorrelieve, el fresco y la cerámica, se caracterizaron por un estilo sobrio, pero muy expresivo y cargado de simbolismo.



Pirámide de Teotihuacán



Detalle relieve de Quetzalcoatl



Detalle de pirámide de Teotihuacán

Organización política

En la última etapa se produjo una expansión territorial sobre los pueblos vecinos, lograda debido a la conquista militar o imperialista. Con ella comenzó el modelo de **imperio** en algunos pueblos mesoamericanos, entre los cuales lo más importante no era imponer la lengua, "la religión, la cultura ni la forma de gobierno" (como lo hicieron los imperios occidentales o europeos), sino dominar lugares estratégicos para extender el comercio y, en muchas ocasiones, cobrar tributos a los pueblos vencidos. Para Teotihuacán, la ciudad más poblada del continente americano –y una de las más pobladas del mundo de esa época– los tributos de los pueblos sometidos eran prácticamente indispensables para alimentar a tanta concentración de población urbana.

Religión

Sus creencias religiosas, consagradas al culto de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, así como sus concepciones cosmogónicas (teorías sobre el origen del universo) influyeron de manera decisiva en las culturas posteriores.

Con el desarrollo del imperio militarista los sacerdotes perdieron el poder tan grande que habían tenido: poco a poco se les restó importancia a las grandes construcciones religiosas y no se levantaron nuevos edificios.

Economía

Desarrollaron la agricultura en forma intensiva, con riego artificial, porque había pocas precipitaciones. Por eso trasladaban el agua por medio de canales, o también fabricaban **chinampas**, que eran islas artificiales hechas con tierra fertilizada para aprovechar la superficie y la humedad del lago. Además de esto, construyeron terrazas para sembrar en las laderas de las sierras.

Fue muy importante para su economía el comercio que mantuvieron con otros pueblos de Mesoamérica, así como los tributos que recibían de los pueblos conquistados. Cuando el imperio se hundió, renacieron las culturas locales que antes estaban dominadas, con muchísima influencia cultural de Teotihuacán.

Los Toltecas

Los toltecas, procedentes del norte, se ubicaron en un comienzo en el altiplano central de México, en el área que ocupara antes Teotihuacán. En el 980 d.C. fundaron **Tula** como ciudad

capital. Casi dos siglos más tarde, Tula fue abandonada por sus pobladores. En el año 1224 los toltecas del altiplano fueron dominados por los chichimecas, y por los aztecas aproximadamente en el 1300.

Según narra la leyenda, el rey-sacerdote de Tula –que había adoptado el nombre de Quetzalcóatl–, abandonó la ciudad en 999, llegó a Yucatán y fundó Chichén Itza, ciudad que construyó de acuerdo con el plano de Tula. La población tolteca que residía en Tula huyó de esa ciudad hacia el sur en 1168. Como mencionamos antes, la invasión de los toltecas hacia la región maya los influyó grandemente y este hecho se tradujo en el período posclásico maya.

Características culturales

De acuerdo con el mito, Tula habría sido una sociedad civilizadora, que enseñó a las otras muchas de sus habilidades. Actualmente existen al respecto diferentes opiniones. Según la investigadora Muriel Porter Weaver, la arqueología los muestra como gente envuelta constantemente en guerras y conflictos, y como constructores mediocres; sus innovaciones específicas parecen ser la guerra total y el sacrificio humano. Ella explica el mito afirmando que los toltecas tomaron las leyendas anteriores y las reinterpretaron a su favor. Fue un breve imperio militarista, que no dejó casi pintura, su cerámica no se destacó, pero sí su escultura, que tuvo sentido simbólico y supo transferir fuerza interior. Y transmitió estos valores a culturas anteriores, como la maya, que renacieron con nuevas características, o a otras nuevas, como la azteca.

Las pirámides construidas en Tula eran de dimensiones medianas, con plataformas superpuestas. Tallaron en piedra esculturas de pilares cilíndricos o cuadrados, con motivos decorativos, símbolos de Quetzalcóatl y representaciones de jaguares, lobos, águilas que desgarraban un corazón, serpientes de cascabel que devoran esqueletos. Una de las obras más sobresalientes es una cerámica con forma de fauces de pez o de serpiente, que tiene entre sus mandíbulas una cabeza humana, y que está completamente recubierta con trocitos de nácar del tamaño de una uña.

La cultura tolteca rompe con el llamado “mundo clásico” mesoamericano porque su ciudad deja de respetar el trazado en forma de red; en algunas ciudades toltecas la población común vivía agrupada según las exigencias del terreno, no aparecía ningún trazado formal. Ésa es una de las características por las cuales se denomina *posclásico* al período que comienza tras la caída de Teotihuacán. Además, el poder se distribuye entre más miembros: también forman parte de aquél los guerreros; se quiebra el monopolio comercial: los comerciantes tuvieron suficiente libertad como para moverse de un lugar a otro, y el modelo teocrático sufre alteraciones: el poder estuvo en manos de la fuerza, que propagó guerras, destruyó ciudades –entre ellas la propia Tula, antigua capital Tolteca– y difundió religiones sanguinarias.



Toltecas - Columnas de los guerreros en Tula

Los aztecas

Largas peregrinaciones a partir de una región llamada Aztlán o “lugar de garzas” hicieron que los mexicas o aztecas se establecieran en un islote del lago Texcoco, en el año 1325, por orden (según cuenta la leyenda) de su dios Huitzilopochtli. Allí fundaron su capital México-Tenochtitlán, en medio del lago que en esa época cubría el valle central de México, en la altiplanicie central mexicana. Esta tribu, nómade en un principio, se impuso implacablemente a los pueblos vecinos. Su dominio se extendió hasta la región central y oriental de México, llegando en partes al golfo de México y a la costa del Pacífico. Pero dentro de ese territorio subsistían pueblos independientes, y la enemistad de estas poblaciones hacia los aztecas –especialmente por parte de los tlaxcaltecas– fue un factor muy importante que contribuyó a la conquista de México por los españoles, en 1520.

En cuanto a la población existente en el momento de la conquista, varían los cálculos y las cifras que mencionan los españoles: entre 4.500.000 y 22.500.000 en todo el imperio, y entre 72.000 y 300.000 personas en la capital.

Su idioma era el náhuatl.

Organización política

El imperio azteca se basaba en la triple alianza de los gobernadores de México, Texcoco y Tacuba. La primera, México-Tenochtitlán, era la que dirigía la confederación azteca. A fines del siglo XV, el imperio controlaba treinta y ocho provincias, que abarcaban casi medio millón de kilómetros cuadrados, o sea, la cuarta parte del actual territorio mexicano.

Si bien la extensión era muy grande, la organización del imperio no estaba bien consolidada en todos los puntos, y por eso pudo ser vencida por los españoles, que aprovecharon los flancos débiles constituidos por las poblaciones que no querían ser dominadas por los aztecas. Estos pueblos rebeldes se aliaron a los conquistadores, sin saber que esa alianza les iba a ser mucho más costosa que la dominación azteca.

Poco después de la fundación de México-Tenochtitlán, los aztecas, para ganar prestigio, solicitaron a la ciudad de Colhuacán que les diera un soberano, descendiente de los reyes de aquella región, para que los gobernara. Así, en 1376, se inició la etapa de consolidación del prestigio mexicana en el valle del Anáhuac.

El gobierno estuvo, desde entonces, a cargo de un emperador o Huey-tlatoani, que debía ser elegido entre los descendientes del primer rey o pertenecer a la nobleza. Por debajo del emperador o soberano máximo estaba el Cihuacoatl, que ocupaba temporalmente el lugar del primero en las acciones de guerra, o por enfermedad o fallecimiento del monarca. Además, el Cihuacoatl presidía el Gran Tribunal y los asuntos religiosos. Los últimos emperadores fueron Moctezuma II, que murió estrangulado por los españoles en 1520; Cuitláhuac, que murió por la viruela poco después, y finalmente Cuahutémoc, que dirigió la defensa del imperio y de la ciudad de Tenochtitlán frente a los invasores españoles. Prisionero de Hernán Cortés, fue ahorcado por éste y su gente en 1525, después de haber sufrido grandes tormentos, en las tierras bajas de Guatemala.

El Gran Tribunal o Consejo Supremo era consultado por el monarca ante problemas graves; estaba integrado por representantes de cada *calpulli*, y se encargaba generalmente de elegir funcionarios.

por herencia, es decir que generalmente sus hijos eran libres. Era esclavo quien era capturado en la guerra, o quien se vendía a sí mismo o a sus propios hijos a cambio de ciertos beneficios.

Los comerciantes (o *pochtecas*) conformaban un estrato aparte de esta sociedad aquí descrita: tenían un culto propio a sus divinidades, instituciones especiales para ellos, ya sea para justicia o administración, no tenían la obligación de realizar trabajos personales para el Estado, y los terrenos que ocupaban eran propios. En muchos casos cumplían la función de embajadores o espías del emperador; en general, cuando se los veía en una región no dominada antes por los aztecas, era señal de que pronto llegarían las tropas dominadoras. Es por ello que su actividad era muchas veces más importante para el emperador que la de los nobles.

Por supuesto, en este estado tan militarista, con la función de expansión y conquista, los guerreros también ocupaban un lugar muy destacado.

Economía

La base de la economía era la agricultura, y los aztecas perfeccionaron el sistema de humedad para la siembra. Ésta se realizaba en un principio sobre los islotes del lago Texcoco, pero cuando fue insuficiente el terreno disponible, se cultivó sobre islotes artificiales llamados chinampas. Los hacían en partes del lago poco profundas, clavándoles ramas de sauce de las cuales brotaban raíces, y fijaban el terreno en forma de cuadrado o rectángulo. Depositaban capas de tierra y lodo extraídos del fondo de los lagos hasta que sobresalían unos treinta centímetros del nivel del agua. La fertilidad y productividad de este sistema de cultivo era altísima, lo que posibilitaba la vida a una alta concentración urbana. Como mencionamos, en Teotihuacán se había utilizado anteriormente este sistema agrícola, y todavía se sigue practicando en algunos lugares de México. Cultivaban maíz, calabazas, pimientos, habas, melón, cacao, tomates, tabaco, etc. Con el cacao fabricaban el *chocolatl*, que se bebía mezclado con pimentón, no como postre sino como bebida fuerte o medicamento, por ejemplo, contra picaduras de insectos ponzoñosos. Con la fibra fermentada del magüey hacían una bebida llamada pulque. La forma de cultivo era comunal, puesto que cada calpulli tenía tierras propias para producir el sustento de todo el grupo humano.

Como en Teotihuacán, el cobro de tributos a los pueblos sometidos cumplía un papel importante para su economía, por lo cual los aztecas aplicaban la conquista militar. La organización de amplios sistemas tributarios fortaleció la integración económica de extensos territorios y otorgó más poder a la clase dominante. Asimismo, el poder se fortalecía por obras de ingeniería hidráulica y de canalización de los lagos de la cuenca interna del Valle de Anáhuac: esto permitía la comunicación acuática veloz, que integraba todo el valle. Se calcula que, en el momento de la conquista española, en estos lagos existían por lo menos doscientas mil canoas.

El comercio se realizaba por trueque; el precio de la mercadería variaba según la escasez o abundancia de ésta. Se utilizaban semillas de cacao como valor de cambio, o para completar diferencias de precio. El comercio se realizaba en mercados locales o regionales, adonde llegaban productos de todas las regiones del Imperio. El papel de los comerciantes ya fue descrito anteriormente; a los pueblos conquistados se les imponía, además de tributo, el monopolio comercial.

Con respecto a la metalurgia, produjeron algunos avances con fines utilitarios; trabajaban el cobre y el oro, pero no llegaron a producir bronce.

Religión

El investigador mexicano Ángel Palerm sostiene que la religión azteca, sobre todo el culto a Huitzilopochtli, expresaba una verdadera ideología imperialista. El principal dios de los aztecas les había prometido, a cambio de los sacrificios humanos que exigía, el dominio del mundo. La armonía del universo dependía de dioses que recuperaban su vigor a través de la sangre de los hombres más eminentes y, en especial, de los guerreros valerosos, provistos a los dioses mediante la guerra. En algunos relatos se informa que practicaban la antropofagia con los cuerpos sacrificados. Una de las posibles causas de este ritual es la creencia de que, consumiendo el cuerpo del guerrero valeroso, se incorporaría en uno el espíritu de aquél, lo que aumentaría así la propia fuerza. Otra de las posibles explicaciones es que se pensaba que el sacrificado era un emisario al dios, y que consumiéndolo se estaría más cerca de la divinidad.

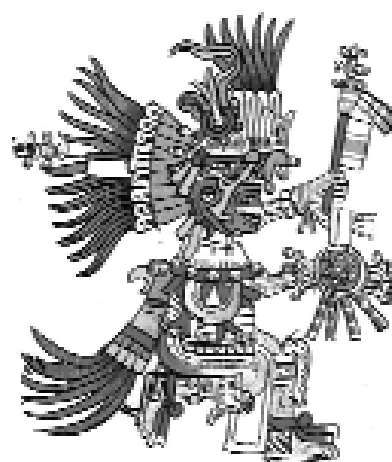
Los sacrificios humanos aztecas estremecieron desde el comienzo a los españoles. Los aztecas confundieron a los primeros conquistadores con los dioses, y les enviaron todo tipo de ofrendas, incluso sacrificaron cautivos para ellos y rociaron con su sangre la comida. La impresión que les dio esto a los recién llegados (que mataban con otra intencionalidad) hizo que difundieran en Europa el hecho de que no pasaba día sin que inmolaran por lo menos a una persona.

El sacrificio anual de mayor emotividad se realizaba en homenaje a Tezcatlipoca. Con un año de anticipación los sacerdotes elegían a un prisionero joven para representar al dios, y durante ese año lo educaban en distintas artes –por ejemplo, tocar la flauta de cerámica-, lo vestían con trajes muy bellos, y todo el mundo lo reverenciaba como si fuera la imagen viviente del dios. Cuando comenzaba el mes del sacrificio, lo casaban con cuatro vírgenes –que tenían los nombres de cuatro diosas-, y se hacían grandes fiestas. El día señalado, era acompañado por las mujeres en una embarcación por el lago hasta llegar a la isleta donde estaba el templo. Allí se dirigía sólo a la pirámide, subiendo lentamente los peldaños y quebrando las flautas de cerámica que había utilizado para adorar al dios. En la plataforma, cuatro sacerdotes lo recostaban sobre la piedra del sacrificio y le sujetaban los brazos y las piernas. Un quinto sacerdote le abría rápidamente el pecho con un cuchillo de sílice, y le arrancaba el corazón con la mano, para ofrecérselo a la divinidad. La sangre se recolectaba en un vaso sagrado, y su corazón luego se quemaba en homenaje al dios.

A veces también se ofrecía a hombres en sacrificio en una lucha semejante a la de los gladiadores en la Roma antigua: la víctima debía combatir contra guerreros bien armados hasta morir.



Huitzilopochtli en forma humana



Huitzilopochtli telleriano



ATL
Agua



ITZCUINTLI
Perro



MAZATL
Corzo



TOCHTLI
Conejo

Además de su dios principal Huitzilopochtli (el colibrí), los aztecas habían adoptado otros dioses de diferentes pueblos, como Tlaloc, dios olmeca de la lluvia; Quetzalcóatl (serpiente emplumada), dios de la sabiduría divina de origen tolteca, y Tezcatlipoca, uno de los dioses creadores, de origen mixteca.

Ofrendas aztecas

Informantes de Sahagún, Códice Florentino

“En ese tiempo precisamente despachó una misión Moctezuma [el emperador azteca]. Envío todos cuantos pudo, (...) presagiadores, magos. También envió guerreros, valientes, gente de mando. Ellos tenían que tener a su cargo todo lo que les fuera menester de cosas de comer: gallina de la tierra, huevos de éstas, tortillas blancas. Y todo lo que aquéllos [los españoles] pidieran, o con que su corazón quedara satisfecho. Que los vieran bien.

Envío cautivos con que les hicieran sacrificio: quién sabe si quisieran beber su sangre. Y así lo hicieron los enviados.

Pero cuando ellos [los españoles] vieron aquello [las víctimas] sintieron mucho asco, escupieron, se restregaban las pestañas; cerraban los ojos, movían la cabeza. Y la comida que estaba manchada de sangre, la desecharon con náusea; ensangrentada hedía fuertemente, causaba asco, como si fuera una sangre podrida.

Y la razón de haber obrado así Moctezuma es que él tenía la creencia de que ellos eran dioses, por dioses los tenía y como a dioses los adoraba.”



Actividad

¿Qué ofrendas les hicieron los aztecas a los españoles?

¿Por qué las hicieron?

¿Qué les causó tanta impresión a los españoles?



Calendario azteca

Características culturales

Los aztecas tomaron de los demás pueblos mesoamericanos la base de su cultura, y, como ellos, tenían sistemas calendáricos, técnicas de ingeniería civil, escritura, elaboración e interpretación de libros históricos y rituales, artesanías y artes. Lo que los distinguía era el grado de religiosidad que los llevaba al desprecio por la vida y a la glorificación de la muerte. Esta concepción hace muy originales su escultura y su ornamentación, donde están representados los rituales en personajes de piedra. También decoraban con técnica de mosaico, formando retratos con trocitos de jade, obsidiana y otras piedras semipreciosas, con las que incluso, en ocasiones, cubrían las esculturas. También hacían ornamentos con plumas, adornaban con ellas escudos o las entretejían en mantas o ponchos para ceremonias; era el “arte plumaria”.

La arquitectura y la belleza de la ciudad de México-Tenochtitlán también impactaron a los españoles, cuyos cronistas la describieron asombrados. Los sitios más importantes eran el centro ceremonial, rodeado por un muro de 500 metros de lado –donde se levantaban setenta y ocho edificios que constituían el Templo Mayor con sus adoratorios y dependencias–, y la gran plaza de Tlatelolco. En este lugar se instalaba el mercado, donde se vendían productos de comarcas lejanas.

REGIÓN ANDINA

En la región andina eran muy conocidos los Incas, porque estaban en plena expansión, con máximo poder, cuando llegaron los conquistadores españoles. Su dilatado imperio había impuesto a numerosas comunidades indígenas sudamericanas la necesidad de conocer su idioma, el quechua, hayan estado éstas sojuzgadas o no por los Incas.

Pero el predominio de los Incas era bastante reciente para la historia de la zona, que tiene regiones ecológicas y espacios geográficos muy diferenciados. La costa norte, desértica pero con oasis, es distinta a la costa sur, más cercana a los Andes; la altiplanicie donde se ubica el gigantesco y altísimo lago Titicaca (3900 metros sobre el nivel del mar); las sierras del norte, más transitables hacia la costa y la región amazónica, y la imponente cordillera de los Andes, con sus valles intermedios yendo a la cordillera de los Andes orientales. En ellos se desarrollaron culturas diversas, conectadas generalmente a través del comercio, y a veces por la dominación militar, que fluctuaba entre los pueblos de la costa y los de la sierra.

Como cultura formativa de la región, con su gran centro ceremonial y su cultivo intensivo con sistemas de regadío, se destacaba en la sierra Chavín de Huántar (1200 a 300 a.C.). Algunas de sus características, como el Dios de los Bastones, mezcla de hombre, jaguar, ave de rapiña y serpiente, muestran que su cultura trasciende cientos de años, más allá de su decadencia y desaparición como organización política: está presente, entre otras civilizaciones, en las representaciones artísticas de Tiwanacu y de Wari, y es probable que haya sido reverenciado también por los Incas, de acuerdo con lo que afirma el investigador peruano Luis Millones (2004).

Después del declive de Chavín se desarrollan culturas locales, como Nazca, Moche o Mochica (ambos poderosos, en la costa), Huarpa, Tiwanaku o Tiahuanaco y otros. Algunos, como el Mochica, fueron verdaderos Estados. Sobre éstos surgió un imperio unificador en los Andes, el Wari, que se asentó sobre las élites locales, en medio de una crisis climática que los obligó a aprovechar



Tenochtitlán en el lago Texcoco



Cerámica preincaica Jama (Ecuador)



Vasija de cerámica Wari

tierras más altas para los cultivos. Construyeron ciudades con canales de agua subterráneos, la más imponente por su tamaño fue la capital, con centro ceremonial. Estas ciudades eran construidas con la colaboración (forzada, seguramente) de muchos pueblos de la región. Crearon áreas coloniales extensas, con caminos por donde circulaban caravanas de llamas. Cuando se deshizo el imperio –probablemente por sublevaciones de los pueblos dominados– se formaron reinos más pequeños; el de los Collas sobre la antigua civilización de Tiwanaku; el de Killke en el valle del Cusco; el de Chancay, que luego cae en manos del reino Chimú (ubicado originalmente sobre el territorio de los antiguos mochicas, en la costa) junto con otros pequeños estados. Sobre el antiguo reino de Killke se expande el Inca, y se enfrentará con su rival, el Chimú, ambos convertidos en imperios. Es decir que el poder político más fuerte fue moviéndose a lo largo de los siglos entre reinos de la costa y de la sierra, hasta que culminó hacia el 1300 d.C. en el centro andino del Cusco (Millones, 2004).

Trataremos primero una civilización del norte de América del Sur, la Chibcha; luego desarrollaremos brevemente civilizaciones clásicas (una de la costa, la Nazca, y otra del altiplano, Tiwanaku), y dos posclásicas, el imperio Chimú y el Inca o Tawantinsuyu.

Los chibchas o muiscas

Geográficamente los chibchas estaban ubicados en un área intermedia entre las culturas mesoamericanas y las andinas: Colombia. En esta zona se desarrollaron numerosas culturas; los españoles describieron a los chibchas, y les dieron tanta importancia como a los aztecas y a los incas. Sin embargo, el trabajo arqueológico insuficiente no rescató tantas evidencias como para justificar esta magnitud.

Los chibchas o muiscas (que quiere decir “hombres”) se ubicaron en las altas planicies o sabanas de Cundinamarca y Boyacá, en el centro de Colombia, rodeada de ríos y lagunas. Al ser terrenos altos (entre 2.500 y 2.800 metros de altura), gozaban de buen clima y suelo fértil, lo que posibilitó una fuerte concentración poblacional.

Según algunas teorías, existieron relaciones de intercambio cultural entre la cultura olmeca y la de Chavín de Huántar, por la que se plantea cierta unidad cultural desde el período formativo o preclásico. De todos modos, se puede afirmar que ya hacia el año 1.000 d.C. la cultura chibcha tenía rasgos sobresalientes.

Organización política

No tenían un estado unificado, sino que existían numerosas ciudades-estado entre las que se generaban luchas para ejercer el predominio. En su última época (1550 d.C.) el pueblo chibcha estuvo gobernado por dos grandes señores: el Zipa, establecido en Bogotá, y el Zaque, con sede cerca de Tunja. Los jefes locales de las otras ciudades, aunque lucharan entre sí, estaban sometidos a estas autoridades, y no las podían mirar directamente, por lo que se infiere que tenían autoridad sacerdotal o divina. Se los trasladaba en literas, tenían asientos especiales, se los veneraba, y su función se transmitía por herencia.

Economía

En los primeros tiempos, la agricultura estaba basada en la mandioca, y más tarde aprendieron a cultivar el maíz. También cultivaban porotos, pimientos, calabazas, algodón, etc.

Las industrias más importantes de los chibchas eran el tejido y la orfebrería. Los tejidos estaban pintados o, a veces, estampados.

El oro no era proveniente de esa región: lo obtenían por intercambio con esmeraldas, piedras preciosas muy apreciadas por otros pueblos. También comerciaban sal, tejidos decorados y otros productos locales. A las esmeraldas las utilizaban como adorno y, como hemos mencionado, como moneda de cambio en el comercio. También utilizaban como moneda la sal y el oro.

Desarrollo cultural

Se califica a los chibchas como “los orfebres de América” por el refinamiento de su trabajo. Es posible que el trabajo del oro en Mesoamérica llegara desde Perú y, en general, desde la región andina. La metalurgia que lo caracteriza es la basada en el trabajo del oro y en la aleación de oro y cobre, conocida como tumbaga (que posee un 18% de oro). Los españoles, ávidos de oro en su conquista, muchas veces se vieron defraudados por lo que creían fabricado enteramente con ese material. Las técnicas empleadas fueron numerosas: fundición, repujado, dorado, aleación, soldadura, martillado y fundición a molde abierto y a la cera perdida. Por lo general, se trataba de objetos de adorno que se utilizaban en ceremonias religiosas o funerarias.

Como productos de su orfebrería se encontraron numerosos *tunjos*, que son figuritas humanas planas dibujadas con hilo o alambre fino de tumbaga, probablemente usadas para rituales; *pectorales* de hermoso diseño que representan a seres míticos, en planchas gruesas; *nari-gueras* y *colgantes*, usados como joyas por personas de alta jerarquía social.

Las ciudades chibchas estaban protegidas por empalizadas. En su interior se levantaban casas-habitación de planta circular con cimientos de piedra, y palacios y templos que eran similares a las viviendas pero de mayores dimensiones.

Las familias podían ser poligámicas: el hombre podía casarse con todas las mujeres que pudiera mantener: hubo nobles que poseían hasta cien esposas. Todas vivían juntas, en una vivienda aparte de la de su marido.

Religión

Existía una selecta y poderosa casta sacerdotal, se le rendía un importante culto al Sol y también –en menor proporción– a las lagunas; tenían un dios creador, Chiminigagua; y, por encima de todos, un héroe mítico civilizador, Bochica, que amparaba a los caciques. De acuerdo con la leyenda, protegió a los hombres de Chibchacum, dios rival que estaba inundando toda la región. Bochica lo venció y con el agua creó una gran catarata: Tequendama, el imponente salto que está cerca de la actual Bogotá. A Chibchacum lo condenó a cargar el mundo sobre sus hombros; de acuerdo con este mito, los terremotos ocurrían cada vez que Chibchacum hacía pasar la tierra de un hombro a otro. Se dice que Bochica era un héroe civilizador porque era el que había enseñado a los antiguos el arte de hilar el algodón, tejer vestidos y pintar en ellos motivos en forma de cruz.

Se efectuaban sacrificios humanos, especialmente de adolescentes capturados en guerra o comprados a tratantes de esclavos desde pequeños. Les cortaban el ombligo, para cumplir la función de intermediarios entre los chibchas y el Sol: consideraban que la sangre que emana del ombligo era el alimento del Sol. Se los mataba en la cima de una montaña, con un cuchillo de bambú.



Vasija cultura Nazca temprana



Cerámica de la cultura Nazca



Cultura Nazca

Cultura nazca

Los nazquenses se ubicaron en la costa sur de Perú, región baja y cálida, bordeada al este por la cordillera de los Andes, entre los años 300 y 800 d.C.

Eran destacados ceramistas que usaban el color; decoraban sus vasijas con figuras policromas realmente admirables. En este aspecto su alfarería se diferenció de la mochica, que adornaba sus piezas con imágenes modeladas en relieve o con siluetas oscuras sobre superficies claras. La superficie de las vasijas de Nazca estaban generalmente alisadas y pintadas con distintas escenas difíciles de interpretar y con figuras a las que los arqueólogos llamaron “demonios”, por lo que les han atribuido funciones religiosas. Los nazquenses extraían los pigmentos para la tintura y para el esmalte de las cerámicas de los áridos desiertos que rodeaban a los oasis de esa región. No solamente los producían para pintar sus vasijas sino también para exportarlos a otras regiones.

Eran además, hábiles tejedores, confeccionaban paños multicolores de algodón y de lana. Les gustaba trabajar la lana porque es mucho más fácil de teñir, pero ellos no la producían, sino que la importaban de otras regiones, especialmente del altiplano. Es por ello que los mantos que usaban y con los que cubrían a los muertos eran tejidos con algodón, pero con bellas imágenes bordadas con lanas de colores.

La pintura, cada vez más compleja, hacia el año 1000 d.C. se redujo a motivos geométricos, más simbólicos, por indudable influencia de la cultura de Tiahuanaco, que estaba extendiendo su área cultural.

Sus diseños no sólo fueron aplicados en las cerámicas o en las telas: son muy famosas las “líneas de Nazca” y los geoglifos (gigantescos dibujos marcados en la tierra, con forma de arañas, de pájaros, de manos). Las líneas fueron trazadas en formas geométricas a lo largo de cientos de metros en un terreno desértico a mucha altura, y son visibles sólo desde algunos picos montañosos cercanos, o directamente desde el cielo, dado lo inhóspito de la zona. Esta última fue la forma en que se “descubrieron”, desde un avión. Como no se podía interpretar su significado, algunas personas las atribuyeron a pistas para aterrizaje de naves extraterrestres. Probablemente algunas tenían sentido ritual para ceremonias celebradas desde la cima de una montaña, y otras tenían relación con su conocimiento astronómico: marcaban el lugar donde se ponía el sol en el solsticio de invierno (21 de junio).

Los grandes centros urbanos nazquenses estaban dirigidos por sacerdotes guerreros. Éstos hacían expediciones para

ampliar las fronteras: las ruinas señalan la lucha permanente que tuvieron con los pueblos vecinos. Se perciben los cambios en la ubicación de los centros del poder de acuerdo con los resultados de la lucha, incluso entre las mismas ciudades de la cultura Nazca.

Además de estas características distintivas, poseyeron la mayoría de los conocimientos y creencias observables en otras sociedades andinas. Trabajaban el oro con técnicas no demasiado refinadas. Lograron pericia en la medicina, y realizaban prácticas quirúrgicas en condiciones de asepsia. Esto se nota en operaciones como la trepanación de cráneo: en los cadáveres se puede observar que el hueso había crecido posteriormente a la práctica, lo que indica vida prolongada después de la operación. También, así como en otras culturas, le daban gran importancia a la vida después de la muerte: sus tumbas estaban acompañadas por numerosos objetos cerámicos y de tela, por ejemplo.

Tiahuanaco o Tiwanaku

Situada en la orilla sudeste del lago Titicaca, actualmente en Bolivia, muy cerca de la frontera con Perú, Tiahuanaco está en una región seca y de escasos recursos naturales. Sin embargo, antes de la conquista española fue una de las regiones más pobladas y más ricas de los Andes. La civilización de Tiahuanaco se desarrolló entre el 100 a.C. y 1.300 d.C., aunque el período de su mayor esplendor y expansión cultural (en la que difundió su estilo en todo el Perú) se dio entre el 600 y 900 d.C.

Como característica cultural sobresaliente se destaca la capacidad de adaptación a un medio geográfico difícil como es la Puna, y el logro de modificarlo para obtener nuevos recursos y desarrollar una civilización avanzada en esa región, que sirvió de ejemplo en muchos aspectos a otras sociedades andinas.

Tiahuanaco se distinguió por su trabajo refinado de la piedra, ya sea en la arquitectura como en la escultura (monumentos líticos); en muchos casos las tallas se hicieron en un único bloque de piedra. Las esculturas se caracterizan por ser compactas, un tanto inexpresivas, sin demasiadas salientes, pero impactan de ellas su monumentalidad y su diseño geométrico. Combinan la fuerza que brinda el gigante monolito de rasgos angulosos, con el delicado grabado en cada una de sus caras. La “Puerta del Sol” es un ejemplo, y es muy significativa la repetición de los símbolos geométricos que lo adornan. Esta Puerta es la entrada al templo dedicado a Viracocha, el dios del sol, adoptado luego como dios por los Incas. La “Puerta del



Terracotas Nazca



Cultura Tiahuanaco

Sol” constituye en la actualidad el sitio arqueológico más importante de Bolivia, y posee un significado muy valioso para los aymaras. Situado a 3.800 metros de altura, el lugar es considerado el centro del mundo por los pueblos andinos.

Tiahuanaco, en ruinas a comienzos del imperio de los Incas, ofreció un modelo estético muy claro para estos últimos a través de la influencia ejercida en todo Perú. Los dibujos grabados en sus bajorrelieves se repiten más tarde en la decoración de telas y de cerámicas de otros pueblos andinos o como guardas geométricas en todo tipo de ornamentación, y es evidente que para el trabajo tan perfecto de la piedra que tuvieron posteriormente los Incas en la construcción, tomaron como maestros a los arquitectos de Tiahuanaco.

Se destaca además su cerámica policroma (para la cual importaban las tinturas y los esmaltes desde Nazca), su orfebrería combinada de piedras semipreciosas y hueso, su metalurgia del cobre y del bronce (fue uno de los primeros pueblos americanos en desarrollarla), y la industria textil, especialmente los trabajos realizados con lana, en la que fueron auténticos maestros.

Cultura chimú

El imperio Chimú se asentó sobre territorios antes ocupados por la cultura mochica y luego por la Wari, en el valle de Trujillo, uno de los más ricos de la costa norte del Perú. La ciudad de Chan Chan, capital del reino Chimú, fue la más grande del área andina entre los años 1200 y 1400 d.C. Cuando se expandió el imperio Inca, los príncipes chimúes lograron una relativa autonomía; es decir, fueron respetados por los Incas como autoridades locales.

Antes de la aparición en escena de los Incas, el reino chimú había conquistado otros pueblos y se había convertido en imperio. En ese momento se justificó el poder del rey chimú diciendo que éste era divino, y se le destinaron lujos y pompa especiales. Cuando comenzaba su reinado se le construía un gran palacio donde se alojarían él, sus funcionarios y los empleados necesarios para atender al soberano y al mantenimiento de la residencia (por ejemplo, los encargados de la pintura de la casa, del vestido, de la comida especial, etc.). Además tenía allí oficinas para el trato de los funcionarios con el pueblo, almacenes y graneros para conservar los tributos recaudados, áreas de esparcimiento, tanques o depósitos de agua; y una parte importante que era destinada para tumba de él y de todos sus familiares y súbditos más próximos. Cada una de estas secciones (vivienda y tumba) estaba amurallada, por lo que constituían en realidad pequeñas fortalezas o ciudadelas. Así, el rey vivía en medio de un gran esplendor, rodeado de bellos productos importados, lo que redundó en una creciente necesidad de cobro de impuestos para solventar ese nivel de vida. Pero no sólo el rey y los nobles de Chan Chan vivían tan lujosamente, sino que los nobles encargados del gobierno de las provincias del reino tenían también palacios similares en los lugares donde ejercían la representación del rey y para lo cual también –en menor medida, por supuesto- imponían tributos en las localidades. El pueblo vivía en aldeas cerca de los valles o en las ciudades alrededor de los palacios. Como había una real división del trabajo, la mayoría de los artesanos –que residían en la ciudad– eran especializados, y producían artículos de plata, alfarería y tejido para uso interno y para exportación.

La ciudad de Chan Chan, residencia de príncipes, nobles y sacerdotes, era muy extensa. Fue saqueada por los españoles en el siglo XVI; y el saqueo de la gran cantidad de riquezas encontradas en sus palacios, templos o tumbas continúa todavía hoy: objetos de oro y plata como pectorales, máscaras, jarras, tazas, vasos y cuchillos de sacrificio, a menudo con incrustaciones de turquesa y

de nácar para lograr decoraciones figurativas. Así fue como se destruyó casi completamente esta ciudad, de la que hoy quedan ruinas sobre una extensión de 11 kilómetros cuadrados.

Los chimúes habían construido caminos para practicar un intenso comercio de manufacturas y objetos preciosos y para mejorar las comunicaciones con toda el área andina. También su agricultura era intensiva, similar a las ya estudiadas en la región. Rendían culto al maíz, por lo que hicieron vasijas con el maíz como elemento decorativo principal. También hicieron numerosos dibujos de pájaros de todo tipo. Fueron continuadores de la cerámica mochica, sin imprimirle nuevos rasgos, y se destacaron en el dibujo de las obras de plata.

Los incas: el Tawantinsuyu

Breve historia del imperio incaico

Hacia el año 1200 d.C. los incas constituían una comunidad que se instaló en la región de Cusco, al sur peruano, en un valle de la Cordillera Oriental de los Andes. En ese lugar antes se habían desarrollado diversas culturas, pero la ciudad de Cusco como capital del imperio fue fundada por los Incas. Dos siglos después de que se asentaran en ese valle cercano al lago Titicaca, el Tawantinsuyu se transformó en el imperio más grande de la América indígena: se expandió hasta Ecuador por el Norte, hasta el río Maule (Chile) y Mendoza por el sur, por el oeste hasta el océano Pacífico y por el este hasta la selva Amazónica (sin penetrar en ella). Los incas estructuraron una administración estatal e incorporaron a numerosas etnias locales a su imperio. La relación entre el Estado y estos pueblos permitió la organización de un circuito económico y el aprovechamiento de producción especializada entre regiones ecológicas diferentes y con recursos naturales (variedades de patatas, cicales, salinas, pastura de rebaños).

La historia de los incas se conoce en parte gracias a las tradiciones orales (período legendario) y, a partir del siglo XV, por fuentes orales más directas, escritos indígenas, mestizos y españoles. La cronología de los primeros ocho soberanos incas es aproximada. El imperio, en su fase local, fue fundado por Manco Cápac, y a él le siguieron once o doce Incas más (según se considere a Huáscar o a Atahualpa como soberanos, o a ambos).

La consolidación estatal del Tawantinsuyu fue organizada bajo el reinado de Pachacuti Inca Yupanqui (o también “Pachacútec”); quien, tras vencer a una nación enemiga (los “chancas”), inició en 1440 la expansión del imperio. Los siguientes soberanos continuaron con el ensanchamiento de sus fronteras. El Tawantinsuyu terminó, abruptamente, en 1532 d.C., año en que comenzó la conquista española en ese territorio.

El emperador Huayna Cápac gobernó mientras los españoles habían llegado a América pero no a Perú (1493-1525). Sin embargo, fue afectado por los conquistadores: murió enfermo de viruela, peste que trajeron consigo los españoles y cuyo virus llegó antes que ellos al territorio peruano. Antes de fallecer, Huayna Cápac repartió el imperio entre sus hijos Huáscar (legítimo) y Atahualpa (natural, pero su favorito) (1525-1532). Estos herederos lucharon entre sí para controlar todo el Tawantinsuyu, y esta pugna por el poder se convirtió en guerra civil. Huáscar tenía el apoyo del centro y sur del Tawantinsuyu, y Atahualpa contaba con la ayuda del ejército y del pueblo del norte. Los españoles aprovecharon las consecuencias de esta lucha fratricida: gracias a esta situación, los europeos encontraron debilitado el imperio y lograron destruirlo, y someter al pueblo incaico. Los conquistadores apresaron a Huáscar y a Atahualpa, y acusaron al segundo de haber ordenado la muerte del primero. Esa fue una de las acusaciones por las que lo

asesinaron en 1533, pese a que habían obtenido por parte del pueblo incaico un fabuloso “rescate” consistente en una habitación llena de artículos de oro, plata y piedras preciosas, desde el piso hasta la altura de una mano extendida hacia arriba.

Con el fin de dominar a la población del Tawantinsuyu, los españoles nombraron un inca, Toparpa, pero la gente no lo aceptó. Manco II se rebeló en 1536, y se refugió en las montañas de Vilcabamba. Allí lo sucedieron Sayri Túpac (1542), Titu Cussi (que se convirtió al cristianismo bajo el nombre de Diego de Castro) y Túpac Amaru, ajusticiado en plena juventud por el quinto virrey español, Francisco de Toledo, en 1571.

Tomando su nombre y sus principios, José Gabriel Condorcanqui se llamó Túpac Amaru II y se rebeló en contra de los españoles dos siglos más tarde, para tratar de salvar al pueblo incaico de los sacrificados trabajos que lo estaban diezmando. Por supuesto, también fue muerto de la manera más espantosa en 1781.

Cronología incaica

Imperio legendario (Fase local)	Imperio histórico (Fase de expansión)
1200 - 1230: Manco Cápac	1438 - 1471: Pachacuti Inca Yupanqui
1230 - 1260: Sinchi Roca	1471 - 1493: Túpac Inca Yupanqui
1260 - 1290: Lloque Yupanqui	1493 - 1525: Huayna Cápac
1290 - 1320: Mayta Cápac	1525 - 1532: Huáscar /Atahualpa
1320 - 1350: Cápac Yupanqui	
1350 - 1380: Inca Roca	
1380 - 1400: Yáhuar Huacac	
1400 - 1438: Viracocha Inca	

Origen mítico de los Incas

Hay varias leyendas que explican el origen de los Incas.

Una dice que del Lago Titicaca surgió una pareja de hermanos que, a la vez, eran esposos: Manco Cápac y Mama Ocllo. Recibieron de su padre, el Sol (Huiracocha, Wiracocha o Viracocha), el encargo sagrado de establecer una ciudad y un reino donde se hundiera una vara de oro que él les había dado; tras mucho andar, se establecieron en el cerro de Huananacura, Cusco. Manco Cápac se dedicó a enseñarles a los hombres las artes de la agricultura y la guerra, y Mama Ocllo las tareas domésticas.

Otra leyenda cuenta que, desde una cueva con cuatro aberturas, salieron cuatro parejas de hermanos en dirección al Sol, a fin de conquistar una región para reinar, y lucharon contra los pueblos que se les oponían. Finalmente sólo una pareja llegó hasta la región de Cusco; las demás murieron en las batallas o se convirtieron en piedra. La pareja estaba formada por Manco y su esposa Mama Ocllo, y allí, en Cusco, fundaron su imperio.

La acción de los primeros reyes se conoce mezclada con los mitos: los incas relataban oralmente las tradiciones, diciendo bajo qué reinados se había conquistado cada territorio o fundado cada ciudad. Cuentan que tuvieron que someter a una gran sublevación de un pueblo aymara ayudados por el Sol. Éste habría bajado a la tierra para dar consejos a un joven príncipe, quien tomó su nombre (Viracocha). Después de él se inició la expansión del imperio, con el Inca Pachacuti, quien logró dominar al gran imperio Chimú, en la costa norte de Perú.



Organización política

La capital del imperio **Tawantinsuyu** era Cusco (que quiere decir “Ombligo del mundo”), situada a 3.400 metros de altura, que contaba en el siglo XVI con unos 300.000 habitantes. Allí residía el **Inca**, monarca absoluto que era simultáneamente el jefe civil, religioso y militar del Estado. La supremacía del emperador incaico estaba basada en el poder del Sol, a quien representaba sobre la Tierra. Al tener carácter divino, se le rendía un culto especial: su vajilla era sólo de oro y plata, sus vestimentas de lana de vicuña (la más fina) y usaba una diadema de plumas en la cabeza. Cuando moría era momificado y su momia se guardaba en el Templo del Sol; su esposa oficial debía ser su hermana (puesto que ella también tenía sangre sagrada) aunque podía tener otras mujeres, entre ellas las vírgenes consagradas al culto del Sol.

El Tawantinsuyu se dividía en cuatro provincias o *suyus*, como los puntos cardinales, dependientes de Cusco: el *Chinchaysuyu* en el Noroeste (región principal, donde se habían ubicado la mayoría de las civilizaciones andinas más importantes), el *Antisuyu* en el Noreste/Norte de Cusco, bordeando la selva; el *Contisuyu* en el Suroeste y el *Collasuyu* al Sureste/Sur (éste era el más grande, y abarcaba el altiplano, casi toda Bolivia, mitad Norte de Chile, y Noroeste de Argentina).

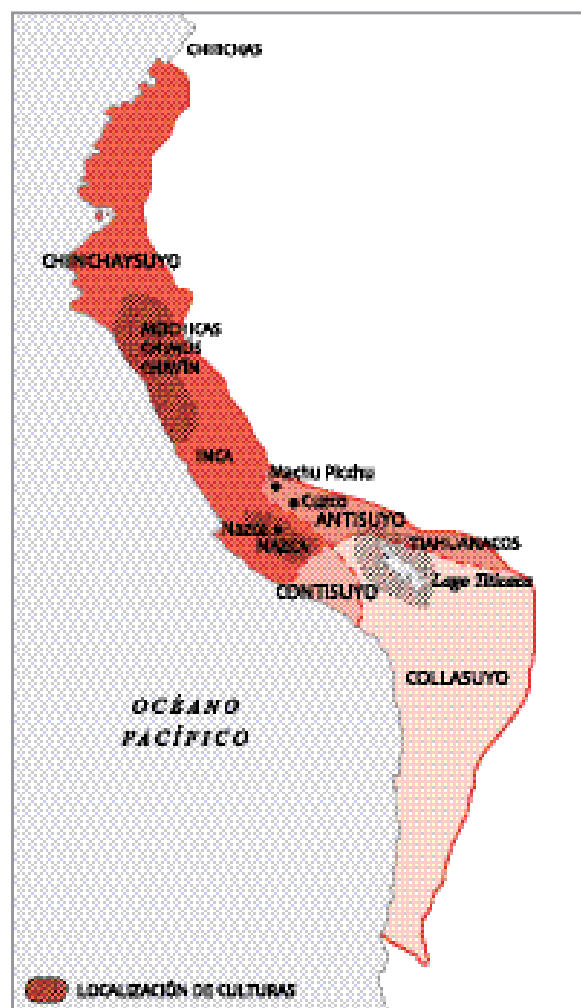
Cada *suyu* estaba gobernado por un *cápac* o *apo*, elegido entre los parientes del Inca. Los cuatro *cápac* formaban el consejo supremo del Inca, por lo cual el poder central conocía todo lo que pasaba en el imperio o *Tawantinsuyu*. Para hacer este control más efectivo, había en cada provincia un gobernador residente o *tucuyrico*, perteneciente a la alta nobleza, y éstos tenían a su mando los *curacas*, jefe de cada *ayllu* o comunidad.

Forma de dominio

Las comunicaciones estaban aseguradas por los excelentes caminos, que facilitaban la rápida circulación de la información: se extendían en forma recta, fuera como fuese la superficie del terreno, para que los *chasquis*, veloces corredores que estaban esperando en los *tambos* o postas, transportaran las noticias sin darse respiro. Es decir, el camino tenía, a intervalos regulares, puestos provistos con alimentos y gente dispuesta a realizar ese servicio; de este modo, en dos días se podía unir Cusco con la costa.

Para conquistar nuevos pueblos y sus territorios, se hacía primero una campaña de propaganda para que la población viera los beneficios que implicaría su incorporación al Tawantinsuyu. Si no se lograba convencerlos, se los invadía militarmente. Se les imponía, una vez venci-

El Tawantinsuyu



dos, el culto al Sol –Viracocha– y el idioma oficial, el quechua o quichua. Además, los hijos de los caciques eran trasladados al Cusco, y se les daba una educación acorde a su categoría; de ese modo, los Incas se aseguraban obediencia pacífica, por miedo a que se tomaran venganza con sus hijos.

A veces, pese a todos estos recaudos, los pueblos se levantaban, por lo que los Incas trasladaban poblaciones enteras o grupos de personas a regiones alejadas del Tawantinsuyu. El pueblo, fuera de su hábitat conocido, se sentía descolocado, desarraigado, triste. Al mismo tiempo que esparcían comunidades a diferentes lugares del imperio, transplantaban pueblos ya aculturados por los incas entre los rebeldes para que les transmitan su cultura. Denominaban *mitimae* a ese sistema de dispersión de poblaciones o grupos. También, el concepto *mitimae* era un sinónimo de “extranjero” a la etnia originaria; era la persona perteneciente a una comunidad trasladada desde su lugar de origen a otra zona del imperio de los incas para cumplir distintas tareas, principalmente económicas y militares; eran “colonos” enviados por el imperio. Los gobernantes hacían este procedimiento de desplazar familias desde su lugar de origen a tierras lejanas con diversos objetivos: colonización de nuevos territorios, explotación de recursos no disponibles en el centro administrativo, defensa de fronteras conflictivas, etc. Cuenta el conquistador español Pedro Cieza de León que los incas trataban de que los territorios adonde los enviaban a vivir tuviesen características similares al lugar de origen, y se les proveía de viviendas, tierras y enseres necesarios. Fieles al Inca, los colonos imperiales o *mitimae*, eran transferidos a regiones recientemente sometidas, o eran ubicados en zonas más susceptibles de recibir ataques exteriores, para la defensa del imperio. Simultáneamente, si existía población en el lugar a ser ocupado por los *mitimae*, era trasladada a otra región para la producción de cultivos necesarios dentro del Tawantinsuyu. También los *mitimae* podían cumplir la función de controlar recursos: algunos eran ubicados, por ejemplo, en forma permanente en la selva, para tener acceso a los cocaes.

Hubo pueblos que no pudieron ser dominados –como los chiriguano– porque produjeron levantamientos que pusieron en peligro la estabilidad del imperio. Por consiguiente, en las zonas de frontera los incas establecían mitimaes guarnecidos en pucarás, que permanecían a la defensiva, sin atacar.

Organización social

El pueblo o *Hatunruna* (campesinos/artesanos) vivía en comunidades, la mayoría rurales. En ellas, la base de la organización era la familia. Sólo el padre o jefe de la familia tenía derechos políticos; él era la autoridad del hogar, por sobre la esposa y los hijos. Además, podía tener la jefatura de 5, 10, 50 o 100 familias.

Éstas se agrupaban en general por parentesco, en las unidades sociales básicas llamadas **ayllus**. Cada ayllu tenía lazos culturales y religiosos, y compartía un territorio que incluía tierras de cultivo y de pastoreo. Sus integrantes se preocupaban por asegurar el bienestar de todos, incluidos viudas, campesinos o enfermos. Su sistema de asistencia mutua era un rasgo sobresaliente: el trabajo colectivo o comunitario permitía que las familias se ayudaran unas a otras para la siembra, la recolección o la construcción de nuevas viviendas. Éstas se edificaban en caso de nuevos matrimonios, ya que cada pareja recibía una casa y una porción de tierra que alcanzara para el sustento de los dos; cuando nacían los niños, se aumentaba la superficie que le correspondía. Los varones no se podían casar antes de los veinticuatro años, pero tampoco había solteros, puesto que se los consideraba “hombres” recién cuando se casaban. Es así que al llegar a los veinticinco años, en un rito anual, los jóvenes se juntaban en la plaza y elegían

esposa. Debido a que la familia era la base de la organización incaica, el matrimonio era muy importante, por lo que el Inca participaba de la ceremonia. El matrimonio se iniciaba en casa de los padres de la novia: el prometido vivía con ella durante un año antes de formalizar la unión definitiva, luego de lo cual ya constituían una familia.

Los artesanos especializados vivían generalmente en zonas urbanas; algunos se trasladaban a distintos puntos del imperio donde se requiriera su oficio. Todos debían trabajar; los preceptos fundamentales del pueblo incaico eran: no ser mentiroso, no ser ladrón, no ser asesino, no ser haragán, no ser libertino. Para los que infringían las leyes había castigos muy severos, dispuestos con el fin de mantener el orden social y político.

Las autoridades distribuían el trabajo basado en la reciprocidad entre los miembros del ayllu y la redistribución por parte del Estado. A unos les daban el trabajo del campo, a otros la construcción de terraplenes, a otros el mantenimiento de las rutas, la caza de aves o el pastoreo. La gente que trabajaba en las empresas públicas era mantenida, junto con sus familias, por el Estado.

Asimismo recibían sostén del Estado las familias cuyo jefe servía en el ejército. El servicio militar era obligatorio, ya que para mantener un imperio tan extenso se requería un ejército numeroso y bien disciplinado; sus armas eran arcos y flechas, propulsores, hachas de bronce, rompecabezas de madera, bronce o piedra. Los guerreros usaban casco y se protegían con corazas de algodón muy apretado.

Los cargos políticos y militares más importantes eran ocupados por los **nobles**.

Éstos en general eran familiares de los Incas, aunque también se incluía en la nobleza a quienes se destacaran por sus servicios. Asimismo se consideraba nobles a los antiguos jefes de las naciones sometidas, y a sus familias, pero –por razones de seguridad– jamás se les otorgaban puestos políticos. Los nobles mostraban su condición con adornos en las orejas que estiraban mucho sus lóbulos, por lo que se les decía “orejones”. Uno de los privilegios que tenían los nobles y los *curacas* (llamados “caciques” por los españoles) es que podían tener varias mujeres; la gente común debía ser monogámica.

Entre la gente que no hacía trabajos manuales, y que gozaba de gran prestigio, estaban los **sacerdotes** (el Sumo Sacerdote era el Inca) con tareas específicas: adivinos, hipnotizadores, sacrificadores, y los **amautas** o sabios, o maestros, que eran los encargados de enseñarles las tradiciones y la historia incaica a los jóvenes nobles.



Ornamento para el lóbulo encontrado en la tumba del sacerdote - inca



Cuchillo de sacrificio inca



Koricancha, Iglesia de Santo Domingo



Tierras del Inca

Las tierras del Inca

Por Nathan Wachtel

“Consideremos las tierras llamadas *del Inca*. Entre ellas es preciso distinguir tres categorías diferentes. Las tierras de la primera categoría se cultivan en común, como hemos visto, por los miembros del ayllu, y su producto es almacenado para las necesidades del Estado. Las tierras de la segunda categoría pertenecen colectivamente a las *panacas*, es decir, a los linajes de origen real. Por último, las tierras de la tercera categoría son propiedad del Inca en un sentido individual. Así como en el valle de Chíncha, algunas tierras son llamadas del primer Inca, del segundo, etc., cerca del Cusco, ciertas tierras particularmente extensas pertenecen a las momias de los emperadores; no son cultivadas por tributarios (cuyo tiempo de trabajo está limitado en el año) sino por servidores perpetuos, los *yanas*. Su producto asegura además de la subsistencia de estos últimos, el culto del Inca muerto y el mantenimiento de sus descendientes. Paralelamente, los curacas poseen tierras particulares”.

Los nobles estaban auxiliados por los **yanas** (denominados **yanaconas** por los españoles), gente a su servicio que debía protegerlos, y que también trabajaban para el Estado, ya sea en la administración de las tierras del Templo del Sol como de los almacenes que había en distintos puntos del Tawantinsuyu. Los yanas eran servidores perpetuos, desvinculados de sus *ayllus*, y trasladados a grandes distancias de su lugar de origen. No eran muy numerosos. La conquista española multiplicó el número de yanaconas empleados en el servicio personal.

La economía andina

La estructura de la economía andina se caracterizaba por su organización vertical.

La producción agrícola variaba según la altura de las tierras, y se complementaba con los recursos que provenían de diversos puntos del imperio. El abastecimiento de bienes dentro del Tawantinsuyu se garantizaba por medio de prestaciones rotativas de trabajo (denominadas **mita** o turno; tenían una duración en tiempo limitada) y del tributo.

Todas las tierras, ubicadas en distintos pisos ecológicos (sierra, costa y montaña), se dividían en

- **tierras del Sol,**
- **tierras del Inca, y**
- **tierras de las comunidades (*ayllus*).**

La relación establecida entre el Estado Inca y las etnias conquistadas se basaba justamente en la distribución tripartita de las tierras. Los trabajadores concurrían comunitariamente a las tierras del Inca y de la Iglesia, para cultivarlas al ritmo de las danzas y los cantos religiosos.

Por ejemplo, la etnia **aymara**, ubicada en la actual Bolivia, en torno al lago Titicaca, conformaba una serie de reinos que fueron incorporados al Estado Inca, como región del Collasuyu (entre ellos, los Canas, Canchis, y Lupagas). Estos pueblos vivían en las zonas altas, en la Puna –donde se cultivaban unas 700 variedades de papas– y tenían una economía pastoril en la que predominaban las llamas y las alpacas. Pagaban al Inca tributos en productos textiles. Además, los aymaras proveían de contingentes al ejército incaico.

Los incas no conocían la moneda. Todos los intercambios y las relaciones económicas estaban basadas en dos principios: por un lado, la **reciprocidad** o ayuda mutua comunitaria entre

los miembros de los *ayllus*, y por otro lado, la **redistribución**, función del Estado, que permitía centralizar y almacenar recursos de distintas regiones.

En la mita los miembros de los *ayllus* trabajaban en las obras públicas (construcción de caminos, puentes, y templos), eran reclutados por el Estado según las necesidades y durante un lapso determinado, y en todos los casos los mitayos junto con sus familias eran mantenidos por el Inca.

También, algunas comunidades entregaban al Inca un tributo textil, la materia prima (lana de llama y algodón) era suministrada por el Estado y los tejidos se almacenaban.

Recursos económicos

Entre los incas, la unidad de producción era el *ayllu*, donde existían tierras comunales y otras que se distribuían según las necesidades de cada familia. Las tierras de pastoreo estaban destinadas a la cría de llamas y alpacas; además, obtenían lana de una especie no domesticada: la vicuña, y carne del guanaco. Pese a no domesticarlos, cuidaban mucho su reproducción, no cazaban indiscriminadamente; para cortarles la lana, por ejemplo, los atraían mediante una cría atada que llamaba a su madre, los enlazaban y los esquilaban. El uso que hacían de los otros animales era completo: la llama, además de ser utilizada como animal de carga, proporcionaba carne fresca con la que luego elaboraban carne seca salada o *charqui*; pieles para la confección de calzado, bolsas, etc.; huesos para enseres domésticos (peines, agujas, etc.). Los excrementos eran utilizados como combustible y, lo más importante, la lana para los tejidos. En general los habitantes que vivían en las zonas más altas eran quienes se ocupaban de la ganadería.

Las tierras destinadas al cultivo se trabajaban en parcelas que se distribuían muy bien de acuerdo con la productividad del terreno, que podía ser más fértil o más rocoso, estar más alto o más bajo. En las laderas de las montañas se aprovechaba el terreno, que se cultivaba en forma de terrazas o grandes escalones, que preparaban haciendo terraplenes y rellenando con tierra fértil, y cada planta se cultivaba en el piso ecológico adecuado. En los escalones más altos se sembraba papa, que se consumía fresca o en chuño (papa deshidratada mediante heladas, que se convertía en harina y duraba años). El maíz se cultivaba en las terrazas más bajas o en los valles; se podía consumir fresco como choclo, y con él se fabricaba también bebida o se producía harina. Tenían más de cincuenta especies de plantas cultivadas: calabazas, pimientos, porotos, batatas, mandioca, maní, tomates, algodón, etcétera. A fin de que cada familia tuviera una producción variada, se le otorgaba una parcela cultivable en sitios de diferentes alturas.

Para el riego artificial se construían acequias, canales y represas. Como vemos, las grandes civilizaciones americanas, para poder mantener grandes núcleos poblacionales, combinaban el sistema de cultivo por terrazas con el de riego. Por supuesto, el mantenimiento de tales sistemas llevaba tiempo y mano de obra, que había en cantidad. Cuando llegaron los españoles y obligaron a los indios a trabajar en otras tareas –por ejemplo, en las minas– estos sistemas de cultivo se descuidaron y cayó la productividad, además de que no se podía sembrar tanta superficie como antes. Los españoles despreciaron el uso de la *chaquitajlla* o palo sembrador que usaban los incas, y para hacer más rápido trataron de imponer el uso del arado. Éste remueve más tierra de la necesaria, y la tierra libre queda sometida a la erosión del viento, que desgasta y empobrece la zona de cultivo. Por todas estas razones el pueblo comenzó a estar mal alimentado y a ser atacado por enfermedades antes desconocidas.



Lectura: Ecología y medioambiente: la agricultura incaica

(Extraído de **Brailovsky-Foguelman**, *Memoria verde*, Sudamericana, 1991)

“El imperio incaico fue un espectacular ejemplo de eficiencia en el manejo de la tierra y en el respeto al equilibrio ecológico de la región (...) Se pueden ver aún las terrazas de cultivo, construidas como largos y angostos peldaños en los faldeos de las montañas, sostenidos por piedras que retenían la tierra fértil. Las terrazas cumplían la función de distribuir regularmente la humedad. Allí el agua de lluvia iba filtrándose lentamente desde los niveles superiores a los inferiores, utilizándose plenamente la escasa cantidad de líquido disponible. En las áreas más lluviosas y en las de mayor pendiente, las terrazas permitían evitar la erosión, al impedir que el escurrimiento superficial del agua de lluvia arrastrara las partículas del suelo. También facilitaron el aprovechamiento de los diversos pisos ecológicos.

Pero las terrazas no eran solamente defensivas, sino que constituían la base de un trabajo posterior. Ese espacio se rellenaba con tierra traída de zonas más bajas y se abonaba con suelos lacustres y algas, lo que significaba un acto de verdadera construcción del suelo agrícola.

El suelo de las terrazas se mezclaba con guano, el excremento de aves marinas acumulado en las islas y costas. Este recurso era cuidadosamente administrado, porque de él dependía en buena medida la alimentación de la población (...) Se practicaba regularmente el barbecho, es decir, el descanso del suelo para permitirle recuperar su fertilidad en forma natural. En la costa y los valles fertilizaban con cabezas de pescado, que enterraban con semillas de maíz en su interior. Para este cultivo también utilizaron excrementos humanos secados al sol y pulverizados. En el esfuerzo por alimentar a una población en crecimiento, no hubo recurso que dejara de utilizarse.

Había muy poco suelo que fuera naturalmente apto para el cultivo y había que construirlo metro a metro. Su explotación no hubiera sido posible sin riego, porque la mayor parte de la zona andina es árida o semiárida. Había que ir a buscar el agua a las nacientes de los arroyos y encauzarla mediante una red de canales. (...) A veces, al cruzar un valle, era necesario sostener el canal sobre columnas para que el nivel del agua no perdiese altura, construyéndose acueductos similares a los romanos.”



Terrazas en Machu Picchu, Perú

Características sobresalientes de su cultura

La forma de trabajar la piedra en arquitectura fue tomada probablemente de Tiahuanaco, pero se perfeccionó el pulido de la piedra en las uniones de tal manera que las construcciones se volvían antisísmicas sin usar cemento ni argamasa. El levantado de los muros no se hacía a plomo, sino con inclinación hacia el centro de la construcción, como si desafiaran a la ley de gravedad; esto contribuía también a la solidez de los edificios. Las ciudades, instaladas en general en terrenos con pendiente, están llenas de escalinatas, y tienen veredas o calles empedradas. Pese a estar en lo alto, les llegaba el agua gracias a la construcción de sistemas hidráulicos. Éstos estaban constituidos por canales de piedra cubiertos con losas para que no se ensucie el agua. A simple vista, parecía que el agua desafiaba las leyes de la física, porque aparentemente llegaba de zonas más bajas, pero en

realidad provenía de montañas alejadas más altas. Así, el agua llenaba las grandes fuentes de piedra tallada y las acequias. Sin elementos mecánicos, con conocimientos de la física hidráulica y mucho trabajo y planificación, surtían de agua a ciudades que estaban situadas en las alturas.

Las casas del pueblo se diferenciaban de los palacios de los Incas y de la nobleza porque las piedras de sus paredes eran más pequeñas e irregulares, y a veces tenían argamasa que las unía. Eran rectangulares, y con techo a dos aguas, generalmente de paja dispuesta sobre un armazón de vigas de madera. Las aberturas (puertas y ventanas), tenían forma trapezoidal.

Entre los templos sobresale el Koricancha o Templo del Sol, en Cusco, que posee varios recintos donde se adoraba a la luna, las estrellas, el rayo, el arco iris y el sol. Según cuentan los cronistas, la capilla del sol estaba recubierta por láminas de oro puro trabajadas. El templo tiene terrazas escalonadas que llegaban hasta el río, donde se cuidaban los famosos “jardines del Koricancha”, según narra el Inca Garcilaso de la Vega.

Los españoles derrumbaron los templos y las grandiosas construcciones de los Incas hasta una altura aproximada de dos metros, y utilizaron esas piedras para construir iglesias católicas y casas para la nobleza colonial; sobre el Koricancha, por ejemplo, están la Iglesia y el Convento de Santo Domingo. Es notable que, cuando ocurrieron tremendos temblores de tierra en Cusco, muchos edificios se derrumbaron hasta la construcción incaica, mientras que ésta permaneció intacta. La parte edificada por los españoles debió ser reconstruida.

Fue muy importante el descubrimiento, en 1911, de Machu Picchu, una ciudad pequeña en comparación con Cusco, que probablemente sirvió de refugio a los incas tras la conquista española y que debió ser abandonada, seguramente, cuando éstos se acercaban, aunque los conquistadores nunca la hallaron. Recién a partir de ese año pudo comenzar a conocerse la forma de las viviendas (cuadrangulares o trapezoidales, con techo de paja), los baños, el observatorio, el Intihuatana o reloj solar, etc. Los acueductos, después de tantos siglos, podrían seguir transportando el agua si no fuera porque su curso ha sido desviado para surtir de agua al famoso hotel internacional que hoy se encuentra cerca de las ruinas.

La obra de ingeniería en construcción de puentes y caminos es un rasgo sobresaliente del pueblo incaico; ya dijimos lo importante que era la comunicación en el Tawantinsuyu, y que los caminos debían ser lo más rectos posible; es por eso que se construyeron puentes y caminos empedrados aún en los lugares más inaccesibles: a esta vía de comunicación se la llamó “Camino del Inca”. El Camino del Inca, que unía nuestro Norte con Perú atravesando la Quebrada de Humahuaca hasta Tucumán, fue utilizado luego por los españoles. Los puentes podían ser colgantes o de piedra, dependiendo de la zona que se debiera atravesar.

En cuanto a la producción artística, sus creaciones fueron bellas pero no originales, ya que tomaron sus conocimientos de los pueblos andinos preclásicos y clásicos, y no pudieron superar la perfección mochica en cerámica o la nazquense en tejidos. Incluso, la gran producción



El dibujo de Guamán Poma de Ayala representa la planificación económica incaica

Actividad



¿Cuáles eran las preocupaciones de los incas al planificar su agricultura?

y la expansión de dichas técnicas por todo el imperio, que tuvo gran importancia cultural, volvió menos creativas y más rígidas las formas.

Existían especialistas para tareas específicas como la metalurgia, la producción de tapices, etc. Su calendario lunar, agrícola, era de origen andino con agregados incaicos. No idearon una escritura en la región andina, salvo el registro por medio del ya mencionado *quipu*, que consistía en cordeles anudados de colores, que servían para la contabilidad o como base de fechas para los relatos históricos. El contador era el que lo dominaba por completo, y quien registraba mediante el *quipu* todo lo que pasaba en el Tawantinsuyu.



Viracocha

Aunque hubo médicos en distintas regiones, de la medicina se ocupaba muy especialmente un grupo étnico minoritario, los *callawayas*. Estos vivían en una región aislada de clima de alta montaña tropical, y no sólo cumplían el papel de médicos itinerantes, obtenían yerbas medicinales y elaboraban los medicamentos, sino que también eran asesores y dignatarios de los Incas. Tenían aproximadamente unos ochocientos remedios, entre los que se hallaban drogas similares a la aspirina, la quinina y la penicilina. Curaban, por supuesto, las enfermedades conocidas por ellos. No pudieron hacer nada cuando los españoles –antes aún que comenzara la conquista en Perú– los contagiaron de viruela y sarampión, llegando a morir el mismo Inca Huayna Cápac y 20.000 pobladores antes de que los españoles llegaran a Perú, en 1532.

Religión

Al ser el Inca el Sacerdote Supremo, la religión estaba al servicio del Estado. El dios creador y héroe cultural es *Viracocha*. Además tienen otros dioses, como *Inti* –el sol–, la luna, las estrellas, el trueno, la tierra, el mar, las rocas, las montañas, etc. En realidad, cuando se conquistaba una región se imponía el culto a Viracocha, pero también el imperio adoptaba la divinidad principal del pueblo sometido como un dios menor.

LOS INCAS Y EL AGUA

Además de conocer las leyes hidráulicas (gracias a lo cual construyeron acueductos, fuentes, acequias) los incas adoraban al agua. Le daban tanta importancia que hicieron templos y residencias para este culto: en el “Baño del Inca” o “Baño de la Ñusta o princesa”, el agua pasaba a través de muros de contención a distintos niveles. En los piletones contruidos de este modo, se hacían ceremonias al sol con ritos de agua.

Los indios eran muy limpios, les gustaba bañarse en ríos y arroyos de agua fría. Ya desde el momento en que las mujeres parían a sus hijos (generalmente solas, sin ayuda y, de acuerdo con las enseñanzas recibidas, en cuchillas) iban con el recién nacido al arroyo, se lavaban ellas y lavaban también al bebé con agua fría (excepto la cabeza). Esto, según la tradición, fortalecía los músculos del niño. Luego lo envolvían con mantas.

Los españoles, que no estaban acostumbrados a bañarse, prohibieron a los indios hacerlo tan seguido, diciendo que eso era lo que los hacía enfermar. Los indios, trasladados muchas veces a lugares lejanos para el trabajo forzado en la época de la colonización española, sin las construcciones que tenían antes, fueron perdiendo así la costumbre tan preciada anteriormente del baño, y fueron tratados por los dominadores como “mugrientos”. El antropólogo Adolfo Colombres sostiene que el tema de la obligatoria falta de limpieza en los sometidos de la conquista, fue uno más de los factores que disminuyeron su autoestima y contribuyó al sentimiento de inferioridad frente a los conquistadores.





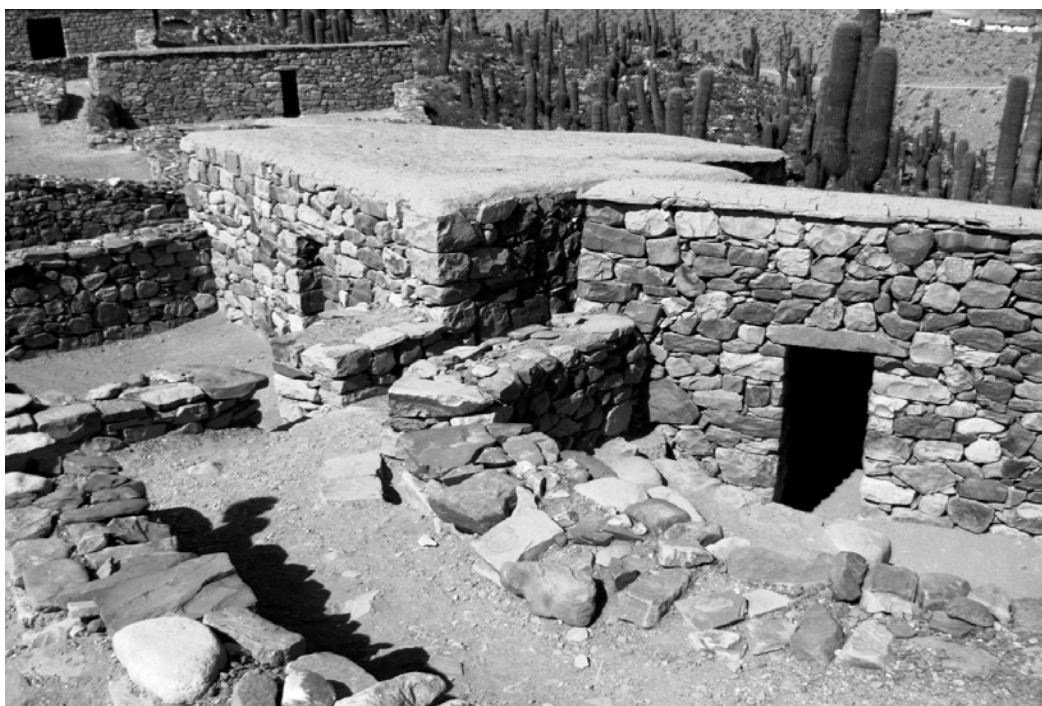
La Quebrada de Humahuaca y el imperio incaico

Publicación del Museo Arqueológico de Tilcara

En el curso del siglo XV la Quebrada de Humahuaca (en la actual provincia de Jujuy) fue incorporada al Imperio de los Incas. La superioridad militar y económica del *Tawantinsuyu* –como se denominaba el estado Cuzqueño- era tal, que los omaguacas no pudieron resistir a la conquista. El dominio incaico trajo consigo importantes cambios en el orden político local desplazando algunos de los linajes y comunidades que hasta entonces gozaban de mayor poder, y encumbrando a otros que actuaron como intermediarios entre el imperio y la población local. En Los Amarillos, un poblado de gran importancia durante la época anterior, los edificios y tumbas asociados a las plazas centrales fueron violentamente destruidos, mientras que algunos *pucaras*, fueron abandonados por completos. En otros sitios, los nuevos gobernantes levantaron edificios de carácter religioso y/o administrativo, como lo ejemplifican la Iglesia del Pucará de Tilcara, la *kallanka* de la Huerta o el tambo de Yakoraite.

Los pueblos sometidos pagaban tributo al *Tawantinsuyu* mediante trabajo. Toda persona adulta tenía obligación de dedicar jornadas de labor cada año para beneficio del Estado. Además de esto, los Incas trasladaban comunidades enteras lejos de su lugar de origen para prestar servicio permanente como soldados, arrieros, artesanos o agricultores (*mitmaqkuma*). Para aprovechar esta mano de obra, establecieron talleres y grandes centros agrícolas, cuya producción era destinada a financiar la burocracia, el ejército, el culto estatal, las obligaciones contraídas con los líderes locales y ceremonias en las que periódicamente se distribuía coca, chicha y alimentos a la gente como forma de legitimar la conquista frente a los pueblos sometidos. Los principales campos del estado de la Quebrada se encuentran en Coctaca, al norte de la ciudad de Humahuaca. También construyeron la famosa red vial incaica con sus tambos o postas camineras asociadas. El camino principal recorría el Valle del Río Grande de norte a sur con ramales secundarios a través de las quebradas laterales hacia la Puna y los Valles. Erigieron además fortalezas en corredores estratégicos controlando así el acceso a la Quebrada, particularmente desde el oriente, donde se encontraba la frontera del imperio.

Los incas respetaban las *huacas* locales -dioses y lugares sagrados- de los grupos conquistados, pero imponían el culto estatal en todo el territorio del imperio. Entre los testimonios de estas prácticas se encuentran los santuarios en cumbres montañosas, donde ocasionalmente se realizaban sacrificios humanos.



Pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca



Los niños de Llullaillaco. Un santuario incaico

En 1999 se produjo un hallazgo arqueológico muy importante en los Andes: los niños de Llullaillaco, en la cima del volcán del mismo nombre a 6.700 metros de altura (provincia de Salta). Las momias de altura -dos niñas y un chico- que fueron “elegidos como ofrendas” y sacrificados por los incas hace 500 años, se conservaron en perfecto estado debido a las bajas temperaturas. Los cuerpos increíblemente congelados, pertenecen a la cultura inca, que se expandió por el noroeste argentino. Junto a ellos se encontraron alimentos, calzados, prendas y pequeños objetos culturales que formaban parte del ajuar funerario. Los estudios de laboratorio que se les practicaron asombraron a los científicos ya que los órganos estaban intactos, su piel estaba dura por la acción del frío, pero la carne no estaba seca sino congelada.



¿Qué es una momia?

Una momia es un cuerpo desecado por exposición al sol o al aire, también aplicado a un cadáver congelado, conservado en hielo. El proceso de momificación puede darse de manera natural o artificial. Se sabe que los Incas practicaban la momificación de sus soberanos, y que éstos eran transportados en procesión una vez al año por la ciudad de Cusco. En el caso de las momias de altura de Llullaillaco, son momias naturales.

Recientemente, las comunidades indígenas protestaron por el modo en que eran exhibidas al público las fotografías de las momias en el Museo de Arqueología de Alta Montaña, de Salta.

Sin duda, este reclamo puso en debate la regulación del patrimonio arqueológico en nuestro país. Ya que uno de los puntos más polémicos de la ley, establece que “deberán ser puestos a disposición de los pueblos indígenas y comunidades de pertenencia que lo reclamen, los restos mortales de aborígenes que formen parte de museos y colecciones públicas o privadas”.

En cumplimiento de estas disposiciones, el Consejo Académico de la Universidad de La Plata, prohibió la exhibición de fósiles humanos en el Museo de Ciencias Naturales y resolvió el retiro de momias del noroeste (desecadas), urnas funerarias, y también los esqueletos de caciques que formaban parte de las colecciones.

Según las entidades indígenas que solicitaron la restitución, algunos de estos restos fueron traídos en la época de la “conquista al desierto” cuando se profanaban tumbas.



Momias de los niños de Llullaillaco en el Museo de Alta Montaña, Salta

Principales culturas en el actual territorio argentino hacia el siglo XVI

El territorio que actualmente constituye la República Argentina estuvo poblado desde hace más de 10.000 años por numerosas comunidades más o menos distantes entre sí, que tuvieron diferentes desarrollos culturales, como sucedió en otras sociedades del planeta. Algunas se adaptaron a las difíciles características geográficas del medio en el que se establecieron; otras superaron las dificultades, y transformaron la naturaleza de acuerdo con sus necesidades, primero gracias a la agricultura incipiente y luego la especializada. Los restos arqueológicos de estos grupos que vivieron acá a lo largo de miles de años se llaman “yacimientos”, y toman en general el nombre del lugar donde se ubican: por ejemplo, Ampajango (Catamarca, 9000 a.C.), Intihuasi (San Luis, 6000 a.C.), Ayampitín (Córdoba, 6000 a.C.), Candelaria, Ciénaga, Condorhuasi (1000 a.C.), El Alamito, La Aguada (0 d.C.), Belén, Santa María (1000 d.C.). En ellos se encuentran, en general, restos líticos (de piedra tallada), de cerámicas, de hueso pulido, pinturas rupestres, urnas funerarias, momias, cerámicas, etc. No es el objeto de este libro describir los yacimientos más antiguos, por lo que nos centraremos en algunos de los pueblos que habitaban parte de nuestro actual territorio a comienzos del siglo XVI.

Como vimos, en Mesoamérica y en el área andina las sociedades que vivían en un mismo espacio geográfico iban adoptando una cultura similar, ya fuera porque debían responder a las mismas necesidades o porque debido al contacto iban aprendiendo cosas unas de otras. Y las que vivían en un área intermedia tomaban de las diferentes culturas lo que mejor se adaptaba a su medio. Es por ello que, para estudiar las sociedades en el territorio de la actual Argentina, lo haremos por regiones geográficas, como lo podrás observar en el cuadro de múltiple entrada que aparece a continuación.

Cada una de estas culturas se asentaba en múltiples lugares, formando aldeas o tribus. En cuanto al nombre con que las conocemos, es un asunto muy problemático porque existen muchas designaciones para el mismo pueblo: el nombre del lugar en sí, el de su cultura, el de su idioma común, el que le dieron tribus vecinas y los que le dieron distintos españoles.

No pretendemos que recuerdes todos los nombres ni que caracterices una por una cada etnia en particular, pero sí que trates de relacionar la cultura de cada región con el medio geográfico en que se desarrollaron. Tomaremos las etnias más representativas en cada caso para poder ejemplificar.



Regiones	Subregiones	Culturas
Montaña	Noroeste	Atacamas Diaguitas Omaguacas Tonocotés Lule-Vilelas
	Sierras Centrales	Comechingones Sanavirones
	Cuyo	Huarpes
	Neuquén	Pehuenches
Llanura	Pampa y Patagonia	Tehuelches Querandíes Pampas Patagones Onas
	Chaco	Guaycurúes (toba, mocoví, Abipón, Pilagá, Wichis (mataco- mataguayos) Chiriguano (tupí-guaraní) Chané (arawak) Lule-Vilelas
Litoral y Mesopotamia	Litoral	Guaraníes Chaná-Timbués
	Interior	Caingang Charrúas
Extremo Sur	Canales Fueguinos	Yámanas Alakaluf

Actividad



Observa el cuadro de múltiple entrada. Determina en un mapa cuáles son las distintas regiones, y colorea con distintos matices las subregiones (por ejemplo, Noroeste de marrón, Sierras Centrales con amarillo y Cuyo con naranja; Pampa y Patagonia con verde claro, Neuquén con verde oscuro, Chaco con celeste, etc.)

COMUNIDADES ORIGINARIAS DE LA MONTAÑA

Los diaguitas

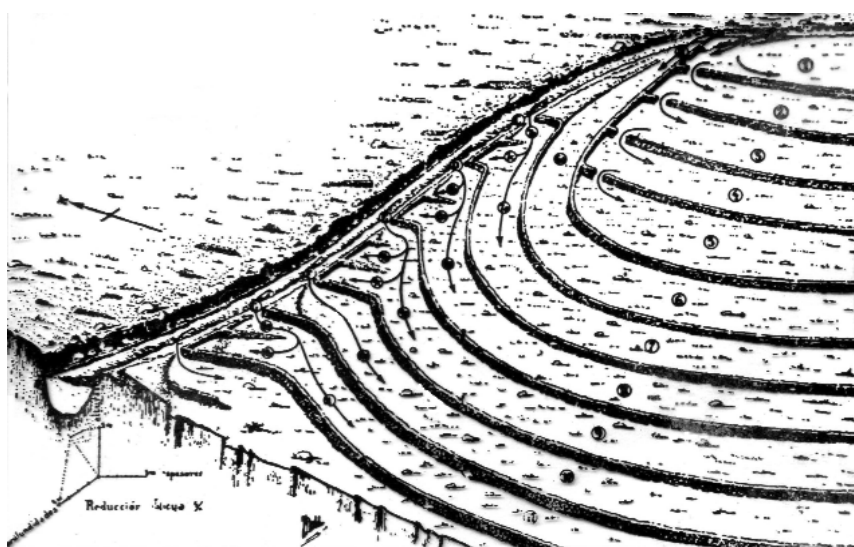
Todo el actual Noroeste argentino y el norte chileno recibieron la influencia cultural de las civilizaciones andinas, y fueron dominados por los Incas en 1480. Cuando llegaron los españoles, casi sesenta años más tarde, había unos 320.000 habitantes en el Noroeste, contando los diversos pueblos que residían allí: omaguacas en la Quebrada de Humahuaca, atacamas en la Puna de Atacama, lules en los valles salteños, onlongastas y capayanes en La Rioja, diaguitas en los Valles Calchaquies. A continuación describiremos a los diaguitas, porque su cultura es considerada la más representativa de la región.

Los diaguitas vivían en comunidades localizadas en los valles y quebradas del Noroeste (valles Calchaquíes en Salta y Tucumán, Catamarca y La Rioja casi por completo, y el norte de San Juan), que tenían en común el idioma *cacán*. Por eso algunos antropólogos los denominan *cacanos*. Los españoles llamaron *calchaquíes* a las tribus diaguitas comandadas por el *curaca* **Juan Calchaquí**, y posteriormente también designaron así a los valles donde ellos habitaban. Los pueblos o “parcialidades” diaguitas tenían distintos nombres: pulares, luracataos, chicoanas, tolombones, yocaviles, quilmes, tafís, hualfines... Juan Calchaquí era tolombón, y opuso una fuerte resistencia con sus guerreros, y en alianza con otras comunidades indígenas del noroeste, a los españoles que ocuparon sus tierras entre 1560 y 1563. Esta resistencia duró más de un siglo, y se la conoce como “las Guerras Calchaquíes”.

Quizás tan prolongada reacción fue posible debido a la robustez de las jefaturas diaguitas. Las grandes obras que hicieron en algunos lugares antes de la dominación incaica, señalan que existía una autoridad planificadora antes de 1480 d.C. Los españoles los llamaron “caciques”.

Cada jefe tenía autoridad sobre varias comunidades, que constituían **señoríos**. Éstos no conformaban una unidad política, ni todas las comunidades compartían las mismas características. Es probable que los curacas ocupasen su cargo por herencia, pero hay teorías que señalan que más que el parentesco valía la aptitud para el mando. A diferencia de los hombres del pueblo, que eran monogámicos, los jefes podían ser poligámicos.

No hay evidencias claras de que los diaguitas tuvieran una organización en clases sociales. Había, por ejemplo, alfareros, pero no se puede asegurar que fueran especialistas de tiempo completo, o artesanos que se diferenciaban por su actividad de otros habitantes del poblado.



El Alfarcito - Sistema de Irrigación en Jujuy



Actividad

Observa el diagrama de los terraplenes y del sistema de irrigación que corresponde a El Alfarcito, en la provincia de Jujuy. Compáralo con la fotografía de las terrazas incaicas en Machu Picchu.

Si bien eran pueblos cuya vida cotidiana transcurría en paz, estaban preparados para la guerra: muchas aldeas se encontraban en lo alto de los cerros, rodeadas de murallas de hasta cinco metros de altura. Estas construcciones fueron denominadas **pucarás** por los Incas; eran ciudades fortificadas por razones estratégicas, para defenderse de ataques.

La forma en que se construían las viviendas variaba de un sitio a otro, pero en general eran de piedra, inclusive con piso de lajas y techo de ramas o madera de cardón y paja. Las paredes eran anchas y poco elevadas, y formaban habitaciones rectangulares, cuadradas o circulares; las puertas, bajas, tenían dinteles de madera de cardón, eran muy livianas pero de gran resistencia. Por influencia incaica se modificó el trazado de algunas viviendas.

Como practicaban la agricultura en forma intensiva y lograron un alto nivel de desarrollo, llegaron a tener una gran densidad de población. Sus sistemas de andenes en las laderas de las montañas eran similares a los utilizados por las altas culturas andinas ya descritas; la diferencia entre la calidad de una y de otra estriba en la organización social necesaria para realizar las imponentes obras que pudieron hacer los Incas gracias a la centralización de su imperio. En esta región, la agricultura ya se conocía hace unos dos mil años: se encontraron silos subterráneos de esa época que contenían restos carbonizados de maíz, porotos, quínoa, semillas de zapallo y otras especies. Es probable que hacia la época de la conquista, en el actual noroeste argentino, se cultivaran unas cincuenta variedades de maíz. En cuanto a los instrumentos de labranza, por lo poco que se ha encontrado se deduce que eran similares a los utilizados por los incas, y que fueran dibujados por Guamán Poma de Ayala: el escardillo, la pala de punta o arado de pie (*chaquitajlla*), y la *ranca*, madera curva y plana que servía para tapar lo sembrado.



Dibujos de cerámicas de Tilcara - Humahuaca, Jujuy



Arte diaguita con influencia inca

Practicaron la alfarería bastante después de haber comenzado con la práctica de la agricultura; sin embargo, entre el 650 y el 850 d.C., ya elaboraban cerámicas pintadas con motivos de felinos y de guerreros, con características similares a las de Tiahuanaco, con lo que se demuestra el contacto cultural entre ambos pueblos. También desde esa época conocían la metalurgia del bronce, con la que fabricaban distintos elementos, entre ellos puntas de flecha. Luego de la dominación incaica el trabajo con la cerámica adopta el estilo cusqueño. También se puede ver la influencia incaica en la aparición de talleres que confeccionaban adornos de piedra y otros materiales con motivos copiados de los primeros.



Los diaguitas según los conquistadores españoles

Pedro Sotelo Narváez - *Relación de las provincias del Tucumán*

Esta sierra está junto a la cordillera que viene desde Santa Marta hasta Chile; va entre estas dos cordilleras en valles pequeños y grandes y secos, aunque la tierra que siembran, que es mucha, de los dichos valles [es] extrañablemente fructífera. Es una gente Diaguita belicosa, vestida y de más razón que la de los llanos; visten camisetas muy largas, no traen mantas, por hallarse más sueltos para la guerra. Son para muchos grandes corredores y trabajadores; siembran poco por las guerras que tienen unos con otros; porque aunque tienen caciques y es gente que los respetan, son behetrías [señoríos] [...] y son muchos valles y pueblos pequeños.

P. Alonso de Barzana - *Carta*

Acerca de su gobierno, toda esta tierra no ha tenido cabeza [gobierno] general en ningún tiempo, como la tuvieron los reinos del Perú. Cada pueblo tenía su principal y cabeza por sucesión, a quien obedecían [...]

Tampoco hallé en éstos rastros de religión alguna; sólo cuando mataban a algún enemigo le cortaban la cabeza y la mostraban al sol como quien se la ofrecía. Pero una cosa hallé, en esta gente tan fiera, buena y loable: que se casan muy hombres y muy tarde vienen a conocer mujer; no por temor a Dios, a quien no conocen, sino porque dicen que darse a ese vicio y el comer carne envejecen presto; y así ellos tienen grandes fuerzas [...]

El modo de vivir de todas estas naciones es el ser labradores. Sus ordinarias comidas son maíz, lo cual siembran en mucha abundancia; también se sustentan de grandísima suma de algarroba, la cual cogen por los campos todos [los] años al tiempo que madura; y cuando no llueve para coger maíz [o] el río no sale de madre [no desborda] para poder regar la tierra, pasan sus necesidades con esta algarroba, la cual no sólo les es comida, sino también hacen de ella bebida, tan fuerte que nunca hay más muertes ni guerras entre ellos que mientras dura el tiempo de la algarroba... También tiene esta provincia fuera de maíz, algarroba y otras muchas comidas, y muchos ríos muy grandes con mucho pescado. Tienen mucha caza de venados, puercos de monte (pecaríes); hay vicuñas y guanacos como en el Perú. Es tierra toda por la mayor parte llana, aunque también tiene sus sierras; en Calchaquí, Catamarca y Córdoba las hay muy grandes; pero los llanos y los montes todos están llenos de árboles, muchos de ellos fructíferos. [...] Hállanse no sólo por estos montes, sino también por todos los de la provincia, grandísima suma de panales, y las abejas que los fabrican son de diversas maneras, y así lo son diversos los sabores de miel. [...]

Los vestidos de los indios e indias de esta tierra son diversos; porque los que sirven a Santiago del Estero y San Miguel, que son las ciudades más antiguas, andan vestidos como la gente del Perú, y así también andan muchos de Salta, Esteco y Córdoba; pero la gente de los pueblos que sirven a Esteco, ellos andan cubiertos con unos plumeros de avestruces, que en esta tierra hay grande acopio de ellos y ellas con unos pequeños lienzos, poco más de un palmo, así en tiempo de calor como de frío. La gente de Córdoba, aunque andan casi de una misma manera, salvo que aquellos pañitos que traen las mujeres son muy labrados [bordados, adornados].

Actividad



Lee con atención los textos de estos conquistadores. Teniendo en cuenta los dibujos de Guamán Poma de Ayala, y la descripción de los españoles, trata de dibujar dos grupos diferentes de indios diaguitas realizando alguna tarea cotidiana.

Los comechingones

Las Sierras Centrales (provincia de Córdoba) estuvieron habitadas desde hace unos 8.000 años; tanto los comechingones como los sanavirones eran muy antiguos en la región. Con características similares a las culturas del Noroeste, aunque sin el grado de perfeccionamiento técnico de los Diaguitas, eran pueblos agricultores en grandes extensiones de terreno. Los comechingones utilizaron el riego artificial y la conservación de los cereales en silos subterráneos. También eran pastores de llamas, y complementaron su dieta con carne animal obtenida de la caza y con frutos que recolectaban. Buenos tejedores, no se destacaron por el diseño de su cerámica ni por la metalurgia; más bien, sus instrumentos eran de piedra y hueso.

Un español, probablemente **Jerónimo Luis de Cabrera**, (posteriormente fundador de la ciudad de Córdoba) hizo la siguiente descripción:

[...] se hallaron haber casi treinta mil indios, gente toda, la más, vestida, [algunos] de ellos con lana, [otros] de ellos con cueros labrados [...] Traen, todos los más, en las tocas de las cabezas y tocados, que de lana hacen, por gala, muchas varillas largas de metales [...] Las camisetas que traen vestidas son hechas de lana y tejidas [con cuentas de nácar o caracol].

Son los pueblos chicos, que el mayor tendrá hasta cuarenta casas [...] Tienen los pueblos puestos en redondo y cercados con cardones y otras arboledas espinosas, que sirven de fuerza, y esto por las guerras que entre ellos tienen. Viven en cada casa cuatro y cinco hombres casados y algunos más. Son las casas por la mayor parte grandes [...] Son bajas las casas, y la mitad de la altura que tienen está debajo de tierra, y entran a ellas como a sótanos, y esto hácenlo por el abrigo para el tiempo frío y por la falta de madera que en algunos lugares de por allí tienen.

Es gente que no se embriaga ni se dan por esto del beber, como otras naciones de indios, ni se les hallaron vasijas que para esto suelen tener.

El cronista y soldado español **Pedro Cieza de León** relató las creencias de “los indios de Córdoba”:

[...] Tomaron los españoles algunos indios de aquellas provincias y con las lenguas [traductores o intérpretes] les preguntaban si tenían alguna creencia, o si conocían que había Dios hacedor de las cosas creadas; respondieron que ellos tenían por dioses de su patria, y muy propicios a sí, al Sol y a la Luna: lo uno, por ver la resplandeciente claridad con que dan lumbre [iluminan y dan calor] al mundo; lo otro, porque ven el provecho tan grande que les resulta de aquellas dos lumbres, pues mediante ellas la tierra produce [los alimentos] con que puedan los moradores ser sustentados, y que los tenían por hacedores de todas las cosas humanas, y que por eso tienen por costumbre dar de noche las batallas, porque la Luna sea por ellos y en su favor. [...] Es gente de poco lustre, barbados; pónense cuando pelean en orden, forman escuadrón peleando, siempre delante los capitanes.



Rosa Elvira Flores, recolectora de peperina en San Javier, Córdoba, por mherrera (www.flickr.com)

Según menciona Cieza de León, una de las características del arreglo personal que le llamó la atención era que usaran barba, como los españoles, ya que dicen que los demás indios no tienen “porque se las pelan”, según el conquistador Gerónimo de Vivar. También resaltan la calidad de los cultivos, y su capacidad guerrera: peleaban habitualmente contra los sanavirones, que querían penetrar en sus territorios; no permitieron la entrada de los incas, y lucharon contra los españoles, pero finalmente fueron vencidos.

Los huarpes

Los huarpes habitaban el territorio cuyano. Se pueden diferenciar, de acuerdo con su ubicación geográfica, tres sectores culturalmente definidos:

Los **huarpes del oeste**, que habitaban en la zona montañosa, compartían características culturales con los demás pueblos del noroeste: eran agricultores sedentarios y practicaban el riego por medio de acequias; sus cultivos básicos eran el maíz y la quínoa (vegetal del que se aprovecha su raíz tuberosa, más pequeña que la papa, y sus hojas, de alto poder nutritivo). Completaban su alimentación con la recolección de algarroba y, en menor medida, con la caza. Sus viviendas eran de piedra en zona de sierra o de quincha en zona llana; la quincha es un entramado de juncos y cañas que muchas veces era recubierto por barro para hacerlo más sólido; los techos eran del mismo material. Fueron, fundamentalmente, ceramistas. Esta zona permaneció bajo la influencia incaica, al igual que aquella en donde habitaban los diaguitas, con los cuales estuvieron vinculados; del mismo modo, se relacionaban con miembros de las comunidades araucanas de Chile, que también eran agricultores y pastores sedentarios.

Los **huarpes laguneros** habitaban en la región inundada de las lagunas de Guanacache. Como adaptación al medio, su alimentación fundamental provenía de la pesca y la caza. Para pescar construían unas balsas de junco de totora, atado en forma de haces, similares a los utilizados por los uros en el lago Titicaca entre Bolivia y Perú. Desde las balsas también cazaban patos. Sus viviendas eran semi-subterráneas. Su habilidad mayor consistía en la construcción de cestas tejidas con fibras vegetales en forma tan apretada que podían contener líquidos.

Los **huarpes del este** vivían en la zona más llana, y tenían características similares a los cazadores de llanura: los tehuelches. Cazaban liebres, ñandúes, guanacos y vizcachas. Para cazar utilizaban arco y flechas y boleadoras; la cacería se hacía de a pie, a veces ayudados por perros. La vivienda era al estilo tehuelche: toldos de pieles de guanaco cosidas, sostenidos con palos. Eran nómades: cuando la caza escaseaba en un lugar, se trasladaba todo el pueblo a otra región, enrollando las pieles y cargándolas en las espaldas.

Los tres grupos de huarpes eran pacíficos, por lo que fueron rápidamente incorporados al sistema español tras la conquista de la región por parte de Chile. Sin embargo, su número disminuyó muchísimo debido a que fueron encomendados a españoles que vivían en Santiago de Chile. De todos modos, Domingo F. Sarmiento habla de su existencia en San Juan a mediados del siglo XIX, en su libro *Recuerdos de Provincia*.

Los huarpes, según Domingo F. Sarmiento (*Recuerdos de Provincia*)

¿Habéis visto por ventura unas canastillas de formas variadas [...] ? Estas canastillas son restos que aún quedan en las lagunas de la industria de los huarpes. Servíanse en tiempos de Ovalle de ellas, como vasos para beber agua, tan tupido era el tejido de una paja lustrosa, amarilla y suave que crece a orillas de las lagunas de Huanacache. ¡Pobres lagunas destinadas a servir, mejor que las de Venecia, a poner en contacto sus lejanas riveras, llevando y trayendo en barquillas, o en goletas de vela latina, los productos de la industria y los frutos de la tierra! El huarpe todavía hace flotar su balsa de totora, para echar sus redes a las regaladas truchas. [...] Todo está allí, menos el genio del hombre, menos la inteligencia y la libertad. Los blancos se vuelven huarpes ¡Y es ya grande título para la consideración pública, saber tirar las bolas, llevar chiripá, o rastrear una mula!

Actividad

¿Qué opinión piensas que Sarmiento tiene de los huarpes? ¿Quiénes son, a tu criterio, los blancos que se vuelven huarpes, que usan chiripá y boleadoras?

Los pehuenches

Los pehuenches no ocupaban la llanura, pero culturalmente estaban relacionados con los tehuelches, aunque físicamente eran más parecidos a los huarpes. Los araucanos los llamaron así porque ésa era la tierra del *pehuén* o araucaria, y porque el piñón de araucaria era su alimento básico, al que recolectaban y guardaban en silos subterráneos hasta tres y cuatro años.

Pedro Mariño de Lovera, soldado y cronista de la conquista, los describe del siguiente modo:

[...] hallamos muchas poblaciones de indios de diferentes talles y aspecto que los demás de Chile, porque todos sin excepción son delgados y sueltos, aunque no menos bien dispuestos, y hermosos, por tener los ojos grandes y rasgados, y los cuerpos muy bien hechos y altos. El mantenimiento de esta gente casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura y calidad, así ellas como sus árboles. Porque ellas son tan grandes que viene a ser cada piñón, después de mondado, del tamaño de una bellota de las mayores de España. Y es tan grande el número que hay de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques, que bastan a dar suficiente provisión a toda aquella gente, que es innumerable, tanto que de ellos hacen el pan, el vino y los guisados. Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen grandes silos hechos debajo de tierra donde guardan los piñones, haciendo encima de la tierra donde están escondidos muy anchas acequias de agua, para [evitar que se humedezcan y broten...] Y no para la utilidad de estos árboles en dar fruto; también se destila de ellos grande abundancia de resina blanca muy medicinal para diversas enfermedades [...]



Camaruco o Nghuillatún, ceremonia mapuche.
Foto de Ana María Llamazares, 1981

Durante el siglo XVI los pehuenches sufrieron la presión de los araucanos, tanto es así que cambiaron su cultura totalmente hacia el siglo XVII. Lo mismo sucedió poco a poco con la cultura de los tehuelches septentrionales, o pampas, que se araucanizaron.

Lectura: Drama

Por **Jaime de Nevares**, obispo emérito de Neuquén

Desde hace unos años se empieza a enfocar el drama de los mapuches. El drama que fue: el exterminio. El drama que siguió: el olvido, salvo para quitarles lo poco que les quedaba.

¿Y el blanco? El blanco tiene que acercarse a ellos como hermano y al mismo tiempo con un respeto que elimine la tentación del proteccionismo y el paternalismo. Debiera ser un hermano que anima y ayuda a tener esperanzas, que lo acompaña en la realización de ellas con lo que pueda aportar. Si el blanco, el huinca, es autoridad, entonces termina de utilizarlos para sus intereses, los manosea. Es minimizarlos ante sus propios ojos.

Hay que mirar la realidad presente y acelerar lo que se debe hacer para reparar tanto mal que la "civilización" ha producido en gente que poseía y posee valores que deben conservar, no sólo para ellos, sino para todos.

Esperemos que llegue el tiempo en que se haya restablecido el pueblo mapuche como una entidad con profundas raíces, que convive y comparte una Argentina renovada; un país que busca su renovación no en lo material sino en toda la riqueza que le viene de tiempos pasados.

Actividad

- ¿Por qué hablamos actualmente en Neuquén de los mapuches y no de los pehuenches?
- ¿Cuál es su situación en estos momentos, según el obispo Jaime de Nevares?

COMUNIDADES ORIGINARIAS DEL MONTE, DEL BOSQUE Y DE LA SELVA

La **región del Chaco** abarca parte del norte argentino, Paraguay y parte de Bolivia, lo que se llama el Chaco Boreal. Los indígenas no reconocen para sus asentamientos límites impuestos arbitraria y posteriormente por otra sociedad que no sea la propia.

En este territorio se encuentran varias familias lingüísticas según las cuales se agrupa a los pueblos de esta región: la **Guaycurú**, que incluye a tribus de origen *toba*, *mocoví*, *abipón*, *pilagá*; la **Mataco-Mataguaya** con tribus *mataco*, *mataguayo*, *chorote*, *chulupí*, *tonocoté*; la **Tupí-Guaraní**, que incluye a los *chiriguano*s y a los *chané* chiriguanizados; y la **Lule-Vilela**, cuyos grupos principales, como su nombre lo indica, son los *lules* y los *vilelas*. Con excepción de los *chiriguano*s y de los *chané*, podemos decir que la mayor parte de los indígenas del Chaco poseen características culturales comunes, aunque los *lules* tenían mayor relación con los indígenas del noroeste, eran quechua-parlantes, fueron desplazados por los guaycurúes hacia la región del norte santiagueño, y no se resistieron tanto a los conquistadores, por lo que fueron pronto repartidos en encomiendas o en misiones religiosas, y su cultura se extinguió más fácilmente. Practicaban generalmente cacerías que efectuaban arrinconando animales por medio de ruido, humo o incendio de pastizales, para poder hacer una caza selectiva de los animales que huían; de ahí viene el nombre de la región, porque *Chacú* quiere decir “país de las cacerías”.

Los *chiriguano*s son parte de la familia guaraní, y se expandieron por la selva del Chaco Occidental, cerca de los límites del Tawantinsuyu. Eran muy guerreros y se resistieron a la dominación incaica: impidieron que este imperio se extendiera sobre la selva. Para tratar de dominarlos, los incas apresaron a un grupo de ellos, y los dejaron morir de frío en la plaza de ceremonias de Cusco. Por eso les pusieron el despectivo nombre de “chiriguano”: *chiri* o *chili* es frío, *guano* es guano, estiércol. Pese a este hecho no fueron dominados, pero tomaron muchos de sus conocimientos: agricultura con empleo de fertilizantes, construcción de graneros para el maíz, criadores de animales domésticos como gallináceas y llamas, trabajo de metales, etc. Las jefaturas por aldeas se transmitían por herencia y se caracterizaban por ser poderosas. Los jefes tenían lugartenientes, hechiceros benignos y capitanes de guerra. Las distintas comunidades se unían para situaciones de guerra, en cuyo caso pasaban a tener un “cacique” regional, el jefe de la aldea más grande.

Se relacionaron con otras comunidades, generalmente para llevar adelante acciones bélicas: acosaron a los matabo-mataguayos y sometieron a los *chané*, que habían llegado a esas tierras antes que ellos. Los españoles no los pudieron dominar, y es significativo que en su apoyo a la libertad ayudaran a Belgrano en su lucha por la independencia. Sin embargo, la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) pudo diezmar a los *chiriguano*s, cosa que no habían logrado otras acciones militares. Actualmente hay censados 12.300 indios *chiriguano*-*chané* entre Salta y Jujuy.

Los *guaycurúes* (*tobas*, *pilagáes*, *mocovíes*) se ubicaron en el Chaco Oriental, cerca del río Paraná. Se caracterizaron por adoptar el caballo tras las primeras fundaciones de ciudades, lo que les dio mayor movilidad para defenderse de la penetración europea y mantener su cultura; la ciudad de Resistencia se llama así porque es un enclave de colonos blancos que lucha contra el indio, lo mismo sucede con Reconquista. Esta indomabilidad se prolonga hasta fines del siglo XIX, cuando los ejércitos rompen el cerco, los colonos extranjeros hacen cacerías de indígenas para obtener más tierras y los ingenios azucareros y las empresas forestales se adueñan de grandes extensiones de territorio, tomando a sus habitantes como mano de obra más que barata. Los *tobas* fueron denominados de ese modo por los guaraníes, por raparse la frente por una cuestión estética; los españoles los denominaron “frentones”. Ellos se llaman a sí mismos “kom” (hombre, en su idioma).

Los wichi o matacos

Las bandas seminómades conocidas como **matacos** ocupaban el Chaco central, a lo largo del río Bermejo, hasta llegar al occidental, por los valles subandinos. Actualmente se hallan reunidos con otros grupos (chorotes, chulupíes, mataguayos...) y decidieron reivindicar y usar el nombre **wichi**, que quiere decir “nosotros mismos”, en contraste con los demás extraños o diferentes a su cultura. La cultura wichi decidió este cambio, porque el nombre “mataco” es un mote despectivo en quechua, que significa “animal insignificante”.

Algunas tribus se dedicaban a la actividad de caza en el monte, otras eran fundamentalmente de pescadores. El jefe gozaba de una autoridad relativa; su privilegio era tener varias mujeres, cuando la característica familiar wichi es la monogamia.

Tenían una sociedad igualitaria que se demostraba en la configuración de sus aldeas: en forma de círculo, se distribuían las chozas circulares sin distinción social. Las chozas de forma cilíndrica hechas de ramas y paja eran pequeñas y bajas, sin puertas, algunas con varias habitaciones. Más adelante construyeron sus viviendas en forma rectangular, similares al rancho criollo. Las camas eran hechas con pieles y como utensilios tenían ollas de barro, platos de madera y redes o bolsas de fibra de caraguatá.

Se realizaba una división de trabajo por sexo: los hombres se ocupaban de tejer redes, pescar colectivamente, fabricar los instrumentos de caza y ocuparse de ella, buscar miel, tallar la dura madera de palo santo. Las mujeres recolectaban frutos de algarrobo, chañar, porotos del monte, mistol, etc.; tejían bolsos, confeccionaban la ropa, fabricaban los cacharros de cerámica necesarios para cocinar, preparaban la comida, criaban a los niños, y practicaban la horticultura simple (por ejemplo, siembra de zapallos). La alfarería era sencilla, decorada con impresiones de dedos o con aplicaciones en relieve de pequeñas bolitas de barro.



Trabajadores indígenas del Ingenio La Esperanza, Jujuy. Foto tomada en 1906 por Carlos Bruch, en la expedición antropológica dirigida por Roberto Lehmann Nitsche

La pesca, ya dijimos, era una tarea masculina que se practicaba sin distinción de edades. Para la pesca con red eran guiados por un conocedor del río, y tomados de la mano caminaban por el agua contra la corriente, encerrando el cardumen con las redes, que estaban impregnadas con tanino o algarrobo para hacerlas más resistentes. También pescaban con arpón o con arco y flecha, metiéndose en el río; para mantener los pescados frescos dentro del agua sin que se les escaparan, les pasaban una aguja de madera a través de los ojos y se los ataban con una sogá a la cintura. Se consumía cocinado a las brasas o de distintas formas; lo que sobraba se guardaba secado al sol o ahumado para que durara. Todos debían pescar, pero luego se compartía si alguien no había pescado lo suficiente.

La caza se organizaba en forma similar a la pesca: trataban de arrinconar a los animales por medio del ruido de silbatos hechos de madera tallada. Iban armados con redes, arcos y flechas y maza rompecabezas. La caza de ñandúes era individual, ocultándose entre el follaje; también obtenían yacarés e iguanas.

Como corresponde en un clima cálido, su vestimenta era sencilla: en general consistía en una pollera o un *chiripá* tejidos con fibra de caraguatá, o con fibras importadas de las culturas del noroeste (lana o algodón), atados con un cinto de cuero o piel. Cuando hacía frío, se abrigan

con el *quillango* patagónico hecho de pieles cosidas entre sí, con la piel para el lado de adentro y el cuero para afuera, pintado con dibujos geométricos rojos y negros. Las mujeres usaban en la cabeza un pañuelo, y los hombres, vinchas rojas. Se adornaban con collares, pinturas o tatuajes en el rostro y plumas en la cabeza. Según algunos autores, otras tribus deben haber usado cubresexos con plumas, porque había grupos denominados *juríes* por los *aymará* (indios de Bolivia, dominados por los Incas) y esta palabra proviene de *surí*, que quiere decir “ñandú”; esto es, “gente que se viste como ñandú”.

El chamán o médico-hechicero curaba principalmente mediante rezos y ritos, su papel era importante en la tribu. Se creía en un ser superior, y en una serie de espíritus que gobiernan la naturaleza. Como todos los pueblos cazadores, tenían un héroe civilizador que les dio, en este caso, los elementos para pescar.

Cuando una niña menstruaba por primera vez, los wichi consideraban que se había convertido en mujer. En esa ocasión hacían un rito de iniciación, con un festejo de la familia y una reclusión de dos meses para la nueva mujer, tiempo en que le enseñaban oficios y otro tipo de conocimientos necesarios para la vida. Tanto las mujeres como los hombres tenían libertad sexual mientras eran solteros; cuando se casaban, la familia, como ya dijimos, era monogámica. La mujer era la que tenía que elegir pareja entre los jóvenes de distintas tribus *wichi*. Si pasados varios años un hombre no era elegido por ninguna mujer, a veces optaba por el suicidio por medio de un brebaje venenoso.

Los guaraníes

El pueblo originario más importante en la **región del litoral** argentino y del territorio paraguayo, tanto por su nivel cultural como económico es el *guaraní*. Junto con los arawaks y los caribes, son “culturas de la selva”, agricultores amazónicos. Sostuvieron a lo largo de cientos de años una expansión constante desde la región del Amazonas. Hacia el Sur se establecieron en una gran área del Brasil, Este de Bolivia, Paraguay y nordeste de la Argentina, a lo largo de los cursos de agua, y llegaron a la zona del Delta poco antes de la llegada de los españoles; es decir que su asentamiento en Misiones era mucho más antiguo que el del bajo Paraná, y estaban en plena expansión. Es probable que su desplazamiento se debiera a múltiples motivos: buscaban mejores tierras para cultivos, estaban presionados por otras etnias, y querían llegar a la “La Tierra sin Mal” (que sería una especie de paraíso terrenal), guiados por un chamán. Quizá el carácter mesiánico de su religión haya incidido para que aceptaran la convivencia con los jesuitas, tras la conquista española.



Hermanos mbya guaraní, foto de Carf, marzo 2006

De acuerdo con su ubicación geográfica recibieron distintos nombres; ya mencionamos entre los indígenas chaqueños a los *chiriguano*s de lengua tupí-guaraní, que vivían en el Chaco salteño y Bolivia. A los guaraníes de Misiones se los conoce como *caingúas* (o “habitantes del bosque”); a los que vivían en las islas del Delta del Paraná también les decían *chandules*. Había también nutridos grupos guaraníes en el río Carcarañá, en las islas que se forman en el río Paraná, y en el Norte de Corrientes.

Su aspecto físico es similar al de los amazonas: estatura baja (media de 162 cm. para los hombres y para las mujeres 150 cm.) y cuerpo bien musculoso. Como es lógico en una zona cálida, los hombres habitualmente andaban desnudos y las mujeres usaban un cubresexo llamado *tanga*, aunque también usaron el *tipoy*, sencillo vestido de algodón blanco sin mangas. Mayor importancia que a

la vestimenta le daban a los adornos: todos se pintaban el cuerpo; las mujeres se tatuaban la cara al llegar a la pubertad; los hombres se colocaban adornos de plumas en la cabeza, brazos y tobillos, y *tembetá* (una especie de aro en forma de “T” que se colocaba en el labio inferior), como así también joyas de oro, plata y cobre, obtenidos por intercambio con los pueblos andinos. Fue por ellos que los españoles que se internaron en el Paraná supieron tempranamente de la existencia de un país que tenía grandes riquezas en plata y oro (el Tawantinsuyu).

Su lengua, el guaraní, es sencilla y sonora; los misioneros jesuitas contribuyeron a su difusión porque la impusieron como idioma evangelizador entre los indígenas del litoral, así como habían impuesto el quechua en el noroeste. Actualmente es uno de los dos idiomas oficiales del Paraguay, junto con el español.

Sus grandes casas comunales o *malocas*, donde habitaban varias familias, llegaban a tener hasta cuarenta o cincuenta metros de largo; construidas con troncos, barro y paja, tenían techo a dos aguas. Varias de estas *malocas*, que rodeaban a una plaza central, constituían la aldea; el contorno estaba protegido por una empalizada. En general las *malocas* eran rectangulares, sin divisiones: sólo servían como marca divisoria interna de las familias los postes donde se colgaban las *hamacas*, camas típicamente amazónicas que los protegían de las alimañas de la selva y bajo las cuales quemaban sustancias repelentes de insectos.

Cada aldea tenía su *tubichá* o cacique, que tenía una marcada autoridad y privilegios: a él se le construía la vivienda y se le trabajaban sus tierras. Se diferenciaba el cacique local del general. Llegaba a ese puesto habitualmente por herencia, aunque hubiera una cierta elección del pueblo.

Era un pueblo fundamentalmente agricultor. Aquellos que vivían en zona boscosa o selvática usaron en general el sistema de *roza*. Los hombres se dedicaban a esta primera preparación, y las mujeres a la siembra y cuidado de la cosecha, usando el palo cavador. Como no conocían el uso de fertilizantes ni la rotación de cultivos, cuando disminuía el rendimiento de la tierra, abrían para el cultivo otro sector del bosque y dejaban regenerar el anterior. Cuando se agotaban las tierras a su alrededor, trasladaban la aldea, pero esto ocurría cada cinco, seis o más años; es por eso que los guaraníes eran los pueblos más estables de la región. Se cultivaba mandioca (excepto en el Delta, debido al frío), batata, maíz (una variedad amazónica, distinta de las andinas), zapallo, poroto, maní, mate y algodón. Para complementar su alimentación cazaban animales con arco y flecha (los arcos eran largos, de hasta 250 cm., de madera de palmera; las flechas eran de caña con punta de madera dura), con lanzas arrojadizas o por medio de trampas de distinto tipo, muy complicadas e ingeniosas: lazos en el suelo desde los árboles; redes, etc., luego remataban a los animales caídos en ellas con mazas de madera dura o *macanas*. También pescaban en ríos y arroyos sábalos, bagres, tarariras, anguilas, etc., usando línea y anzuelo, o redes, o con arco y flecha, o por medio del **endicamiento**. Este método de construcción de diques era empleado también por los chaqueños. Consistía en obstruir ciertas porciones de ríos o arroyos con ramas y tierra y dejar una abertura donde los peces quedaban atrapados en un canasto. Pero el sistema más usado consistía en intoxicar el agua con el jugo de ciertas plantas, con el que aturdían y paralizaban a los peces, que así empezaban a flotar; estos venenos –que les dificultaban la respiración– no intoxicaban su carne, que seguía siendo comestible.

Los elementos de cerámica que fabricaban se decoraban de varias maneras. La *umbricada* o corrugada se elaboraba pellizcando su superficie, con el barro aún blando, para darle una textura áspera. A veces se la cepillaba. Se diseñaban diferentes motivos; era más común la cerámica pintada, con líneas finas de color negro y rojo sobre fondo blanco en trazos rectos o formando curvas, triángulos, rombos, llenando la superficie interna y externa del recipiente, que no tiene asas.

Eran trabajadas del mismo modo las urnas funerarias de adultos: grandes vasijas donde se ponía a los muertos una vez perdidas las partes blandas; esto se hacía como señal de cariño de sus parientes, que a veces le dejaban ofrendas dentro de la urna: objetos de cerámica más pequeños, o adornos.

En cuanto a la religión, creían en varios dioses, siendo uno de los principales *Tupá*. Buscaban, como dijimos, la “Tierra sin Mal”, y tenían como principios básicos la igualdad, la solidaridad y el respeto a la naturaleza, a quien había que solicitar permiso antes de comenzar cualquier tarea que la modificara, como por ejemplo sembrar, cazar, pescar, recolectar. Practicaban la **antropofagia ritual**, que consistía en comerse al vencido; según el científico argentino Guillermo Magrassi, esto está encuadrado dentro de su reconocimiento del hombre como igual al resto de la naturaleza, y además era un homenaje al muerto: “hacer del estómago el postrer sepulcro del compañero”.



En la actualidad los guaraníes viven en Paraguay, Bolivia, sur de Brasil y noreste de nuestro país. En la provincia de Misiones hay unos 4000 miembros de comunidades guaraníes.

Lectura: La ética del canibalismo

(Extraído de *El país de los Argentinos*, vol. 4, p. 370, CEAL, Buenos Aires, 1970)

“Para la concepción de la vida a la que estamos acostumbrados, la antropofagia es una práctica horrorosa y repugnante, una incomprensible degeneración y una mancha abyecta sobre la historia de la humanidad. Por el contrario, para muchos otros pueblos –entre ellos los guaraníes– el canibalismo constituía uno de los pilares de la sociedad: era engranaje vital de creencias y metafísica, imperativo ético para sus integrantes y actividad con repercusiones sobre la educación, la oratoria y las actividades estéticas. El rechazo que sentían los españoles por las prácticas antropofágicas motivó que, en lo relativo a nuestro territorio y al de Paraguay, dejaran apenas constancia de su existencia, como de algo ominoso que no podía ser profundizado sin contaminarse de pecado. (...)”

Para los tupí la antropofagia era el centro de complicados rituales: sacrificaban a prisioneros de guerra, pero los conservaban previamente durante varios meses. Al principio, eran exhibidos jactanciosamente y se los insultaba, pero pronto se los hacía objeto de cuidados y hasta se les proporcionaba mujer. Las ceremonias que precedían al acto de su muerte duraban de tres a cinco días, pero desde mucho antes comenzaba la preparación de atuendos y bebida, y se cursaban invitaciones a comunidades amigas. La fecha de la ejecución era fijada por el Consejo de aldea. Llegados los días previos, víctima y verdugo se adornaban con pintura y plumas, había cantos y danzas adecuados a la ocasión y ritos especiales tenían por objeto la sogá que sujetaba al prisionero y la ornamentada maza con la que se le daría muerte. El cautivo solía prestarse de buen grado y sin renuencia a las ceremonias, y sólo escarnecía verbalmente a sus captores, prediciendo al mismo tiempo la venganza de sus parientes y jactándose de sus propias hazañas. La noche última la pasaba entre cantos, vigilado por las ancianas; al día siguiente se lo conducía a la plaza, donde se lo sujetaba por la cintura y se le mostraba el fuego y la maza ceremonial, sostenida por un rato por cada uno de los varones presentes. Finalmente aparecía el oficiante en la plenitud de sus galas, acompañado por sus parientes que cantaban y golpeaban los tambores; un guerrero famoso le entregaba con gestos rituales la maza y entre oficiante y víctima se producía un nuevo intercambio de jactancias y desprecios. Muerto el cautivo, se producía el banquete antropofágico, pero el verdugo no participaba de él: se refugiaba apresuradamente en su choza, pasando por entre un arco extendido, cambiaba de nombre –lo mismo que sus parientes–, toleraba el saqueo de todos sus bienes, y sufría durante cierto tiempo una serie de tabúes y de restricciones. Al parecer, el desmesurado interés de los tupí por la obtención de prisioneros para los sacrificios rituales habría sido uno de los motivos por los cuales las tribus estaban en estado endémico de guerra (lo cual a su turno facilitó su rápida sujeción por los portugueses).

El canibalismo no depende de causas culinarias: no es motivado por glotonería ni por hambre. Tampoco lo es por la ciega venganza: la prolongada espera y las ceremonias a las que acabamos de hacer referencia (...) lo excluyen, como también el ánimo con el que se asistía a ellas, con mucho de sacralidad. (...) En realidad, el canibalismo no es un rasgo de primitivismo: los pueblos cazadores, de cultura considerada como más rudimentaria, raramente solían incurrir en actos de antropofagia. Por el contrario, estos últimos encontraron marcado apogeo entre pueblos agricultores, en especial los de nivel no muy avanzado (como precisamente los tupí, los guaraníes y otros muchos pueblos de la selva amazónica).



Actividad

¿Qué importancia tiene para algunas sociedades el canibalismo? ¿Qué pensaban los españoles al respecto? ¿En qué tipo de sociedades se dio este tipo de actividad? ¿Qué piensas de este tema?



Historia de dos mundos (Suecia y Patagonia)

Entrevista a Anders Sanström realizada por Guillermo Correa, en Suplemento N°18 "Patagonia" de *Página/12*, 23/12/1993.

—Yo he estado en los años 70 con los lapones en el norte de Suecia y también con los esquimales en Iglulik. Creo que a simple vista se ven los puntos de contacto. Allá, cerca del Ártico, me cosí un par de botas de piel de alce no curtida para afrontar la nieve. El calcetín se hace con una hierba parecida al junco, que crece en los estuarios de los ríos. Se prepara, se seca, se carda y se trenza, y lo más notable es que proyecta el sudor hacia afuera, algo que no hace ningún calcetín del mundo. Después de ocho horas de caminata, en verano, el pie sigue seco, y en invierno se mantiene caliente. Bueno, los onas utilizaban exactamente la misma técnica y los mismos materiales. Las semejanzas son muchas: los onas aprovechaban los guanacos casi de la misma forma que los lapones aprovechan el reno: las pieles, los tendones, los huesos, los trabajan de forma muy parecida.

—¿Eso sugiere un origen común?

—Hay varias teorías, pero efectivamente una de ellas insiste en que los indígenas llegaron a América a través del Estrecho de Behring, en los tiempos de la glaciación, es decir cuando estaba congelado.

COMUNIDADES ORIGINARIAS DE LA PAMPA Y LA PATAGONIA

Los tehuelches

La Patagonia estuvo habitada desde hace por lo menos 13.000 años —la cueva donde pintaron manos y escenas de cacería está datada en 12.600 años— por cazadores especializados que sabían hacer muy elaboradas puntas de piedra en materiales como pedernal, ópalo y calcedonia. Luego se perdió, en parte, esta gran habilidad, pero se aprendieron nuevas, como la cerámica.

Estos cazadores superiores fueron denominados **Tehuelches** por los mapuches, palabra que según Guillermo Magrassi significa "gente tosca". Los expedicionarios españoles que llegaron con Fernando de Magallanes hasta el estrecho, bautizaron a los tehuelches del sur **Patagones**, porque los impresionó su altura (la media en los hombres era 185 cm.) y las huellas gigantes de sus pies, ya que se hacían zapatos de cuero a los que ponían adentro paja para que fueran más abrigados. Debido a que los españoles avanzaron desde el norte hacia el sur con guías indígenas (yanacunas) que hablaban quechua, a los tehuelches del norte de la Patagonia y Buenos Aires los llamaron **Pampas**, que significa "llanura" en quechua. A los tehuelches que vivían al norte de la provincia de Buenos Aires, en la región cercana a los ríos Paraná y Río de la Plata, los guaraníes los llamaron **Querandíes** (que significa "gente que come grasa de pescado") debido a su costumbre de pescar sábalo con redes en verano, que se secaban para ser consumidos durante el invierno). Los **Onas** habitaban el norte de Tierra del Fuego y se agrupaban en dos parcialidades con diferentes idiomas: los *selk'nam*, cazadores de guanaco y eventualmente recolectores de mariscos y de algunos vegetales, también cazaban a veces lobos marinos y comían alguna ballena que hubiese quedado varada; los *haus*, en cambio, explotaban mejor los recursos marinos.

Actividad



Señala en un planisferio el norte de Suecia (región de los lapones), Alaska, Norte de Canadá, Groenlandia (región de los esquimales) y el norte de Tierra del Fuego (región de los onas).

Deduce: ¿por qué tienen costumbres similares? ¿Qué relación tiene este calzado con el nombre que les dieron los españoles a los indios de nuestro Sur (Patagones)?

La **cultura** tehuelche era bastante homogénea. Desde la llanura pampeana hasta el estrecho de Magallanes, todos los pueblos poseían rasgos culturales en común. Se diferenciaban por la adap-

tación al medio en que vivían, por el contacto que tenían con otros pueblos (al ser nómades aumentaba su capacidad de interacción con otras culturas), y en grandes grupos por el lenguaje.

La característica fundamental en común era su especialidad para la **caza** de guanacos y ñandúes, para la cual recorrían desde la cordillera de los Andes en verano hasta la costa patagónica en invierno, en largos trayectos que hicieron durante siglos a pie –hasta que los españoles introdujeron el caballo–, por rutas fijas. Cargaban a los hombros su vivienda de cuero enrollada y sus escasas pertenencias, y luego se detenían durante meses siempre en los mismos lugares establecidos. Allí armaban sus casas, simples paravientos de palo y cueros reforzados –para protegerse de las ráfagas que hay muchas veces en lugares tan abiertos– con divisiones internas o cuartos. Para dormir extendían pieles sobre el piso. También usaban como viviendas las cuevas o refugios que se formaban en la meseta patagónica, donde dejaron huellas de sus quehaceres y sus pinturas en las rocas con diseños rituales. Utilizaban armas como el arco y la flecha, la boleadora de dos o tres bolas (muy eficaz para lugares abiertos), y la “bola perdida”, que era una sola pelota de piedra atada a un tiento de cuero. Fabricaban distintos utensilios como raspadores, raederas, hachas y cuchillas, que usaban para cortar, raspar, agujerear y preparar los cueros, las carnes y los frutos que recolectaban.

Su **organización social** consistía en la agrupación en bandas compuestas por varias familias extendidas (es decir, incluyendo a los parientes), con la autoridad de un jefe que era elegido y no solía ser permanente; era una sociedad muy igualitaria. Tenían brujos-médicos, quienes eran designados por sus conocimientos; podían ocupar ese cargo tanto hombres (que era lo habitual) como mujeres. Las familias solían ser monogámicas, pero se extendió la **poliginia** (un hombre casado con varias mujeres) cuando debido a las muertes provocadas por la conquista española comenzaron a faltar hombres. El casamiento se efectuaba entre personas de diferentes parcialidades o bandas; se hacía por compra de la novia o, si había oposición, por raptó, lo que generaba tensiones pero luego era aceptado. La mujer iba a vivir a la tienda del hombre, ya sea una nueva o la de su familia. Generalmente se realizaba la división de tareas entre hombres y mujeres. Los hombres tenían a su cargo las ocupaciones que se consideraban más prestigiosas: construcción de las viviendas, caza, y en época hispánica, doma de caballos, su cuidado y la confección de los elementos para montarlos. Las mujeres se ocupaban de trabajar los cueros, curtiéndolos, cortándolos, decorándolos, para hacer la vestimenta o los toldos; recolectaban frutos y raíces, hacían la comida, cuidaban de los hijos y preparaban los bultos cuando se trasladaban.



Familia de cacique pampa,
por Carlos E. Pellegrini (padre del futuro
presidente), 1835

Se **vestían** con una pollera recta o con *chiripá* de cuero fino, y un *quillango* o manto hecho de piel de zorro, puma o guanaco, con el pelo hacia adentro en general, hermosamente pintado, colocado sobre los hombros y sujetado con un pinche de madera o de metal –que obtenían por intercambio con los mapuches– con la cabeza redonda. Sobre la falda se ponían a veces cinturonos de cuero ancho decorados con cuentas de colores. Los hombres usaban en la cabeza vinchas, y las mujeres envolvían sus trenzas con tiras. En los pies, ya dijimos, usaban unos mocasines rellenos con paja o *tamangos*. Cuando aprendieron a usar el caballo tras la fundación de Buenos Aires, y una vez que éste se desperdigó por la pampa, inventaron la *bota de potro*, hecha con una

pieza de cuero de la pata del caballo sin cortar (salvo en las extremidades) que usaban con los dedos del pie afuera; eran muchísimo más cómodas para montar.

La **comida** principal en la mayoría de los pueblos tehuelches era el guanaco y el ñandú, aunque por supuesto también otros tipos de animales que pudieran cazar, como pumas, liebres patagónicas, venados, nutrias. Al cazar una presa, especialmente en época de sequía, bebían primero la sangre y luego abrían el animal, lo cocinaban por abajo con fuego y por arriba con piedras calientes; se aprovechaba de forma íntegra, ya que comían hasta el *caracú* de los huesos. El ñandú se cocinaba a las brasas -al igual que sus huevos-, con un relleno que se hacía de vísceras y la carne de las patas, picada. También preparaban *charqui* con el guanaco: secaban tiras finas al sol para conservarlas y poder alimentarse en épocas de escasez. Pese a que iban generalmente hasta la costa, sólo una parcialidad de los onas comía pescado: los tehuelches creían que la primera generación de hombres había sido condenada al castigo de ser peces por haber violado las reglas que los dioses les habían impuesto, y no se podían comer a sus antepasados.

Cuando los onas encontraban una ballena varada, como era demasiado grande para un solo grupo, llamaban a los demás encendiendo por la noche fogatas en la costa; había así abundante comida y provisiones para una larga temporada. Fue justamente una de esas noches cuando el cronista de Magallanes, Pigafetta, bautizó este lugar con el nombre de “Tierra del Fuego”. Siglos más tarde, los que se apropiaron de esas tierras tras la conquista de Roca (1879), envenenaban a las ballenas que quedaban en la arena para deshacerse de los onas, molestos ocupantes para los nuevos usurpadores.



¿Cómo vieron los españoles a los tehuelches?

Selección de Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno al globo*.

Pigafetta acompañó a la expedición de Magallanes; en mayo de 1520, en San Julián –provincia de Santa Cruz– ven por primera vez a los pobladores patagónicos.

Un gigante: Transcurrieron dos meses sin que viéramos ningún habitante del país. Un día, cuando menos lo esperábamos, un hombre de figura gigantesca se presentó ante nosotros. Estaba sobre la arena casi desnudo, y cantaba y danzaba al mismo tiempo, echándose polvo sobre la cabeza. (...) Dio muestras de gran extrañeza al vernos, y levantando el dedo, quería sin duda decir que nos creía descendidos del cielo.

Su figura: Este hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura. De hermosa talla, su cara era ancha y teñida de rojo, excepto los ojos, rodeados con un círculo amarillo, y dos trazos en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, escasos, parecían blanqueados con algún polvo.

Su traje: Su vestido, o mejor dicho su manto, estaba hecho de pieles, muy bien cosidas, de un animal que abunda en este país (guanaco...). Llevaba este hombre también una especie de zapatos hechos con la misma piel.

Armas: Tenía en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, algo más gruesa que la de un laúd, estaba hecha con un intestino del mismo animal; en la otra mano empuñaba unas cuantas flechas de caña pequeñas, que por un extremo tenían plumas como las nuestras y por el otro, en lugar de hierro, una punta de pedernal blanco y negro. Con pedernal hacen también instrumentos cortantes para labrar la madera.”

Actividad



Ilustra el texto. ¿Cuál es la altura que te parece que tenían los españoles?
¿Serían realmente tan grandes los indígenas hallados?

Los querandíes también aprovechaban las langostas: cuando se posaba una gran nube de langostas sobre la llanura, incendiaban el pasto; apagado el fuego, recogían los bichos tostados y los molían haciendo harina con la que preparaban pan.

Las **creencias religiosas** difieren en cada uno de los grandes grupos tehuelches. Los onas, por ejemplo, prohibían a las mujeres entrar a la choza ceremonial porque se cuenta que antes mandaban las mujeres, que engañaban a los hombres disfrazándose de dioses para tener el poder; los hombres se rebelaron en cuanto las descubrieron, y mataron a todas las mujeres salvo a las niñas, a quienes les enseñaron que ellos eran los dioses y que a ellos había que servirlos. Todos tenían un héroe civilizador y un dios supremo, y le dedicaban ritos y ceremonias religiosas, en las que se cantaba y bailaba.

Durante las duras jornadas de invierno pasaban largas horas dentro de su vivienda, contándose historias y tocando música con un instrumento muy primitivo: el *koolo*. Éste consistía en un arco de madera tensado con nervios o después con cerdas de caballo mojadas, y se apoyaba en la boca, que actuaba como caja de resonancia; se tocaba generalmente con un hueso de ave. También jugaban a una especie de cartas o barajas, con rectángulos pintados de cuero.

La vida de los tehuelches cambió muchísimo con la llegada de los españoles porque al incorporar a su vida el caballo cambiaron sus costumbres y su movilidad. Se hicieron diestros jinetes, y trataban al caballo con dulzura y paciencia: les parecía brutal la forma que tenían los españoles de domarlo.

Con este medio de transporte, los traslados de sus tolderías fueron más fáciles. A fin de poder montar mejor, debieron transformar su vestimenta: la falda que usaban anteriormente se convirtió en *chiripá*; cambiaron la abertura del *poncho*; usaron la *bota de potro* (como podrás apreciar, toda ropa que después usó el gaucho, su descendiente mestizo), y adoptaron la *lanza* para usar arriba del caballo. Si bien usaron al caballo para las cacerías o boleadas de guanacos, los toldos dejaron de ser en general de guanaco para ser de cuero de caballo; la alimentación básica pasó a ser la carne de yegua.

También los usaron como objeto de trueque: se los ofrecían a los españoles a cambio de elementos que necesitaban –cuchillos, herramientas– y de otros que lamentablemente les hicieron mal: bebidas. También los intercambiaban a los araucanos, a cambio de tejidos (ponchos, fajas, vinchas), adornos de plata y armas. Además, gracias al ganado vacuno se volvió a poblar la llanura pampeana: dijimos que los tehuelches eran fundamentalmente cazadores de guanaco, y el guanaco sufre mucho en los lugares bajos, porque hay muchos mosquitos y escapan de ellos yendo a la zona de sierras de la provincia de Buenos Aires (Tandil, Balcarce, Sierra de la Ventana, etc.) o a la Patagonia. Hubo gente antes, cuando había animales que ya se extinguieron –como el megaterio, el toxodón o el glipodonte– un poco por la caza pero más probablemente por la cantidad de incendios que se propagaban por los pastizales secos, multiplicados por la acción del hombre. Entonces, cuando volvió a haber animales que se podían cazar (ganado cimarrón) se asentaron nuevas tribus indígenas.

En esta época es cuando se diferenciaron más los tehuelches patagónicos de los de Tierra del Fuego, porque los onas no incorporaron el caballo.

Los tehuelches se transformaron también por acción de otro pueblo: los mapuches o araucanos, que comenzaron a expandirse sobre su territorio en el siglo XVIII y los vencieron en 1820; de este modo, ocuparon gran parte de la Patagonia y la zona pampeana, impusieron su idioma y mezclaron sus costumbres y su sangre con las tehuelches. Se produjo la “araucanización” de las pampas.

Los mapuches o araucanos

Los **araucanos** (de Arauco: *rau*, tierra gredosa y *co*, agua) o **mapuches** (gente de la tierra) vivían en Chile (*chili* significa en quechua “país del frío”) desde hace unos dos mil años; los Incas, que llegaron a dominar el norte de Chile hasta el río Maule en el 1470, no pudieron con ellos. Tampoco los conquistadores españoles lograron sojuzgarlos: los araucanos opusieron una resistencia encarnizada y durante la etapa colonial, mantuvieron un territorio libre al sur de Chile y cruzaron hacia la Patagonia argentina.

La civilización mapuche era andinizada, agricultora, sedentaria, famosa por su técnica de tejido en telar (dibujos y guardas con rayas paralelas y ángulos rectos de distintos colores: blanco y negro o blanco y azul para los ponchos; o rojo, verde y amarillo para las fajas y mantas) y por su trabajo en platería, para joyas, adornos, recipientes, utensilios, y luego elementos para la montura (ya vimos que los *tehuelches* los adquirían por medio de intercambio de caballos). También desarrolló la cerámica –con la que hacía todo tipo de recipientes–, cestería en junco y con fibras de caña *colihue*, la talabartería (trabajo del cuero) y hermosas tallas en madera.



Nguillatun mapuche en San Martín de los Andes, por Mariopotasik, 2006

La influencia mapuche comenzó a extenderse en nuestro territorio antes de su llegada a nuestras tierras, a través de la araucanización de los pehuenches en el siglo XVII. Los *mapuches* en el actual territorio argentino tuvieron distintas características que los chilenos, puesto que aquí se mezclaron con los *tehuelches* y, como ellos en los siglos XVIII y XIX tuvieron como base cultural lo que se denominó “el complejo ecuestre”, es decir, la vida modificada por el uso del caballo. Introdujeron en estas tierras sus tejidos y platería, la costumbre de la compra y del rapto de la novia, sus leyes contra los delitos, sus prácticas religiosas (el *Nguillatún*, el *Kamari-kún*), su domesticación de una llama local (*luán*), de dos tipos de gallináceas y del perro, sus instrumentos musicales (el *kultrún* o timbal, la *pifilca* o silbato, y la *trutruka* o trompeta).

Se agruparon en numerosas tribus o parcialidades; entre ellas se encuentran los **Ranqueles** (al este del río Salado, sur de la provincia de Córdoba y noroeste de Buenos Aires), el **Cacicazgo de Salinas Grandes** (al este y sur de los Ranqueles) que tomó mucha importancia bajo el mando de los Curá, como los famosos Calfucurá y Namuncurá; y el **De las Manzanas**, que ocupaba el sur de Neuquén. Sedentarios de origen, se vieron obligados por las embestidas de los blancos a transformarse en nómades para no ofrecer un punto vulnerable a los ataques. Los sucesivos gobiernos de Buenos Aires desde 1810 enviaron expediciones de reconocimiento, realizaron relevamientos topográficos e iniciaron los planes de poblamiento de fronteras que fueron cercenando la movilidad y desplazando a los mapuches de sus territorios. Por ejemplo, el negocio vinculado al saladero y a la exportación de carnes saladas (o *tasajo*), introdujo en la zona mapuche de las Salinas una profunda cuña. Ellos consideraban que los cristianos o *huincas* debían pagarles tributos por el uso de sus tierras y salinas; cuando no recibían el pago, preparaban el *malón*, por medio del cual los indígenas se apropiaban del ganado de las estancias de frontera para su posterior venta en Chile. Los criollos buscaron su alianza en repetidas oportunidades, ya sea para luchar contra los invasores ingleses, o en las guerras de independencia contra los españoles o, en algunas oportunidades, contra grupos opuestos de criollos (por ejemplo, unitarios y federales). Pero los criollos luego no cumplieron sus promesas: trataron

de exterminarlos (como en la “Campana al Desierto” de 1879), los confinaron a lugares apartados o los entregaron como mano de obra semiesclava para la zafra azucarera de Tucumán o como peones en las estancias de familias acomodadas de Buenos Aires.

Actualmente viven aproximadamente 30.000 mapuches distribuidos en Neuquén, Río Negro, Chubut y La Pampa. Si tenemos en cuenta los que viven fuera de las comunidades, su número aumenta e incluye una proporción indeterminada de mestizos. La posesión de tierras continúa siendo una fuente de conflictos y un reclamo permanente del pueblo mapuche; algunas familias viven en tierras fiscales “concedidas”, sin embargo, la jurisdicción de Parques Nacionales y la creciente privatización han cercenado sus antiguos derechos.



Imagen de jarro de cultura Mapuche

¿Qué historia se enseña?

Entrevista al mapuche Kalfuqueo, de 91 años, por Nahuel Maciel (Página/12, 9/10/1988)

“Nuestros hijos aprenden (en la escuela) la historia del *huinca*, una historia que enseña que ser mapuche es cosa mala; en la escuela esa quieren borrar nuestros pensamientos, los huincas no quieren que pensemos como mapuches. En esas escuelas sólo enseñan la historia del huinca, y eso está mal, porque hay historia del mapuche también. La historia del mapuche dice otra cosa distinta de la historia del huinca. El mapuche mira a la historia con otros ojos. (...) Sería bueno tener una escuela que enseñe en nuestro idioma, en nuestra costumbre, y respete nuestros pensamientos, que hable de nuestros problemas, que cuente nuestra historia. Que la escuela esté organizada por el mapuche, alrededor de nuestro trabajo. Nuestro trabajo no es para uno sino para todos. Una escuela que enseñe a vivir como vive el mapuche y no que nos enseñe a ser peón de estancia y jornalero.

(...) La historia nunca hay que negarla. Parece que a muchos huincas les da miedo la historia, yo no sé, pero tenerle miedo a la historia es como tenerle miedo al tiempo, al ayer, al hoy, al mañana. Conocer la historia no es vivir como antes, como el pasado antiguo. Conocer la historia es ir para adelante y avanzar hacia el futuro, así me enseñaron mis mayores. Yo tengo muchos pensamientos para hacer mañana o para después de mañana, según el tiempo, y esos pensamientos vienen de antes de hoy. Yo no le tengo miedo al tiempo, ni al pasado, por eso puedo conocer la historia. La historia es uno con otro, la historia es importante porque habla de uno, de lo bueno y lo malo de uno. Y así uno va arreglando el fondo de los errores y ya no se vuelve a equivocar en el mismo lugar o con la misma cosa. Los mapuches siempre decimos que cuando una persona se equivoca, lo más importante no es eso, sino que corrija su equivocación. Así, cada día uno es mejor que el día que ya pasó”.

Actividad

- ¿Por qué dice Kalfuqueo que no le gusta que a sus hijos les enseñen la historia del *huinca* (blanco)?
- ¿Qué relación encontrás entre transmisión de la historia, del pensamiento y de la cultura, con formas de dominación?
- Investiga: ¿cuál es la función de la escuela?
- Deducí: ¿qué tipo de escuela quiere Kalfuqueo para su pueblo?
- ¿Por qué es importante la transmisión de la historia?

Los yámanas y alakaluf

Los yámanas ocupaban el sur de Tierra del Fuego y las islas magallánicas, y los alakaluf el sector chileno. Su medio geográfico era muy desfavorable para la vida humana, sin embargo, pudieron adaptarse; estos pueblos fueron conocidos como “los canoeros magallánicos”. Su forma de vida permitió que se concentraran en esta pequeña zona una gran cantidad de población: casi el doble que en todo el resto de la Patagonia.

Eran cazadores, pescadores y recolectores de la vida oceánica, ya sea de focas, ballenas (cuando quedaban varadas cerca de la costa o por alguna causa estaban debilitadas), lobos marinos, peces, mejillones, cangrejos, raíces y hongos. La mitad de su vida transcurría en las canoas (en la que llevaban un fuego encendido); desde allí pescaban y cazaban con arpones de hueso, con instrumentos de piedra como hachas, puntas de lanza y de proyectiles (flechas y dardos) y lanzas de madera. Complementaban su alimentación con la recolección de huevos, algas, bayas y hongos como el *llao llao* o pan del indio. En los botes –que confeccionaban con cortezas de *lenga* cosidas con tendones o con barbas de ballena- viajaban los hombres adelante, para pescar; los niños, en el medio, debían ocuparse de sacar el agua que se juntara y de evitar que se apagara el fuego; y finalmente las mujeres, en la parte posterior. Como los esquimales, untaban su piel con aceites y grasas de animales para protegerse del frío, y usaban mantos de piel de foca.



India fueguina. Colección Academia Nacional de Bellas Artes

Vivían muy aislados, en pequeñísimas comunidades que se trasladaban continuamente. Su vivienda transitoria era la choza. No tenían jefes, aunque se tenía muy en cuenta la opinión de los ancianos y de los chamanes (brujos o magos), que a veces tenían ese oficio por revelación del ser Supremo (Watauinewa, el “ancianísimo”) o por longevidad. Este Ser Supremo había creado todo lo existente, y era quien los proveía de alimentos para que no les faltasen y también se ocupaba de la justicia, de la vida y de la muerte. También creían en los espíritus y en las almas de los principales chamanes ya fallecidos.

Los europeos, desde los barcos que comenzaron a aparecer cada vez más a menudo por sus playas, no sólo eliminaron millones de los animales que componían su fauna marina (lobos, leopardos y elefantes marinos, ballenas, pingüinos) sino que también diezmaron a la gente, ya sea por la fuerza de las armas o por las enfermedades. La zona anteriormente más poblada de nuestro sur ahora tiene sólo unas decenas de pobladores en las islas, ahora chilenas.

Actividad



Lee con atención los textos de la página siguiente, y escribe una reflexión tuya sobre la igualdad de los yámanas.

¿Qué hechos provocarían, según Darwin, la desigualdad social?

Discute con tus compañeros acerca del por qué de las creencias de Darwin, y saca una conclusión.

Relaciona el escrito de Darwin con las enseñanzas yámanas.

Con respecto a estas enseñanzas, ¿cuáles pondrías en práctica?

¿Cuáles le enseñarías a tus hijos, cuando los tengas?



Enseñanzas yámanas

Selección de Guillermo Magrassi en *Aborígenes Argentinos*

“Ante todo, nosotros, hombres y mujeres, debemos ser buenos y útiles a la comunidad...

Cada cual debe tener autoridad sobre sí...

Levántate temprano todas las mañanas, pues entonces estarás siempre dispuesto.

Muéstrate respetuoso con las personas ancianas. Ayuda a los huérfanos. Lleva algo de comer a los enfermos...

Cuando te cases, ayuda a tu mujer en todo...

No te pongas a escuchar lo que hablan... tampoco curioses acerca de los demás... atiende primero a los forasteros...

Cuando alguno te diga palabras fuertes o te insulte, retírate... después habla a solas con aquel que te ofendió, cuando los dos estén tranquilos...

No hurtes nada a nadie... Si te falta algo, pídelo a tu vecino...

Piensa que los demás tienen tus mismos sentimientos”.

Los yámanas según el científico inglés Charles Darwin en el siglo XIX:

“(Son) los hombres más desgraciados del mundo... (a causa) de la perfecta igualdad que reina entre los individuos...

Actualmente, si se le da a uno de ellos una pieza de tela, la desgarran en pedazos y cada cual tiene su parte. Nadie puede ser más rico que su vecino... Parece imposible que el estado político de Tierra del Fuego pueda mejorar en tanto no surja un jefe cualquiera, provisto de un poder suficiente...

Por otro lado es difícil que surja un jefe mientras todos estos pueblos no adquieran la idea de propiedad, que les permitiría manifestar superioridad y acrecentar poder...”



Lectura: Los deportes indígenas en nuestro territorio

(Fuente: Emilio A. Breda, “Juegos y deportes entre los indios rioplatenses”, en *Revista Historia* N° 26, enero-marzo 1962, Buenos Aires).

Como en todas las sociedades humanas, los amerindios disfrutaron sus momentos de ocio creando juegos y realizando actividades deportivas que no sólo les servían como entretenimiento y para competir, sino que además los preparaban físicamente para desarrollar habilidades y, en algunos casos, para la guerra.

Un deporte común entre los indios chaqueños, los araucanos y los indios de América del Norte era la **chueca**, similar al *hockey* inglés. Se jugaba en una cancha grande, rectangular, de hasta 200 metros de largo por 100 de ancho; como en las actuales canchas de fútbol, cada campo pertenecía a un equipo, y había que hacer goles en el contrario, tocando por lo menos una rama de una valla de arbustos que oficiaba de arco. La pequeña pelota de madera era impulsada por palos curvos, confeccionados con madera cuando estaba verde, calentándola y torciéndola de a poco.

En casi todos los deportes los jugadores iban prácticamente desnudos –excepto un cubresexo o taparrabos, ajustado con un cinturón de colores vivos en la cintura- y muchas veces pintados y adornados como para una ceremonia o enfrentamiento bélico.

Como el juego de la chueca era rudo, los jugadores usaban protectores para las piernas hechos de varillas entretejidos con fibra de caragatá (la misma que usaban para la confección de bolsos y otras prendas) ya que la pelota iba con fuerza, o por si se golpeaban con los palos.

El número de jugadores podía variar, pero generalmente eran unos quince por equipo; si éstos eran desparejos, los jefes trataban de buscar más jugadores, y llegaban a ofrecerles regalos para que jugaran. Los mejores jugadores se hacían famosos, y eran recordados por largo tiempo. Era un juego que tenía mucha importancia en su sociedad, por

Continúa en pág. 82

que eran muy competitivos, y se hacían apuestas entre los equipos, que se repartían luego entre los miembros del equipo ganador. El juego también se usaba para solucionar conflictos entre las tribus sin llegar a la guerra.

Un público numeroso compuesto por mujeres y niños arengaba a los equipos desde fuera de la cancha, muchas veces desde los árboles cercanos, para no ser lastimados por la pelota o los jugadores cuando la pelota salía del campo de juego. El partido comenzaba con los dos equipos puestos en fila india, cada uno en su parte del campo de juego; los dos primeros sacaban la pelota –que estaba en un hoyo en medio de la cancha– con los bastones. Inmediatamente, todos los jugadores rompían fila para ir detrás de la pelota y tratar de meterla en la valla contraria, que estaba defendida por un guardavalla, elegido entre los mejores jugadores.



La Chueca

El juego no terminaba por tiempo sino por diferencia de goles, por lo que había veces que duraba hasta dos días; antes de empezar, los dos jefes se ponían de acuerdo en la cantidad de tantos de diferencia que eran necesarios para terminar el juego. Para ayudarse a ganar recurrían a la magia de los hechiceros, quienes dormían con los palos la noche anterior, los frotaban con yerbas milagrosas y otras prácticas para tener suerte.

Con la llegada de los españoles, los indios comenzaron a jugar a la *chueca* o *hockey* sobre caballos, éste es el antecedente de nuestro *polo*.

Al igual que en otros pueblos del mundo, también en América se jugaba a la **pelota**. Ya hemos descripto las canchas que construían en Mesoamérica. En lo que ahora es Argentina, se jugaban diferentes juegos. En Chaco se hacían pelotas como de goma, con resina de un árbol llamado mangay, que rebotaba mucho. Los guaraníes pateaban la pelota con el empeine; otro grupo, los *chiquitos*, sólo la cabeceaban.

Los pampas hacían las pelotas de cuero rellenas con paja, y jugaban en círculo, arrojando la pelota con la mano por debajo de su pierna derecha, golpeando la espalda al compañero, que debía agarrarla en el aire. Si no era lo suficientemente veloz y la dejaba caer, perdía.

Había también juegos de lucha, como el **boxeo**, que podía ser individual o grupal. Se desafiaban por medio del llamado de una corneta, la lucha se realizaba a la luz de la luna –muchas veces después de fiestas donde habían comido y bebido mucho–, y el **loncoteo** (jugado entre ranqueles y guaycurúes después de la llegada de los españoles), en el cual tenían que tirar del caballo al contrario.

Los mocovíes y charrúas practicaban **natación**, zambulléndose desde los árboles. Los guaycurúes corrían **carreras**, engalanados con pinturas, y después se hacían sangrar clavándose punzones en las pantorrillas, “para no sentir el cansancio”, o para demostrar valor. Es por ello que la carrera, o también la lucha, les otorgaban agilidad y resistencia necesarias para la guerra.

Actividad (para Lectura “Los deportes indígenas de nuestro territorio”)



Realiza una ilustración de esta lectura.

Reflexiona: ¿Qué similitudes y qué diferencias encuentras entre los deportes practicados por los indios y los que practicamos en nuestra sociedad?



Lectura: Situación de la mujer indígena en la América actual

(Selección del artículo de **Haydeé Millimay** (integrante de la Comunidad Ranquel) publicado en la revista *América Milenaria*, del cedyaci, N°1, mayo-junio 1992, Temperley, Buenos Aires)

“La mujer indígena –y esto es algo común a todos los pueblos americanos- desarrolla tanto las labores del hogar (preparar alimentos, cuidar a sus hijos, atender los rebaños de cabras u ovejas), como así también la ejecución de varias industrias domésticas (alfarería, cestería, tejidos en telar), que luego transporta y vende en los días de mercado regional. Además, al mismo tiempo, trabaja la agricultura tanto o más que el hombre ya que muchas veces, éste y sus hijos mayores abandonan la comunidad para ir a trabajar en las ciudades o en otros pueblos rurales. Incluso, en estos casos, ella a veces también marcha con toda su familia a las cosechas de algodón, café o caña de azúcar.

La mujer es la que acarrea la leña para uso de la cocina. Es la que se interna en el monte a recolectar los frutos silvestres, a buscar las raíces de las plantas con las cuales teñirá sus tejidos. Ella sabe más que nadie del uso de cada planta medicinal. (...)

También es factor de mantenimiento de la lengua. En el oeste de la provincia de La Pampa, donde todavía quedan restos del pueblo Ranquel, víctima del genocidio cometido por el Ejército Argentino en la llamada “Conquista del Desierto”, el hombre ranquel debió salir a trabajar fuera de su ámbito natural y en el contacto con el blanco tuvo que aprender el idioma castellano para poder sobrevivir. Entonces, la mujer ranquel se quedó en el campo haciendo las tareas propias de la región (cuidar las chivas, tejer, criar los niños, etc.). Por esta causa aún no se perdió totalmente la lengua mapuche-ranquel en La Pampa ya que en un relevamiento lingüístico reciente, de 73 ranqueles entrevistados sólo cinco son bilingües coordinados y todas mujeres.

Por otra parte, la mujer indígena sufre una real discriminación. La OMAK (Organización de Mujeres Aymaras del Kollasuyo) dice en una publicación: “Sufrimos discriminación por ser mujeres y por ser aymara. Antes en nuestra cultura y cuando nuestra sociedad era libre, las mujeres y los hombres teníamos los mismos derechos. Hoy los sistemas de educación, los medios de comunicación, las iglesias, hacen que nuestras formas tradicionales estén a la defensiva y que el rol tradicional de la mujer en la comunidad se vea atacado. Desde nuestro punto de vista es necesario recomponer cada parte de la comunidad para reestructurarla integralmente. (...) Esta realidad es muy clara si comprendemos lo que pasa en las ciudades, donde la situación de la mujer es dramática. La mujer aymara de la ciudad de La Paz es la parte más activa y sufrida. Los mercados están llenos de mujeres aymaras que tratan de vender algo por lo menos cada día para que sus hijos coman y por ello tienen que sufrir la discriminación y el insulto de quienes se creen superiores. Las sirvientas de los barrios lujosos son nuestras madres y hermanas que trabajan todo el día como esclavas con un salario mínimo (10 dólares). Esto no es un trabajo, es servidumbre que hacen las mujeres como tributo del pueblo invadido”.



Mujer - foto Xavier Kriscautzky

Actividad



Ubica a los ranqueles en el mapa de Argentina. ¿Qué diferentes tipos de tarea hace la mujer indígena? ¿Por qué hace el trabajo de hombre y de mujer? ¿Qué importancia tiene la mujer para la supervivencia de su cultura?



Lectura: Cómo revalorizar las culturas indígenas

Entrevista al arqueólogo argentino **Alberto Rex González**, de Denise Najmanovich y Ana María Llamazares, publicado en *Página/12* el 15/8/1992 (selección).

Periodistas: A muchos argentinos, en particular a los porteños, se nos hace difícil imaginar un pasado precolombino, o incluso colonial, y trazar un hilo conductor desde estos antiguos pobladores de nuestro suelo hasta nosotros. En este sentido, ¿cómo ha sido la historia de la arqueología argentina teniendo en cuenta que nunca hemos tenido un interés muy profundo en la búsqueda de las raíces indígenas de nuestra cultura?

A. Rex González: Este punto es muy importante porque, extrañamente, la Argentina fue uno de los primeros países de Latinoamérica en desarrollar una arqueología científica de gran vuelo. Sin embargo, estas raíces indígenas no estaban en el centro de interés de los primeros arqueólogos, no buscaban un pasado identificado como propio, sino que estaban inspirados en el cientificismo del siglo pasado, en ese interés general, ecuménico, por la búsqueda global del pasado desde una perspectiva científica más bien abstracta. Esto se observa bien con el ejemplo de Ambrosetti, que fue el padre de nuestra arqueología. Aunque él trabajó en distintos sitios arqueológicos de nuestro Noroeste, nunca relacionó esas excavaciones con los pobladores actuales de la zona. Para él, esos restos eran un objeto científico, como los de Troya o cualquier otro sitio, pero no estaba interesado por los hombres creadores de esa cultura; tanto es así, que nunca se le ocurrió que los peones que estaban trabajando con él (que en esos lugares son de estirpe indígena casi pura) debían ser descendientes de los autores de esas obras. El objeto arqueológico, en esa época, era tomado meramente como un objeto científico y desprendido de su verdadero sentido humano. Sólo recientemente los arqueólogos han incorporado esta dimensión cultural del objeto arqueológico. Es importante destacar que este período cientificista no es privativo de la arqueología, también tenemos importantes ejemplos en la etnografía (rama de la antropología que estudia los grupos indígenas vivos). Algunos son terribles, como cuando –después de la Campaña del Desierto– se traen indígenas al Museo La Plata y se los utiliza como peones para las tareas de limpieza. Cuando éstos mueren se mandan sus cuerpos a los laboratorios de la Facultad de Medicina para que les saquen el cerebro, el pelo, los huesos y luego sus restos vuelven al Museo porque siguen siendo “patrimonio” de éste. ¡Eran objetos, no eran seres humanos! Hoy, después de varias décadas, este carácter cientificista ha pasado a otro plano y –en general– hay conciencia de que estamos trabajando con restos de culturas humanas, que en muchos casos son restos de hombres de carne y hueso, como lo fueron el cacique Inacayal o el cacique Foyel, cuyos restos estaban en el museo. Aún hoy hay investigadores en los que prevalece el enfoque cientificista, tanto es así que cuando los descendientes de los caciques pidieron los restos al Museo de La Plata, se los negaron invocando el interés científico que tenían. Este problema todavía no se ha resuelto, pero muchos investigadores –entre los que me cuento– tenemos perfectamente definido que cuando se trata de seres con una historia que representan algo para su pueblo o su tribu, sus restos no pueden seguir siendo guardados en los museos como objetos de valor puramente científico.

Actividad



Lee atentamente la lectura y responde:

¿Qué objetivos tenía la Arqueología durante el siglo pasado y parte de éste? ¿Cómo se consideraba al indígena?

Si visitas el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, averigua en el Hall Central datos sobre los caciques mencionados por Alberto Rex González, y transcribelos.

¿Qué cambios se produjeron en la visión de los arqueólogos respecto de la que tenían acerca de los indígenas?

Inventa otro título para esta lectura.

Actividad: Acróstico



Completar el siguiente acróstico a fin de fijar la ubicación geográfica de nuestras culturas:

- 1 Nombre dado por los españoles a los tehuelches.
- 2 Indios barbados de las sierras cordobesas.
- 3 Pobladores del Chaco, de origen guaykurú, que se depilaban la frente para ampliarla.
- 4 Pacíficos habitantes del norte santiagueño y de la llanura chaqueña.
- 5 Primeros pobladores del gran Buenos Aires.
- 6 Cultura más desarrollada del noroeste argentino.
- 7 Nombre despectivo dado por los quechuas a los wichi.
- 8 Pobladores del interior del litoral y de la Banda Oriental.
- 9 Habitantes de Neuquén, conocidos por su uso del fruto de la araucaria.
- 10 Nombre dado a los tehuelches del norte de la Patagonia y llanura pampeana.
- 11 Pobladores del norte de Tierra del Fuego.
- 12 Habitantes de la región de Cuyo.
- 13 Nombre que actualmente usan en lugar de Matacos, comunidades del Chaco.
- 14 Indios de la Quebrada de Humahuaca.
- 15 Principales aborígenes de nuestra Mesopotamia.
- 16 Indios cordobeses que guerrearon contra los Comechingones.
- 17 Pobladores de la Puna.
- 18 Indios del norte de Formosa.
- 19 Nombre dado por incas y españoles a los mapuches.
- 20 Indios del norte salteño que opusieron resistencia a Incas y españoles.
- 21 Nombre que pasó a tener el noroeste bajo el dominio del Tawantinsuyu.
- 22 Pobladores canoeros del sur de Tierra del Fuego.

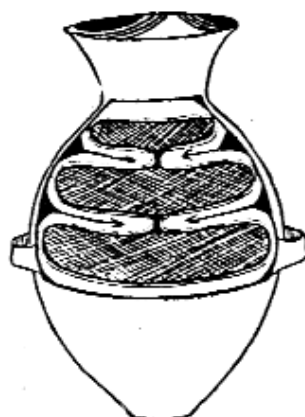
		1.	P	_____
2.	_____		O	_____
		3.	B	_____
		4.	L	_____
	5.		A	_____
		6.	D	_____
	7.		O	_____
		8.	R	_____
	9.		E	_____
10.	_____		S	_____
		11.	O	_____
		12.	R	_____
		13.	I	_____
		14.	G	_____
	15.		I	_____
16.	_____		N	_____
		17.	A	_____
		18.	R	_____
	19.		I	_____
		20.	O	_____
21.	_____		S	_____

Actividad: Acróstico



Escribir las referencias del siguiente **acróstico**, con oraciones que definan bien los conceptos, para fijar características de pueblos aborígenes y repasar el vocabulario.

- | | | | |
|-----|--|----------|--|
| 1. | <u>A</u> <u>L</u> <u>G</u> | A | <u>R</u> <u>R</u> <u>O</u> <u>B</u> <u>A</u> |
| 2. | | B | <u>O</u> <u>L</u> <u>E</u> <u>A</u> <u>D</u> <u>O</u> <u>R</u> <u>A</u> |
| 3. | <u>G</u> <u>U</u> <u>A</u> <u>N</u> <u>A</u> <u>C</u> | O | |
| 4. | <u>S</u> <u>E</u> <u>D</u> <u>E</u> <u>N</u> <u>T</u> <u>A</u> | R | <u>I</u> <u>O</u> <u>S</u> |
| 5. | | S | <u>I</u> <u>L</u> <u>O</u> <u>S</u> |
| 6. | <u>Q</u> <u>U</u> <u>I</u> <u>L</u> <u>L</u> <u>A</u> <u>N</u> | G | <u>O</u> |
| 7. | | P | <u>E</u> <u>H</u> <u>U</u> <u>É</u> <u>N</u> |
| 8. | <u>M</u> <u>A</u> | N | <u>D</u> <u>I</u> <u>O</u> <u>C</u> <u>A</u> |
| 9. | <u>B</u> <u>O</u> <u>S</u> <u>Q</u> <u>U</u> | E | <u>S</u> |
| 10. | <u>C</u> <u>A</u> <u>N</u> <u>O</u> <u>A</u> | S | |
| 11. | <u>L</u> <u>L</u> | A | <u>M</u> <u>A</u> |
| 12. | <u>A</u> <u>N</u> <u>T</u> | R | <u>O</u> <u>P</u> <u>O</u> <u>F</u> <u>A</u> <u>G</u> <u>I</u> <u>A</u> |
| 13. | <u>A</u> | G | <u>R</u> <u>I</u> <u>C</u> <u>U</u> <u>L</u> <u>T</u> <u>U</u> <u>R</u> <u>A</u> |
| 14. | <u>N</u> <u>Ó</u> <u>M</u> <u>A</u> <u>D</u> | E | |
| 15. | <u>M</u> <u>O</u> <u>N</u> | O | <u>G</u> <u>A</u> <u>M</u> <u>I</u> <u>A</u> |
| 16. | <u>C</u> <u>E</u> <u>S</u> | T | <u>E</u> <u>R</u> <u>Í</u> <u>A</u> |
| 17. | <u>C</u> <u>E</u> <u>R</u> <u>Á</u> <u>M</u> | I | <u>C</u> <u>A</u> |
| 18. | <u>C</u> <u>A</u> <u>R</u> <u>D</u> <u>Ó</u> | N | |
| 19. | <u>T</u> <u>O</u> <u>L</u> <u>D</u> | O | <u>S</u> |
| 20. | <u>P</u> <u>E</u> | S | <u>C</u> <u>A</u> |



Cerámica estilo Tilcara,
noroeste argentino